



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
Escuela de Periodismo

LA PRENSA SIN FE DE ERRATAS

El caso de los 119 según El Mercurio

Memoria para optar al título de Periodista

ELIZABETH HARRIES MUÑOZ

Profesora Guía: Claudia Lagos Lira

Mayo 2007

Santiago, Chile



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
Escuela de Periodismo

LA PRENSA SIN FE DE ERRATAS

El caso de los 119 según El Mercurio

Memoria para optar al título de Periodista

ELIZABETH HARRIES MUÑOZ

Calificación Final: 7.0

Profesora Guía: Claudia Lagos Lira: 7,0

Profesor Gustavo González Rodríguez: 7.0

Profesor Sergio Campos Ulloa: 7.0

*Quisiera agradecer a todos los que cedieron parte de su tiempo
para hacer realidad este trabajo.*

A mi familia, siempre se les agradece, por algo será.

*A Claudia Lagos, que como profesora guía es un lujo
y como persona aún mejor.*

*A Ignacio Agüero y a Fernando Villagrán, por creer y confiar en este grupo de seis
personas tan distintas que formamos parte del proyecto “El Diario de Agustín”.*

*A mis compañeras y compañeros de investigación, gracias por compartir
la experiencia de hilvanar la madeja de nuestra memoria reciente, para que futuras
generaciones tengan el impulso de seguir tejiendo nuestra historia.*

Santiago Mayo 2007

Este proyecto fue posible gracias al apoyo de la Fundación Ford, que financió la realización del taller “El diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los derechos humanos”.

*"Abriendo camino a la historia de nuestro pueblo
y una nueva etapa en nuestras vidas..."*

Máximo Gedda, Arica, marzo 1972

INDICE

Introducción.....	5
Capítulo I.....	10
Los Archivos de El Mercurio: cuando el “decano” miente.....	10
Agustín Edwards, monarca de la sagrada familia.....	13
Capítulo II. De golpe y porrazo.....	21
Distintas plumas para un mismo 11.....	23
Impresión Cancelada.....	26
La censura no existe... la censura no... la censura... la... ..	28
Los medios y el “poder de la mente”.....	31
Capítulo III. Antesala de una gran mentira.....	33
Campaña de Prensa: Preparando el escenario.....	35
Reaparecer entre desaparecidos.....	37
El soporte de las listas: Lea un Nuevo Día.....	40
Capítulo IV. El eco de las publicaciones fantasmas.....	43
¿Once del nueve o 119?.....	46
La sordera de la prensa.....	48
Capítulo V. Chile en el Exterior.....	53
La noticia bumerán.....	55
Capítulo VI. Desde las prensas de El Mercurio.....	58
La niña terrible y el papá serio.....	60
Estilo mercurial: “Nunca quedas mal con nadie”.....	63
Crónica policial al día.....	66
Capítulo VII. El que se arrepiente... ..	71
Hacer todo lo que se pueda... dentro de lo posible.....	74
El peso de la conciencia.....	77
Capítulo VIII. 119 razones para no olvidar.....	81
La prensa tiene 119 razones para asistir.....	83
Santa Magdalena.....	85
Capítulo IX. Juicio final, pero no fatal.....	89
El que se arrepiente... ..	96
Responsabilidad del medio.....	99
Capítulo X. Los sueños de una reportera.....	105
Bibliografía.....	111
Bibliografía específica.....	111
Bibliografía general.....	112
Entrevistas realizadas.....	113
Anexos.....	111

INTRODUCCIÓN

Un sombrío jueves 24 de julio de 1975 un grupo de personas reunidas en la sede del Comité de Cooperación para la Paz ubicado en la calle Santa Mónica 2360, en el centro de Santiago, recibe una las noticias más impactantes de sus vidas. Un joven que entra corriendo muy alterado mostrando la portada del diario La Segunda grita: ¡los mataron, los mataron a todos!

Así recuerda Cecilia Radrigán la forma en que se enteraron de la segunda lista de personas declaradas como desaparecidas y que supuestamente habían muerto en Argentina en distintos enfrentamientos. “Yo estaba con una amiga muy querida, Arcadia Flores, a la que posteriormente mataron. Estábamos dirigiendo el grupo, nos pasaron el diario y empezamos a leer la lista. Se desencadenó primero un silencio absoluto y después las reacciones propias de las mamás de no creer; no podía ser cierto¹”.

“Exterminados como ratones” fue el titular de La Segunda para referirse a la muerte de los miristas chilenos que aparentemente habían caído en un operativo militar en Argentina. El periódico de la cadena mercurial cita como fuente al diario O’Día de Curitiba, Brasil, el cual había publicado “en exclusiva” el 25 de junio la información referente a 59 chilenos, miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que habían sido identificados entre los abatidos por agentes militares argentinos en la localidad de Salta.

En tanto, el 23 de julio El Mercurio había publicado en sus páginas interiores la primera de las listas. “Identificados 60 miristas asesinados”. El diario de Agustín Edwards validó la información basándose en un cable de la agencia *United Press Internacional* (UPI) la cual obtuvo la información de la revista trasandina LEA -aparecida por única vez el 15 de julio de ese año-, titulada “La Vendetta Chilena”, y cuyo contenido señalaba: “Alrededor de 60 extremistas chilenos han sido eliminados en los últimos 3 meses por sus propios

¹ Cecilia Radrigán, hermana de Anselmo Radrigán, víctima de la Operación Colombo. Entrevista con la autora.

compañeros de lucha en un vasto e implacable programa de venganza y depuración política”.

A dos años de la instauración del régimen militar y tras una rigurosa campaña de desestabilización psicológica, los gestores de este montaje conseguían, en parte, perturbar a los familiares de los desaparecidos. Una gran mentira comenzaba a tomar forma.

Miércoles 19 de abril de 2006. El colectivo de familiares de detenidos desaparecidos en la Operación Colombo, da a conocer el resultado de la investigación realizada por el Tribunal de Ética y Disciplina (TRINED) del Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas.

El fallo sanciona a tres miembros de la orden por participar en la divulgación de noticias falsas, durante julio de 1975, en el montaje conocido como Operación Colombo o el caso de Los 119. A esa cita no acudió el Presidente del Colegio de Periodistas, a la fecha, Alejandro Guillier, ni tampoco algún representante del gremio. Sólo los familiares de las víctimas y sus abogados quisieron hacer pública la resolución. Mal que mal, llevaban esperando décadas.

Tampoco se dieron por enterados los periódicos más importantes del país, que además aparecen investigados en la causa. Los diarios El Mercurio, La Segunda, La Tercera y Las Últimas Noticias omitieron el tema al día siguiente. La hoja de asistencia de prensa sólo daba cuenta de la participación de las radios Nuevo Mundo, Cooperativa, Universidad de Chile, la revista Punto Final, el diario La Nación y el desaparecido diario Siete.

El tribunal gremial determinó que los profesionales sancionados incurrieron en faltas que rigen el Código de Ética del Colegio de Periodistas. Entre las obligaciones olvidadas por los profesionales en la cobertura del caso de Los 119 el tribunal incluye el que “deben estar al servicio de la verdad”, “no deberán aceptar presiones de sus empleadores para que falten a la verdad” y, por último, que “el derecho de informar no deberá ser usado nunca en

detrimento de la colectividad o de las personas, ya sean en orden físico, moral, intelectual, cultural o económico”².

El periodista Fernando Díaz Palma, quien a la fecha del caso investigado dirigía el diario “Las Ultimas Noticias”, de la cadena El Mercurio, fue sancionado con censura pública y suspensión de su calidad de miembro de Colegio de Periodistas durante seis meses por su desempeño en los hechos investigados.

La misma sanción recayó en Alberto Guerrero Espinoza, quien en ese momento era director del diario La Tercera de la Hora. La periodista Beatriz Undurraga Gómez, quien cubría el área policial de El Mercurio hasta el segundo semestre de 2006, no atendió las citaciones del Tribunal, por lo que recibió “censura pública” y suspensión por tres meses.

En tanto, René Silva Espejo y Mario Carneyro, directores de El Mercurio y La Segunda durante la publicación de las noticias que con el tiempo se confirmaron falsas, fueron declarados inimputables por haber fallecido.

Un montaje descuidado, una historia mal contada durante los primeros años de la dictadura, burda desde un principio y con matices de un puesta en escena teatral, es la Operación Colombo, como la llamó la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). La estrategia: convencer que 119 chilenos se habían aniquilado entre ellos o habían caído en enfrentamientos armados en Argentina. Sin embargo, hasta hoy todos ellos abultan la lista de los detenidos desaparecidos durante la pasada dictadura en Chile.

La opinión pública nacional y la mirada atenta de la prensa y de organismos internacionales debían tragarse desde un principio la farsa. Para ello se requería un trabajo de joyería previo, que preparara el camino meses antes con informaciones inventadas, en donde se aseguraba la inminente entrada al país de grupos armados con el objetivo de enfrentar a la

² Fallo del Tribunal de Ética Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas. Chile. Pág.19. 21 de Marzo de 2006.

dictadura. Estos antecedentes nunca fueron confirmados. No existían fuentes, no había firmas. Eran rumores en letras de molde con pretensión de noticia.

La presión internacional y el creciente interés de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) por determinar el paradero y la situación de los detenidos por la dictadura militar chilena, hicieron que esta maniobra comunicacional se transformara en un bumerán que regresó, más rápido de lo esperado, a las manos de sus creadores. Incluso el diario *The New York Times* publica el 3 de agosto del año 1975, en primera página de la edición dominical: “Dudosa versión chilena sobre el destino de izquierdistas”. Apenas pocas semanas después de que la prensa nacional aceptara, sin chistar, los comunicados oficiales.

Según la revisión de prensa de esa época, todos los diarios autorizados a circular contemplaron la información de las listas de personas aparentemente muertas en Argentina. Ninguno de los medios consideró necesario corroborar la fuente de donde provenía la noticia, pese a que a varios periodistas de la época les parecía, al menos, extraña esa información.

La cadena de diarios El Mercurio SAP³ se caracterizó por darle a esta noticia un tratamiento coherente al estilo de cada uno de sus diarios. Así fue como quedó grabado en la memoria nacional la portada de La Segunda “Exterminados como ratones”, mientras que El Mercurio dejaba para sus páginas interiores un titular menos apasionado: “Identificados 60 miristas asesinados”, con un epígrafe que añadía: “Ejecutados por sus propios camaradas⁴”.

La información publicada por la prensa de entonces y en especial por el diario El Mercurio, se enmarca en el contexto político del momento y la imperiosa necesidad de construir una

³ El Mercurio Sociedad Anónima Periodística. Empresa chilena de medios de comunicación. El conglomerado ostenta los matutinos de circulación nacional El Mercurio de Santiago y Las Últimas Noticias, el vespertino La Segunda, así como 21 diarios regionales. También tiene desde 2004 la cadena de radioemisoras Digital FM, así como imprentas comerciales y editoriales como El Mercurio-Aguilar, que posee en conjunto con la división Aguilar del grupo español Prisa. El 30 de junio de 2006 adquiere Diario El Sur S.A. que edita los diarios El Sur y el vespertino Crónica, ambos de Concepción.

⁴ Diario El Mercurio. Chile. 23 de julio 1975

realidad que se acomodara a las intenciones de la clase gobernante, junto con la mantención y la legitimación del poder.

Es así como en esta investigación se muestra a El Mercurio como una plataforma estratégica en la construcción de la realidad social. Las noticias que eran difundidas por el diario estaban condicionadas por las nuevas rutinas de cobertura y tratamiento de la información que había impuesto el régimen militar.

Para los familiares de las víctimas de la Operación Colombo, el objetivo de presentar esta denuncia fue solicitar al Colegio de Periodistas la reparación a un profundo daño hecho a la imagen de las víctimas y sus familiares, quienes se han sentido desacreditados dentro de la memoria histórica del país.

El resultado del fallo del tribunal de Ética pretende aleccionar no sólo con “castigo” a los diarios involucrados, sino que también dejar el precedente de que las faltas a la ética y la participación dolosa en actos de violación a los Derechos Humanos no debería tener fecha de vencimiento.

CAPÍTULO I.

LOS ARCHIVOS DE EL MERCURIO: CUANDO EL DECANO MIENTE

Cuando en 1967 los estudiantes de la Universidad Católica colgaron en el frontis de su casa central, ubicada en plena Alameda con Portugal, un gigantesco lienzo que rezaba: “*Chileno: El Mercurio Miente*”, algo cambió. Para Jonny Kulka, gerente general de la empresa El Mercurio, esta fue la mejor campaña de *marketing* que recuerda en la historia: apenas un lienzo ubicado estratégicamente, que abofeteó el prestigio del diario considerado como el más serio del país.

Hacia fines de los '60, Chile estaba convulsionado por las reformas sociales. En ese marco, los estudiantes universitarios exigieron centros de estudios que estuviesen más vinculados a la sociedad y menos encerrados en sus torres de marfil. La Reforma Universitaria en la Católica fue el paradigma.

Para el “decano” de la prensa chilena, toda esta agitación era un movimiento infiltrado por la izquierda más radical. El periódico de Edwards los acusaba de ser manejados por el Partido Comunista y de tener intereses políticos y no sólo académicos.

El ex director de El Mercurio, Arturo Fontaine Aldunate, recuerda el episodio: “Lo que nosotros percibimos fue una aparición de la izquierda en la Universidad. Fue eso lo que produjo el tema de ‘El Mercurio Miente’. En realidad no eran comunistas. Por lo menos nosotros los burgueses, no entendíamos la diferencia entre un comunista y un socialista o entre un Surda⁵, por decirlo ahora, o del Partido Comunista. No era gente del Partido Comunista pero era gente de izquierda. Eso fue lo que ocurrió”⁶.

⁵ El Movimiento Surda es un referente político creado a inicios de los noventa que ha logrado presencia en varias universidades. Está inserto en un amplio conjunto de procesos de organización de base en distintos lugares del país. Muy ligado al mundo estudiantil, como al ámbito sindical, además de diferentes localidades en movimientos territoriales, culturales y ambientalistas. En su declaración de principios señalan que su tarea es la construcción de una democracia real al servicio de las mayorías del país y no de los grandes grupos económicos y de poder.

⁶ Arturo Fontaine Aldunate, entrevista en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

A Jonny Kulka, la famosa frase le provoca sentimientos encontrados. “*El Mercurio miente* se transformó en una frase, hoy día casi chistosa para algunos, pero nunca falta el que de repente hace la señal y la verdad es que a uno se le encoge un poco la guata⁷”.

Puede que, a más de 30 años de los hechos, muchos desconozcan la anécdota. Pero de la oración al *slogan* y al lugar común hubo un solo paso. La frase se instaló como un referente válido al momento de acusar a un medio de faltas en su oficio. Lo cierto es que este hecho marcó la valentía y desafío de los jóvenes al enfrentar y atacar a un poderoso medio de comunicación, justo en el lugar donde más lo daña: la veracidad y la credibilidad.

Uno de los gestores de este lienzo y protagonista del proceso de reforma estudiantil en las universidades fue Miguel Ángel Solar. Este médico que hoy ejerce en comunidades rurales de la IX Región, a fines de los convulsionados años sesenta era presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC).

Para Solar, esta controversia con El Mercurio fue algo similar a cuando los padres dejan de ser los héroes para sus hijos. “Es como que mintiera el papá, siempre nosotros a una edad nos damos cuenta que el papá mintió y se nos cae el padre⁸”.

Este movimiento estudiantil cobró relevancia por tratarse de la Universidad Católica, entidad ligada a la clase dirigente y oligárquica de entonces. El acto de enfrentar al “papá Mercurio”, desafiarlo y dejarlo en ridículo con un simple lienzo y con la transmisión en vivo de un debate televisado entre Solar y el director del diario de ese entonces, René Silva Espejo, fue devastador para la imagen y el respeto que tanto enorgullecía al diario.

⁷ Jonny Kulka, entrevista en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

⁸ Miguel Ángel Solar, entrevista en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

Al interior del periódico el tema también fue considerado. Fontaine recuerda que el lienzo fue una ofensa muy grande porque “para un diario ser acusado de mentiroso es casi lo peor que le puede pasar; peor a que lo acusen de ladrón”.

Para el ex director de El Mercurio, Juan Pablo Illanes, el incidente del lienzo en el frontis de la UC es sólo una anécdota histórica. Y va un poco más allá: dice que los hechos, finalmente, le dieron la razón al diario porque muchos de los estudiantes que se tomaron esa vez la Universidad ya no militan en la Democracia Cristiana y se ubicaron a la izquierda del espectro político. Visto así en perspectiva, dice Illanes, el diario no se equivocó: “entonces El Mercurio no mentía, ni miente. Yo creo que la prensa, en general, no miente nunca. Costaría un mundo encontrar que algún medio, alguna vez haya mentido. Que se equivoca, sí. Que omite, sí. Pero que mienta, jamás”⁹.

A fines de los años sesenta se comienza a vivir en nuestro país y en el mundo un proceso de cambios y agitación. Marcados por la guerra de Vietnam, la liberación sexual y las huelgas estudiantiles que sacudieron la tranquila vida parisina de la primavera del año 1968. En Chile en el año 1967 la Reforma Universitaria ya empezaba a remover la arena y levantar polvo. Remecer y transformar los cimientos sobre los que hasta entonces se habían fundado la educación superior en Chile. Y lo consiguió. Hicieron reaccionar a las autoridades universitarias y nacionales ante las demandas estudiantiles y el eco de un discurso frontal, directo, resuena hasta hoy.

En junio de 2001 a través de un reportaje realizado por El Mercurio, se intentó acusar de malversación de fondos al entonces Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (Fech), Iván Mlynarz, junto con atacar los proyectos de la federación. El cúmulo de declaraciones, cartas y pancartas se coronó con un lienzo ubicado frente a la Casa Central de la UC que decía: “Como ayer, diariamente El Mercurio Miente”¹⁰.

⁹ Juan Pablo Illanes, entrevista en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

¹⁰Anales de la Universidad de Chile. “La Fech de fines de los ‘90: Relatos de una historia presente”. Sexta Serie, N° 17. Chile. diciembre de 2005.

Los dirigentes demostraron ante la opinión pública, la universidad y los tribunales, su inocencia respecto de lo que se les imputaba. Además recibieron el apoyo de un amplio sector de las autoridades políticas y académicas del país.

El año 2002 en Sesión de la Cámara, el diputado Francisco Encina declaraba: “¿Es suficiente para El Mercurio, después de dedicar páginas y páginas de reportajes a una supuesta irregularidad de la Fech, desdecirse en una columna perdida del periódico? Estos hechos hacen dudar a la ciudadanía respecto del manejo de los medios de comunicación. El Mercurio, con el odio que probablemente siente por algunas tendencias políticas, incurrió en una tremenda injusticia con una persona, con la cual no comparto su ideología política, pero que se vio sometida durante tres o cuatro semanas a la presión de un medio tan poderoso como el citado, para después publicar, en una pequeña columna del Cuerpo D, ‘La Fech era inocente’¹¹”.

Para Fontaine “evidentemente” El Mercurio es el “decano” de la prensa chilena, porque es el diario más antiguo de lengua española¹², así que “no podía ser menos que un ‘decano’”. Para su desgracia, el “decano” pudo haber tenido mucho prestigio y seriedad, pero se equivocó medio a medio en calibrar a un movimiento estudiantil que germinó en una época marcada por los sueños de libertad, las ansias de cambios y la promesa de una revolución.

El mal cálculo lo dejó herido de guerra. Y la cicatriz la luce hasta hoy, la maquilla, la esconde, pero ya no la puede negar. El “decano” se equivocó, no aprendió y los ejemplos que lo confirman están en los años de la dictadura.

Agustín Edwards, monarca de la sagrada familia

Entre 1970 y 1973 Chile vivió en medio de una vorágine. El Presidente socialista Salvador Allende asumió el desafío de construir la primera revolución democrática del mundo, a la

¹¹ Íbid.

¹² El año 1827 nace El Mercurio de Valparaíso, fundado por don Pedro Félix Vicuña. Su propósito fue mercantil, político y literario, debido a la intensa actividad del principal puerto chileno de esa época.

cabeza de una coalición de partidos de izquierda, la Unidad Popular (UP). Este “experimento” social, político y económico aparecía en medio de un vecindario marcado por golpes de Estado, desde Brasil en 1964, pasando por Bolivia en 1971 y Uruguay en 1973.

Esos años estuvieron marcados por la convulsión y la polarización política, lo que generó profundas divisiones en el país. Mientras para algunos era una apuesta interesante lo que ocurría en Chile, para otros era una desgracia. La vía chilena al socialismo tuvo que resistir la dura oposición del gobierno de los Estados Unidos, la que se tradujo en graves sanciones financieras y en la posterior desestabilización económica del país.

Todo esto en el contexto de la Guerra Fría y el mundo dividido en dos bloques. Como centro de la política exterior norteamericana, desde principios de la década del ‘60, se encontraba el esfuerzo por evitar la proliferación de nuevas Cuba. Pese a que las condiciones políticas eran diferentes entre la isla caribeña y Chile, las buenas relaciones entre las administraciones de Fidel Castro y Allende mantenían en alerta al gobierno estadounidense.

Agustín Edwards Eastman, dueño de la empresa El Mercurio SAP¹³, era uno de los que arrugaban la nariz ante esta revolución tan popular, con gusto a empanadas y vino tinto. Tanto así que activó sus buenas relaciones en Estados Unidos para convencer a la administración de Richard Nixon de evitar la asunción de Allende como presidente el 4 de noviembre de 1970, para luego contribuir también en la desestabilización del gobierno de la Unidad Popular que llevó, finalmente, al golpe de Estado de 1973.

Allende era consciente del poder de El Mercurio y de su dueño, Agustín Edwards. Así se lo confirmó al documentalista norteamericano Saul Landau quien en 1971 consiguió una entrevista exclusiva con Salvador Allende en los patios de su casa de Tomás Moro. “Usted está en Chile hace cuatro meses y habrá visto que hay la más amplia e irrestricta libertad periodística y ha visto cómo se nos ataca, cómo los diarios publican lo que se les ocurre, no

¹³ Sociedad Anónima Periodística

sólo para apreciar situaciones políticas, sino para referirse a actitudes, hechos, inclusive la vida particular de uno”, le decía Allende a Landau. Ya entonces, Allende aseguraba que “El Mercurio es el diario más poderoso de los sectores oligárquicos”.

El Secretario de Estado de Nixon, Henry Kissinger¹⁴, lamentaba el triunfo de Allende, calificándola como una grave derrota y que los efectos serían internos e internacionales. Culpó a la “pobreza política” de la Democracia Cristiana y a la “estúpida miopía y arrogancia” de la derecha de la clase alta. “El liderazgo depende, si me permite usar mi español, de la cabeza, el corazón y los cojones. En Chile sólo cuenta la cháchara”¹⁵, concluía el ex secretario de Estado.

Una política estadounidense marcada por el temor a que proliferaran nuevas revoluciones en el globo y el enfrentamiento Este-Oeste eran un caldo de cultivo para las gestiones de un chileno bien posicionado en Washington. Como lo era entonces Agustín Edwards Eastman.

Edwards, quien se desempeñaba como distribuidor de la compañía PepsiCo., además mantenía una estrecha relación con Donald Kendall director general de Pepsi-Cola. A través de esos contactos, tenía el nexo perfecto para llegar directamente al Presidente de EE.UU, Richard Nixon. Tras el fracaso político de Nixon en California en 1962, Kendall lo apoyó política y económicamente hasta que llegó a la presidencia, motivo suficiente como para no negarse ante cualquier solicitud.

Mucho se ha escrito respecto a que Kissinger era el verdadero poder tras el trono norteamericano. Y este caso no fue la excepción. La reunión con Agustín Edwards, quien viajó hasta Washington especialmente con el objetivo de alertar acerca de las consecuencias de la asunción de Allende, fue relevante para las decisiones de la administración Nixon respecto al gobierno de la Unidad Popular.

¹⁴ González, Mónica. *La Conjura*. Págs. 84-86. Ediciones B Chile, Santiago, 2000.

¹⁵ *Ibid.*

Es entonces cuando Nixon se ve rodeado de influyentes personajes: Kissinger, que le propone actuar en Chile porque Allende constituye un peligro para la seguridad de Estados Unidos y por Kendall, presionado por su amigo Agustín Edwards aquél 15 de septiembre de 1970 en la Casa Blanca. “Se encontraron en un ‘desayuno de trabajo’ al que también asistieron el empresario Kendall, el asesor Kissinger y John Mitchell, fiscal general¹⁶”.

Kissinger en sus memorias identifica a Edwards como el millonario chileno que llevó a Nixon a ordenar la realización de un golpe de estado en Chile. “La mañana del 15 de septiembre el potentado chileno desayunó con Kissinger y el fiscal general Mitchell y los puso al corriente de la amenaza que suponía el candidato socialista para sus intereses y los de las otras empresas que se mostraban a favor de los estadounidenses”.

Siguiendo las órdenes de Kissinger, Helms se habría reunido con Edwards en un céntrico hotel de Washington. En la declaración que presentó ante el Comité Church –casi 30 años después todavía clasificada como secreta-, el director de la CIA aseguró haber tenido la impresión de “que el presidente convocó aquél encuentro debido a la presencia de Edwards en Washington y porque había oído a Kendall comentar lo que decía éste acerca de las condiciones existentes en Chile y de lo que está sucediendo allí¹⁷”.

Nixon quedó tan impresionado con los comentarios de ese encuentro, que ordenó una inmediata reunión de Richard Helms, director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), con Agustín Edwards. Esa misma noche, el 15 de septiembre, Nixon se reunió con Helms, Mitchell y Kissinger y dio el "cheque en blanco" al jefe de la CIA para actuar por todos los medios contra Salvador Allende. Edwards se quedó a vivir en Estados Unidos y sólo regresó a mediados de 1974 cuando la dictadura militar comenzaba a echar raíces.¹⁸

A través de una operación secreta y según los propios documentos de la CIA, el financiamiento clandestino del proyecto El Mercurio, cumplió uno de los papeles más importantes a la hora de promover un golpe de Estado en nuestro país. “Durante todo el

¹⁶ Verdugo, Patricia. *Allende Cómo la Casa Blanca Provocó su muerte*. Pág. 59 Ed. Catalonia Ltda. 2003.

¹⁷ Kornbluh, Peter. *Pinochet: Los archivos secretos*, Pág. 34. Ed. Memoria Crítica 2004.

¹⁸ Chile, El Mercurio y la CIA: El Nuremberg de Pinochet. <http://www.chileradio.cl/>

decenio de 1960, la Agencia (CIA) proporcionó dinero al mayor periódico de Chile, El Mercurio, acérrimo defensor de la derecha, colocó a reporteros y editores en nómina, escribió artículos, columnas y suministró fondos adicionales para gastos operativos.¹⁹”

Si bien los informes de la Agencia hacen pensar que el imperio mediático de Edwards conservó su independencia durante la época de Allende, lo cierto es que El Mercurio tuvo que enfrentar serias dificultades, producto de una mala administración, problemas de crédito, solvencia y hasta la amenaza de escasez de papel y conflictos laborales.

En 1971, El Mercurio recibiría 700 mil dólares con la condición de que “emprendiese un ataque público al gobierno de Allende que lo obligue a salir de circulación²⁰”. El 14 de septiembre de ese mismo año, Nixon autorizó personalmente el pago encubierto del dinero. Esa noche Kissinger llamó a Helms para hacerle saber que el presidente había dado visto bueno a la propuesta de respaldar a El Mercurio con 700 mil dólares, además de su deseo que el periódico siguiese funcionando, por lo que la cantidad podía sobrepasarse con el fin de conseguir el objetivo. Al mes siguiente Kissinger autorizaba la entrega de 300 mil dólares más. Siete meses más tarde la CIA solicitó que se pusiera a disposición del diario 965 mil dólares adicionales, con lo que la cifra secreta aumentó en casi 2 millones de dólares en menos de un año²¹.

Esta información aparece consignada en el Informe Church²² en el capítulo denominado “Apoyo a medios de comunicación”, en donde se destaca que el más significativo caso de apoyo a organizaciones de comunicación fue el dinero suministrado a El Mercurio. “El apoyo tuvo su origen en un proyecto de propaganda existente. En 1971 la Central (CIA) juzgó que El Mercurio, la más importante publicación de la oposición, no podría aguantar la presión del gobierno, incluyendo la intervención en el mercado del papel. La Comisión

¹⁹ Kornbluh, Peter. *Pinochet: Los archivos secretos*, Pág. 83. Ed. Memoria Crítica 2004.

²⁰ Ibid. Pág. 85

²¹ Es posible que la financiación encubierta de la que se benefició el diario alcanzase una cifra cercana a los 2 millones de dólares. En Kornbluh, Peter; *Pinochet: Los archivos secretos*. Nota 24 Capítulo II

²² Franck Church, presidente de la comisión designada para estudiar las operaciones gubernamentales concernientes a actividades de inteligencia. Senado de los Estados Unidos, 1975

40 autorizó \$700,000 para El Mercurio el 9 de septiembre de 1971 y añadió otros \$965,000 a esa autorización el 11 de abril de 1972.²³”

Es así como el objetivo del “Proyecto El Mercurio” de la CIA era conseguir que el diario se transformara en el principal vocero en Chile de la oposición a Allende, “desempeñando un papel fundamental a la hora de crear el escenario que haría posible el golpe militar del 11 de septiembre de 1973²⁴”.

Tal como recuerda el periodista y Premio Nacional de Periodismo, Juan Pablo Cárdenas, “(Edwards) se exilia en EE.UU. voluntariamente, colabora con la intervención militar en nuestro país y después vuelve y conduce el diario. Aunque tiene otros directores, él es quien está detrás”. Cárdenas advierte que Edwards podría ser –supuestamente– juzgado por los tribunales, pero que sería muy difícil porque “a él nadie lo toca, en Chile no tenemos monarca, pero si pudiéramos sindicarlo un monarca, él es el monarca. En los últimos 50 años de la historia chilena hay un monarca que se llama Agustín Edwards²⁵”.

Y el monarca resultó impune. En 2003 el director de la revista Punto Final, periodista Manuel Cabieses, presentó ante el Tribunal de Ética del Colegio de Periodistas una moción para expulsar a Agustín Edwards por violación al código de ética de la orden, especialmente los artículos 1º, 5º y 28º.

Estos artículos señalan el deber de los periodistas de estar al servicio de la verdad, de los principios democráticos y los derechos humanos; que el derecho a informar se debe ejercer de acuerdo con las normas éticas y no puede ser usado en detrimento de la comunidad o de las personas, y que son faltas a la ética profesional –entre otras– participar en violaciones a los derechos humanos, la censura, el soborno, el cohecho y la extorsión

Tres años tardó el Tribunal en resolver. La petición de Cabieses fue rechazada al considerar que las opciones ideológicas y políticas del propietario de un medio de comunicación para

²³ En el informe “Acción Encubierta en Chile 1963-1973”. Senado de los Estados Unidos. Washington: 1975

²⁴ Ibid. Pág. 87

²⁵ Juan Pablo Cárdenas. Entrevista con la autora y con Paulette Dognac.

oponerse o defender un régimen político “entran en el campo de la libertad de conciencia, que un tribunal ético no puede juzgar”.

Cabieses apeló al Tribunal Nacional señalando que el razonamiento anterior era vergonzoso y que la acusación era contra el periodista Edwards, inscrito con el número 88 en el Registro Nacional de la orden, y no contra el empresario. Agregó que “no eran materia de sumario sus opciones ideológicas, sino sus actos, que han violado el espíritu y la letra del Código de Ética del Colegio de Periodistas”.

Finalmente el Tribunal argumentó que los antecedentes a su disposición no permitían concluir “con plena convicción” que se hayan cometido las infracciones. Todo esto a pesar de la gran cantidad de documentos desclasificados, investigaciones periodísticas, y el propio informe del Senado de Estados Unidos.

Probablemente, es así como la historia recordará a este Agustín, un millonario intocable, el custodio de una dinastía. Ese será su legado, así como el de los antiguos Agustines fue haber formado una estirpe cuyos orígenes se remontan a 1804, cuando Jorge Edwards Brown se instaló en Coquimbo, pasando luego por personajes como Agustín Edwards Ross, quien fue el primero en advertir en el área periodística un gran negocio, al comprar un endeudado diario El Mercurio de Valparaíso en 1877. Fue el comienzo de todo. La primera piedra.

De ahí en adelante, los Edwards han marcado al periodismo y a la sociedad chilena. Están inscritos en su historia. Tras la fundación de El Mercurio de Valparaíso, el paso siguiente fue El Mercurio de Santiago, fundado por el cuarto Agustín del clan: Agustín Edwards Mac Clure. Un culto y destacado político, diplomático y ministro que instituyó en 1900 el que es considerado el diario más importante del país. A él también se le atribuye la creación de una decena de periódicos y revistas que aún perduran.

Durante la celebración del centenario del periódico en el año 2000, Agustín Edwards Eastman, pronunció una frase que intenta graficar la importancia en la vida nacional del

diario que su familia dirige: "Hemos procurado sin desmayos la completa cobertura y credibilidad de la noticia, de modo que ésta pase a ser tal e indiscutible, por el sólo hecho de que El Mercurio la publique²⁶".

Veinte años antes, el padre del gremialismo, Jaime Guzmán, confesaba "coincido totalmente con las editoriales de El Mercurio en todas las materias en las que tengo opinión formada; en las que no tengo opinión propia, adopto la de El Mercurio²⁷".

El domingo 1 de junio de 1980 en una entrevista exclusiva aparecida en el Cuerpo D del diario, Augusto Pinochet aseguraba que mirar el editorial de El Mercurio es una de las primeras cosas que hacía antes de salir de su casa. "Sus opiniones forman opinión normalmente; son opiniones de peso que me hacen meditar. Es ponderado, aunque a veces se pone algo 'diablito' o envía mensajes entre líneas²⁸".

El Mercurio juega con este tipo de influencia. Y hace años que trabaja el concepto de hacer perdurar entre sus lectores la idea que es "más que un diario". Según su actual gerente general, Jonny Kulka, la misión del periódico ha sido guiar a la sociedad, ser un conductor que marque las directrices del camino correcto.

Kulka defiende al extremo esta postura. "Es un medio que no está casado, de verdad con nadie, está casado con lo que es su ideario, que promueve la propiedad privada, el respeto a la economía, el libre mercado, póngale el apellido que quiera, social de mercado, respetar los medios de producción, los recursos que sean bien asignados, el rol subsidiario del Estado, es la política general²⁹".

Una política que les ha llevado a conseguir sus objetivos sin medir las consecuencias de sus actos. Al parecer, el fin para Edwards y su periódico puede justificar cualquier medio.

²⁶ Discurso pronunciado por Agustín Edwards E. en el marco de las celebraciones del centenario del diario El Mercurio de Santiago. Junio 2000.

²⁷ Jaime Guzmán, citado en El Mercurio, Revista del Domingo, Edición Aniversario, 1 de junio, 1980.

²⁸ Diario El Mercurio. Chile. Cuerpo D página 1.1° de junio de 1980.

²⁹ Jonny Kulka, entrevista en el marco del taller "El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos", de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

CAPÍTULO II. DE GOLPE Y PORRAZO

Cerca de las siete de la mañana los jefes militares que conducen el golpe del 11 de septiembre de 1973, toman posición en sus sitios de combate. Augusto Pinochet ocupa el puesto número uno en la Central de Telecomunicaciones de Peñalolén, Gustavo Leigh se instala en la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea y Patricio Carvajal toma su lugar en el ministerio de Defensa.

A esa misma hora varios tanques del Ejército circulaban por las calles del centro de Santiago, estremeciendo con fuerza las ventanas de los edificios aledaños. Allende ya había abandonado su residencia de Tomás Moro y se dirigía hacia La Moneda.

Al llegar al Palacio de Gobierno, el mandatario constata que unidades de Carabineros y tanquetas están a cargo de su custodia. Una vez adentro, el presidente del Partido Socialista, Carlos Altamirano, le propone abandonar La Moneda. Pero para Allende no había dudas: “El lugar del Presidente de la República es la Moneda, ¡ningún otro!³⁰”.

Las radios Agricultura y Minería emiten durante la mañana una proclama firmada por los cabecillas de la insurrección militar contra el gobierno de la UP, haciendo realidad lo que durante meses no había sido más que un rumor: Chile caía bajo un golpe de Estado. En el discurso transmitido por las radioemisoras, los golpistas entregan las razones de la sublevación y aseguran que la toma del poder durará “sólo el lapso que las circunstancias lo exijan”.

Allende se dirige al país a través de radio Magallanes, aún no silenciada por los golpistas, y se niega a renunciar tal como piden Pinochet y compañía. Allende no admite la idea de abandonar el buque que ya se hunde y ofrece lo único que le queda; resistencia:

³⁰ Cabrera, Paulina; Cardoch, Fernando. “Primera crónica web de la historia de Chile durante el siglo XX”. Medios Digitales Copesa www.siglo20.cl

“Colocado en un trance histórico pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen, ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos³¹”

Antes de las 11:00 horas –plazo impuesto por las fuerzas golpistas para desalojar La Moneda–, un tanque ubicado en calle Morandé abrió fuego. Las ventanas del primer piso estallaron en mil pedazos. Desde ese momento el ataque al Palacio de Gobierno no dio tregua.

Las joyas de la aviación chilena de ese entonces, los *Hawker Hunter*, tenían más de cincuenta minutos de retraso en el bombardeo debido a la carga de combustible. El ruido de cada uno de los 18 *rockets* que dieron en el blanco era infernal. La arquitectura del centenario edificio se estremecía, el polvo y el humo comenzaban a elevarse.

Cerca de las dos y media de la tarde tropas del Ejército, encabezadas por el general Javier Palacios, ingresan al edificio y se toman el primer nivel. Al interior estaba el Presidente Allende y algunos miembros del GAP³².

“Estas son mis últimas palabras, teniendo la certeza de que el sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una sanción moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición³³”. Fue el último mensaje de Allende por las ondas de radio Magallanes antes de dispararse y caer en las manos de los que de golpe y porrazo cancelaron el intento de convertir al país en una nación socialista, más justa y democrática.

La puerta de Morandé 80 fue testigo de la salida del cuerpo de Allende cubierto por un chamanto artesanal. La información oficial señala que militares habrían encontrado el cuerpo del Presidente fallecido, quien se habría suicidado con dos tiros en la cabeza. El

³¹ Última alocución de Salvador Allende transmitida por Radio Magallanes. Documento de www.siglo20.cl

³² GAP: Grupo de Amigos Personales del Presidente Allende.

³³ Última alocución de Salvador Allende transmitida por Radio Magallanes. Documento de www.siglo20.cl

arma que usó tenía como inscripción en su cañón la leyenda: “A mi buen amigo Salvador Allende, de Fidel Castro”.

Tras el ataque a La Moneda, en dependencias castrenses la autodenominada Junta Militar asume el poder y el comandante en jefe del Ejército, general Augusto Pinochet, jura como nuevo gobernante de Chile, en reemplazo del fallecido Salvador Allende.

Pinochet justificó el golpe, diciendo que "las Fuerzas Armadas y de Orden han actuado en el día de hoy, sólo bajo la inspiración patriótica de sacar al país del caos que en forma aguda lo estaba precipitando el gobierno marxista de Salvador Allende.³⁴".

La acción del golpe duró mucho más de lo pensado. Lo que siguió fueron años de violenta e injustificada represión con un saldo de más de tres mil personas muertas y desaparecidas. La Comisión de Verdad y Reconciliación, conocida como Comisión Rettig³⁵, consignó 2.279 muertos y desaparecidos. Más tarde, la Comisión de Reparación y Justicia, agregó una nueva lista de 899 crímenes, lo que elevó la cifra a 3.197 víctimas como saldo de la dictadura.

Distintas plumas para un mismo 11

De mala gana el sábado anterior al 11 de septiembre de 1973 Ernesto Carmona³⁶ tuvo que partir a Temuco a concretar la compra de la radio Lautaro. Este periodista y escritor, director de Radio Nacional en el '73, le pidió a un vecino que lo acompañara, no le gustaba viajar solo y además algo raro percibía en el ambiente.

³⁴ <http://docs.tercera.cl/especiales/2003/11-septiembre/politica/2210-pinochetjurapresidente.htm>

³⁵ Comisión de Verdad y Reconciliación, más conocida como Comisión Rettig, por su presidente Raúl Rettig Guissen, reunió los testimonios y documentos sobre los muertos y desaparecidos durante la dictadura.

³⁶ Ernesto Carmona. Periodista y escritor. Fue militante del MIR. Se inició en el semanario izquierdista Vistazo, trabajó en los diarios El Siglo y en la corresponsalía en Santiago de El Sur de Concepción, Radio Magallanes, Corporación de TV de la Universidad Católica Canal 13, Canal 9 de TV de la Universidad de Chile, director de Radio Nacional (1972-73). Entrevista con la autora y con M^a José Vilches.

Una vez hecho el trámite iniciaron el viaje de regreso, cuando por la radio se enteraron que una situación inusual se registraba en esos momentos en La Moneda: el Palacio estaba rodeado de tanquetas.

Carmona sabía que ya no podría volver a su casa, pero estaba preparado para ese momento. “Llegué a Santiago como a las 6 de la tarde, a mi escondite, salí a estacionar el auto y a la vuelta me encontré con *pacos* disparando. En la esquina de la calle Moneda vi a un boina negra que cruzó hacia mí: ‘¿Y usted?’ ‘Yo vivo aquí’, respondí; y entré al departamento. Ahí empezó otra etapa de mi vida. Fue una suerte que Bautista Van Schouwen³⁷ me mandara a Temuco, si no me habrían pillado en la radio”.

Ese mismo día, pero más temprano en la mañana, el entonces director de Las Últimas Noticias, Fernando Díaz Palma, pasó a buscar a Pablo Honorato a su casa. “Veníamos bajando por Monjitas y al llegar a Morandé nos encontramos con un tanque. Por la radio algo se sabía... llegué y quedé encerrado en El Mercurio por tres días. Nos llevaron a alojarse al hotel Tupahue y las salidas las hacíamos con patrullas militares”, recuerda el periodista Pablo Honorato.

En esos años, el diario El Mercurio estaba en el corazón de la capital, en la esquina de Morandé con Compañía, donde hoy se levanta sólo su fachada. Desde los patios del periódico, Honorato fue testigo del bombardeo de La Moneda. El reportero recuerda que incluso le tocó acercarse a la casa de Gobierno cuando aún estaba en llamas. “Llegaron en un jeep de parte del general Palacios a buscar a Juan Enrique Lira, el editor gráfico, para que tomara las fotos del cadáver de Allende, pero a mí no me dejaron entrar”³⁸.

En los faldeos precordilleranos y tras una celebración adelantada del onomástico de las Marías (12 de septiembre), Alberto “Gato” Gamboa, salió retrasado a su trabajo. El diario El Clarín tenía sus instalaciones en calle Dieciocho, en pleno centro de Santiago, y el

³⁷ Bautista Van Schouwen. Miembro del Comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR, le había pedido personalmente a Ernesto Carmona que se hiciera cargo de la compra de la radio Lautaro en la IX Región. Van Schouwen y Carmona sabían que el golpe era inminente, pero adquirir la radio era una orden del partido.

³⁸ Pablo Honorato. Periodista de El Mercurio y Canal 13. Entrevista con la autora y con M^a José Vilches.

“Gato” vivía encaramado en los cerros de El Arrayán. Todos los días debía salir muy temprano de su casa.

Gamboa bajaba con su mujer hacia el centro cuando se percataron de una larga fila de vehículos detenidos en Américo Vespucio y una gran columna de militares que los revisaba. Encendieron la radio y así se enteraron de lo que sucedía.

“Si confesaba que era periodista de El Clarín, lo más probable es que me hubiesen detenido³⁹”. El “Gato” alteró un poco la realidad: dijo que era periodista, pero de Las Últimas Noticias y tenía urgencia por llegar al diario. Lo dejaron seguir avanzando, pero en el primer desvío dio media vuelta y se encerró en su casa. Hasta nuevo aviso.

Eliana Cea trabajaba en el vespertino La Segunda en los años setenta. Ligada al mundo de la izquierda recuerda que el mismo 11 no se apareció por el diario y tampoco tenía intención de regresar: creía en el proyecto de Allende y la Unidad Popular y fue testigo de cómo se desmoronaban las ilusiones de muchos. “Cuando me llamaron para que volviera a trabajar llegué vestida entera de negro –siempre visto así– y el comentario era que estaba de luto, por lo que me hicieron ver que se trataba de un ‘ataque para el resto’, entonces fui a Falabella y me compré un chaquetón rojo y volví. Lo que resultó peor⁴⁰”.

La ventana del cuarto piso del edificio en donde funcionaba la COFA⁴¹ tenía un trozo de cholguán que la cubría. En un escritorio de esa oficina se encontraba el 11 de septiembre de 1973 Álvaro Puga Cappa, escribiendo alguno de los 44 bandos y comunicados que le correspondió redactar ese día. “De repente veo que se hacen tres agujeritos, tres balas que habían pasado, yo estaba ahí, había una pared entre ventana y ventana y ahí me di cuenta que estábamos en guerra. Después, cuando vino el bombardeo, el almirante Carvajal, me llamó para que lo viéramos juntos. Los mozos entraban con el café agachados”⁴².

³⁹ Alberto “Gato” Gamboa. Periodista de El Clarín. Entrevista con la autora y con M^a José Vilches.

⁴⁰ Eliana Cea. Periodista de La Segunda. Entrevista con la autora y con Raúl Rodríguez.

⁴¹ Comando de Operaciones de las Fuerzas Armadas.

⁴² Álvaro Puga, entrevista con la autora y con M^a José Vilches.

Exactamente 33 años después Puga revive estas imágenes sentado en un gran sillón de su departamento de Providencia. Rodeado de cuadros de Lira y otros autores nacionales, dice que la imagen que más recuerda es la del almirante Carvajal echando abajo una antena que estaba encima del edificio del Banco Estado, en Morandé con la Alameda, frente al palacio de gobierno: “(la botó) de un solo tiro con un fusil, de un solo huascazo”.

Puga sabía con anticipación lo que ocurriría ese 11. En cambio, ninguno de los periodistas que narraron la experiencia de ese día llegó a sospechar lo que ocurriría. Tal vez intuían algo, pero nada concreto. Ninguno tampoco recuerda haber despertado demasiado temprano ese martes 11. Sin embargo, para Augusto Pinochet el día comenzó mucho antes, “más o menos a las 6:30 hrs. sonó la campanilla del teléfono. Era un llamado de la telefonista de Allende, en Tomás Moro. Respondí como si se tratara de una persona que recién despierta y debo haber estado convincente, porque sólo me informó que me iban a llamar más tarde⁴³”, recordaba el militar.

Impresión Cancelada

El quiebre de la democracia arrastró a la libertad de prensa. Los medios cercanos a la Unidad Popular fueron clausurados. Se instauró la censura previa, el control de los canales de televisión y la difícil pero habitual autocensura. El régimen militar estableció los límites de lo que se podía escribir y decir. Uno de los principales planes operativos contemplaba el control absoluto de los medios de comunicación que, eventualmente, se opondrían al régimen.

Desde el día del golpe hasta diciembre de 1973, los medios de comunicación fueron sometidos a bandos militares, basados en las atribuciones que otorgan el Estado de Sitio y el Estado de Emergencia. El primero ordena que "la prensa, radiodifusoras y canales de televisión adictos a la Unidad Popular deben suspender sus actividades informativas⁴⁴".

⁴³ Albornoz, César, et al. 1973 *La vida cotidiana de un año crucial*. Augusto Pinochet Ugarte, *El día decisivo*. 11 de septiembre de 1973. Pág. 130. 2ª edición. Santiago 1980.

⁴⁴Informe de la Comisión “Verdad y Periodismo” Sobre la Prensa y Los Derechos Humanos, 1960-1990 Comisión Redactora: Sergio Prenafeta et al. Enero 1992.

Durante el gobierno de la UP, el Estado y los partidos adherentes eran propietarios o tenían influencia en cinco diarios en Santiago, más de 60 radioemisoras, Televisión Nacional de Chile y la estación de televisión de la Universidad de Chile. Los partidos de oposición también adquirieron o fundaron nuevos medios para intervenir en el debate político⁴⁵.

Así, un mercado informativo caracterizado por la abundancia de títulos y perspectivas políticas disímiles, incluso por los excesos, también cambió de golpe.

Se clausuran los diarios Clarín, Color de Concepción, El Siglo, Puro Chile y Ultima Hora. Las revistas Chile Hoy, Hechos Mundiales, Mayoría, Mundo, Plan, Onda, Paloma, Punto Final, Ramona, Aurora de Chile y La Firme, dejaron de circular debido a que a las imprentas se les dio la orden de no imprimirlas⁴⁶.

En 1973 la periodista y premio Nacional de Periodismo (1991) Raquel Correa era la subdirectora de la revista *Vea*, una publicación de información general. Según recuerda, lo primero que la Junta hizo fue cerrarle todos los medios a la UP y “los periodistas o se iban al exilio, se iban presos o a destinos más trágicos. Es muy curioso, porque incluso los periodistas de gobierno, los partidarios de Pinochet, a esos también los sacaron del medio, pero de una forma más elegante y más lucrativa: los nombraban embajadores o agregados de prensa. Pienso que tuvieron el palpito de que tarde o temprano los periodistas –fueran del color que fueran– iban a luchar por lo mismo, que era obtener mayores grados de libertad⁴⁷”.

Al interior del diario *El Mercurio* la desaparición forzosa de los otros medios no fue motivo de inquietud. Según cuenta el director de *El Mercurio* en el año 1973, Arturo Fontaine: “Es un tema, pero nada más que un tema, no una preocupación, porque escapar nosotros ya era una gran cosa. Un naufrago normalmente no se preocupa de los otros, salvo que sean

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Consejo Metropolitano Colegio de Periodistas de Chile. *La dictadura contra los periodistas chilenos*. Pág. 4. Julio 1988.

⁴⁷ Raquel Correa. Entrevista en el marco del taller “El Diario de Agustín. *El Mercurio* y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

parientes de él y en este caso eran competidores”. Para Fontaine primaba el sálvese quién pueda: “La libertad de expresión siempre fue un tema para El Mercurio, pero también la suspensión de actividades de los competidores no fue una mala noticia, hay que reconocer.⁴⁸”

El *modus operandi* de la dictadura para silenciar las radios y aplicar la Operación Silencio⁴⁹ fue echar abajo las antenas. Álvaro Puga lo conoció de cerca: “la gente que iba hacer el golpe, o pronunciamiento militar como le llamamos nosotros, teníamos que preparar un modo de salir al aire, entonces se hizo lo que se llamó ‘la Operación Silencio’. Como no se le podía decir a todo el personal militar lo que iba a pasar ese día, no se podía tampoco pensar en ir a atacar a todos los medios de comunicación, cerrarlos todos. Se decidió romper las antenas de radio, por helicóptero iban a bombardearlas para acallarlas y por otro, lado había que establecer un link con nuestra radio para poder emitir desde el Ministerio de Defensa⁵⁰”.

La censura no existe... la censura no... la censura... la...

Para materializar todo este control sobre los medios de comunicación, al día siguiente del golpe de Estado se celebró una reunión entre autoridades de los medios y militares. El objetivo era entregar las disposiciones y mandatos que tuviesen relación con la publicación de informaciones. Era el rayado de cancha marcial.

Arturo Fontaine recuerda el episodio: “(la reunión) ni siquiera era con un general, seguramente era un teniente coronel el que daba las instrucciones. Ahí se sometió a censura

⁴⁸ Arturo Fontaine Aldunate, entrevista en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

⁴⁹ Operación Silencio. Mecanismo de control sobre los medios de comunicación diseñado –en primera instancia– por el gobierno de Allende para tener el control de los medios en caso de algún desastre natural, y que fue puesto en acción los primeros días de la dictadura por la Academia de Guerra, con la finalidad de neutralizar estratégicamente todos los medios de comunicación. Relato de Federico Willoughby en entrevista hecha en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

⁵⁰ Álvaro Puga C, Entrevista con la autora y con M^a José Vilches.

todo”. En un comienzo, la mordaza era burda. La censura quedaba patente al dejar los espacios en blanco, lo que pronto fue advertido por los militares.

“Los militares no dijeron nada, pero a la (reunión) siguiente dijeron ‘nada de hacer blancos aquí’ así que todo debía quedar hilado. Hubo una censura muy severa los primeros días pero nosotros salimos de ella, que sé yo, al mes más o menos. Los otros se quedaron mucho tiempo⁵¹”.

Raquel Correa también experimentó en primera persona el tema de la censura. Tuvo que ir al edificio Diego Portales con los textos de la revista *Vea*, para que fuesen revisados: “las restricciones a la libertad de prensa eran enormes. En la revista *Vea*, como subdirectora después del golpe tuve que ir personalmente al edificio Diego Portales con textos para mostrarlos. Sufrí censura previa, censura póstuma y autocensura. La autocensura es la peor de todas, porque tú a veces te cuidas más allá de lo necesario⁵²”.

Así, a las radios, diarios y revistas sepultados se le sumó oficialmente la censura para todos los medios que continuaban funcionando. El Decreto Ley N° 77 prohibió "toda acción de propaganda, escrita o por cualquier otro medio, de la doctrina marxista o de otra sustancialmente concordante con sus principios y objetivos". Si bien desde 1974 no hubo censura previa a la prensa, se continuaron aplicando instrucciones de control en virtud de los estados de emergencia.

Fontaine recuerda un ejemplo de ello. En una de las reuniones periódicas de Pinochet y representantes de los medios de comunicación, el abogado y periodista dio su opinión sobre la Constitución. Para el periodista, “como cualquier Constitución del mundo, era una garantía para los ciudadanos y un límite para el gobernante”. Según Fontaine, Pinochet se

⁵¹ Ibid.

⁵² Raquel Correa, entrevista en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

puso furioso y ahí mismo anunció que “mañana mismo voy a dictar una ley contra la prensa, porque es la prensa la que no tiene límites en este país⁵³”.

Para Federico Willoughby, secretario de prensa de la Junta Militar, desde el momento en que se instituyó la Junta se comenzó a operar con la estructura de un gobierno militar, la cual implica el control de la información con subdivisiones: “la censura, distribución de noticias y vigilancia de los comunicadores, todo eso formaba parte del gobierno militar, yo estaba en otro tema, teníamos que abrir pronto los aeropuertos para que entrara la prensa extranjera y viera que si bien no estábamos jugando a las bolitas, tampoco era una carnicería tremenda⁵⁴”.

Mientras, Álvaro Puga recuerda que la censura no fue tan trascendente, porque hubo un compromiso con los medios: la autocensura. La estrategia era no generar un clima de violencia ni reacciones que fueran violentas, “eso era lo que se le pedía a los directores de los medios”.

Pese a que Puga no era director de algún medio, deja de manifiesto que por pertenecer al gobierno tenía perfecto conocimiento de lo que sucedía en las salas de prensa. El acuerdo tácito y explícito era compartir los mismos códigos a la hora de informar. Nada de pasarse de listos, nada de jugar a las dobles lecturas. El que no aceptaba las reglas del juego o las infringía, simplemente se debía marginar con la clausura temporal o el cierre definitivo.

En cuanto a la información que distribuían a los medios, Puga señala: “nosotros pensábamos lo que se debía dar a conocer. Pero los medios de comunicación se relacionaban con el gobierno a través de la secretaria de prensa que llevaba Willoughby. Ése era el mecanismo. Nosotros teníamos la misión de contacto, nos reuníamos todos los días –yo personalmente con el Presidente Pinochet– y una vez o dos veces a la semana con

⁵³ Arturo Fontaine, entrevista en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

⁵⁴ Federico Willoughby, entrevista en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

la Junta, que era lo que llamábamos el ‘comité creativo’ para ir viendo qué cosas se iban hacer”.

Los medios y el “poder de la mente”

Bajo la firma del Presidente de la Honorable Junta de Gobierno, Augusto Pinochet, el 5 de junio de 1974 el secretario general de Gobierno –coronel Pedro Ewing Hodar–, recibe un instructivo en donde se le ordena disponer de un plan de acción psicológica para lo que resta del año.

La finalidad de las disposiciones contemplaba mejorar la imagen del gobierno y aumentar la base de apoyo popular de la Junta, lo que le permitiría continuar con el desarrollo de los planes sociales, políticos y económicos, además de extender la acción contra el marxismo y grupos contrarios al régimen. Habría sido imposible conseguir estos objetivos si no se contaba con el beneplácito o la obsecuencia de los medios. El texto señalaba claramente que se debía mantener “el control y orientación de todos los medios de comunicación de masas, en orden a que actúen según los términos de este plan de acción, como medios de unión y no de división nacional⁵⁵”.

La organización de este plan estaría a cargo del psicólogo Hernán Tuane, junto con la Dirección de Relaciones Humanas dependiente de la Secretaría General de Gobierno. Además se utilizarían los distintos medios de comunicación con el objetivo de llegar a la gran masa social, ya sea mediante ordenanzas puntales o con la sumisión de algunos de ellos.

Hace algunos años una investigación del periodista del diario La Nación, Jorge Escalante, determinó que el psicólogo mencionado habría elaborado un documento llamado "Campaña de penetración psicológica masiva".

⁵⁵ Campaña de penetración psicológica masiva. Secretaría general de gobierno. Dirección de relaciones humanas. Departamento de Psicología. Documento desclasificado.

Estos archivos, cuyos originales fueron encontrados en una caja oculta en el subterráneo de La Moneda, habrían tenido por finalidad la instalación del miedo, la angustia y el terror psicológico. Esto debía concretarse inmediatamente instalada la dictadura, para –bajo estas condiciones– seguir apoyando la supuesta confianza que brindaba el régimen militar.

En el reportaje, publicado el 7 de abril de 2002, los textos catalogados como “secretos”, “confidenciales” y “reservados” dejaban de manifiesto que la intención era conseguir reencantar a la ciudadanía manipulando sus sentimientos. Tras la publicación de estos documentos, Tuane le pidió los originales al periodista y lo amenazó con una querrela⁵⁶. Según los archivos rescatados, los especialistas a cargo de la investigación determinaron por medio de encuestas y sondeos que sí era conveniente la realización del plan, como así mismo, establecieron su naturaleza más profunda: “desentrañar los contenidos psicológicos latentes de índole angustiosos que subyacen en lo profundo del ciudadano chileno”.

“Los mensajes que se confeccionen han de estar basados en un claro conocimiento de la psicología individual y de grupo, como también en las necesidades y la cultura que presente el grupo que se quiera impactar⁵⁷”. De esta manera el programa que se presentó hizo énfasis en impactar fundamentalmente lo instintivo y lo ético moral.

Entre los documentos mencionados destaca un calendario tentativo de actividades. Se señala así el tipo de medio: televisión, diario, radio; la fecha y los mensajes concientes e inconsciente que debería contener dicha información. En este último se utilizan los términos temor vital, inseguridad y angustia.

En el caso de la Operación Colombo la infiltración en la prensa de informaciones falsas, antes de que se diera a conocer la noticia, también parece ser parte de un plan de preparación psicológica de la población. Así resultaba mucho más creíble comenzar con la entrega sostenida de informaciones referentes a la supuesta entrada de “guerrilleros” al país o algunos enfrentamientos en lugares apartados, meses antes de hacer público el montaje.

⁵⁶Documento aparecido en <http://www.memoriaviva.com>

⁵⁷ Ibid.

CAPÍTULO III. ANTESALA DE UNA GRAN MENTIRA

A comienzos de 1974 inicia sus operaciones la Dirección de Inteligencia Nacional DINA⁵⁸. Al año siguiente uno de los primeros actos montados por este organismo fue una conferencia de prensa transmitida por cadena nacional de radio y televisión. Era el verano de 1975.

En ese periodo se produce la última y mayor embestida de este organismo represor contra militantes del MIR. Durante estos meses son detenidos importantes integrantes de la cúpula y del componente clandestino del movimiento. La prioridad de la DINA de desarticular la estructura central del MIR fue cometida, y la siguió perfeccionando durante 1975.

Esta derrota se hizo pública cuando cuatro dirigentes del movimiento presentaron una declaración de fracaso desde el centro de detención de la Villa Grimaldi. En esa oportunidad la DINA montó una escena en la que obligó a participar a cuatro dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionario, que estaban prisioneros desde diciembre de 1974.

Hernán Carrasco, Héctor González, Cristián Mallol y Humberto Menanteaux fueron los jóvenes que se vieron forzados a reconocer su fracaso en la lucha política.

El objetivo que tenía en mente la DINA era la realización de un texto político de reconocimiento público de la rendición del movimiento de izquierda. El texto –escrito en una de las celdas de Villa Grimaldi– fue leído y corregido por Miguel Krassnoff⁵⁹, quien realizó cambios de acuerdo con los objetivos de la DINA.

⁵⁸ El Decreto Ley 521 indicaba que las tareas de la DINA eran: reunir todas las informaciones a nivel nacional que el Gobierno requiera para la formulación de sus políticas; la adopción de medidas que procuren el resguardo de la seguridad nacional; y la adopción de medidas que procuren el desarrollo del país.

En la práctica, la DINA tuvo o, además, se arrogó, las más amplias funciones de inteligencia y seguridad, en Chile y en el exterior. La DINA reunía información, la analizaba y proponía políticas de Gobierno basadas en ellas, en los más diversos campos del quehacer público, nacional y extranjero. Además de ello, tenía una función operativa, esto es la realización de acciones específicas para cumplir los objetivos de seguridad, tal como los entendía. Informe Rettig, volumen I. Tercera parte.

⁵⁹ Capitán Miguel Krassnoff Marchenko, jefe de la Agrupación Caupolicán de la Brigada de Inteligencia Metropolitana de la DINA.

Los seleccionados para este montaje fueron llevados encadenados hasta el escenario elegido, una oficina de la misma Villa, donde explicaron sus razones para deponer la lucha contra la dictadura. El resto de los prisioneros vieron en un televisor blanco y negro el discurso de sus compañeros.

Dos días después son obligados a afeitarse y a vestirse con traje formal. Así son trasladados hacia el edificio Diego Portales donde la prensa nacional y extranjera aguardaba con expectación escuchar las verdaderas razones del llamado a bajar las armas y desistir de la idea de oponerse al régimen. En el edificio leyeron lo que el organismo represivo denominó “Balance del MIR”.

“Nos hicieron entrar a una sala grande, donde había un oficial uniformado diciendo a un periodista que los autores de la declaración darían a continuación una conferencia de prensa, sin la presencia de personas del gobierno, para aclarar las dudas existentes y para aclarar que no habíamos sido obligados a hacer nuestro llamado.” “Tratamos de decir la verdad de lo ocurrido (...) sólo conseguimos confundir más las cosas, entrar en contradicciones y atropellarnos unos a otros⁶⁰”, señala el mirista Héctor González Osorio.

El objetivo de la DINA era dar un golpe final a la estructura del MIR, desprestigiándolo y acabando con sus dirigentes. Por su parte el Informe Rettig señala: "La primera prioridad de la acción represiva de la DINA durante el año 1974 fue la desarticulación del MIR. Esta continuó siendo una prioridad durante 1975. Durante estos dos años se produce el mayor número de víctimas fatales atribuibles a este organismo".

El segundo norte de la DINA era mejorar la imagen internacional que tenía la dictadura desde sus inicios, para lo cual debía “convencer” de cualquier forma a los medios extranjeros acreditados en Chile. Era un primer paso. El segundo gran montaje tendría un número mayor de víctimas.

⁶⁰ Guzmán, Nancy. *Romo. Confesiones de un torturador*. Pág 126. Ed. Planeta Chilena S.A. Noviembre 2000.

Campaña de Prensa: Preparando el escenario

La dictadura conocía perfectamente los puntos que debía reforzar su gobierno y estaba conciente que el flujo de información debía estar intervenido.

El control que se mantenía sobre la prensa, determinaba los mensajes que se querían difundir, de esta manera se fue penetrando en la subjetividad de cada individuo, lo que produjo finalmente un estado de confusión, miedo e inseguridad en la población⁶¹.

La campaña de prensa debía estar empapada de una “verdad periodística” y para ello trabajaron con insistencia. El cerebro de estos cometidos fue quien se define como “un periodista de la vieja hornada”, Álvaro Puga, cuya función era la de director de Asuntos Públicos del régimen militar.

Entre las obligaciones que tenía su cargo debía establecer cuáles eran las mejores opciones de la imagen política que debía proyectar la Junta de gobierno. Se trataba de consolidar actos públicos y controlar el manejo de la información que se entregaba a los medios. “Hicimos la Llama de la Libertad, que fue creación de mi parte, yo la había visto en Argentina, en México, en distintos países, en Israel, ahora la apagaron, cosa bastante negativa⁶²”, cuenta Puga. Pero su trabajo iba mucho más allá de algunos gestos comunicacionales estratégicos. Su presencia física y oficiosa en la sala de dirección del diario La Segunda era cotidiana.

No sólo de símbolos vive el hombre. Así, a la creación de hitos urbanos como la Llama de la Libertad, y en concordancia con el clima propicio para un gran golpe comunicacional, se le suma el discurso del presidente de la Corte Suprema de Justicia, magistrado Enrique

⁶¹ *La Gran Mentira. El caso de las "Listas de los 119" Aproximaciones a la Guerra Psicológica de la Dictadura Chilena. 1973-1990. Serie Verdad y Justicia Volumen 4 Codepu. Guerra psicológica es un intento de conquista del espacio interior de las personas al cual se penetra a través de mensajes. Tales mensajes actúan sobre los sentimientos y pensamientos de los individuos con el fin de cambiar sus conductas y comportamientos. En este sentido, la Operación Colombo constituye tal vez una de las operaciones más sofisticadas, globales y perversas que el poder dictatorial fue capaz de planificar y ejecutar, a casi dos años de su instalación en el poder, desde el 11 de septiembre de 1973, para lograr sus objetivos.*

⁶² Álvaro Puga C, entrevista con la autora y con M^a José Vilches.

Urrutia, del 14 de marzo de 1975 aportó, su grano de arena: “La Corte de Apelaciones de Santiago y esta Corte Suprema, por la apelación deducida, han sido abrumadas en su trabajo con los numerosos recursos de amparo que se han interpuesto, a pretexto de las detenciones que ha decretado el poder ejecutivo, en virtud de las facultades que le otorga el Estado de Sitio que ha regido el país⁶³.”

A todo lo anterior se le agrega que el 6 de junio de ese mismo año el diario La Mañana de Talca titulaba “Extremistas asesinaron a un capitán del regimiento Talca”. Osvaldo Heyder, capitán de Ejército, fue encontrado sin vida al interior de su auto con un tiro en la cabeza, en el hecho se sospechó de algunos componentes sentimentales, pero se privilegió la versión oficial que involucraba a elementos extremistas.

Esta situación fue aprovechada por los medios de prensa que destacaron informaciones sobre un supuesto arsenal de guerra en la zona; la aparente instrucción militar en Argentina de dos mil guerrilleros y de la detención de algunos extremistas que habían ingresado al país por alguno de los varios pasos cordilleranos del sur de Chile. Todos, artículos sin firmas. Todos, hablaban de “fuentes oficiales” sin identificarlas. Nunca se comprobaron oficialmente el origen ni la veracidad de estas informaciones.

La capital se hizo eco de las noticias publicadas en el sur. En Santiago el vespertino La Segunda informaba el 12 de julio “Dos mil marxistas reciben instrucción en Argentina y organizan guerrillas en contra de Chile”. Detallando: “Fuerzas de Seguridad del Ejército argentino detectaron que dirigentes del MIR, a los cuales se da por desaparecidos en Chile y que las organizaciones internacionales al servicio del marxismo dan por asesinados, se entrenan en Argentina e incluso comandan compañías guerrilleras⁶⁴”.

La Segunda repite la cifra de los dos mil supuestos aspirantes a guerrilleros que estarían adiestrándose en el extranjero. Un par de días después El Mercurio informa que cincuenta

⁶³ No sólo se dedujeron recursos de Habeas Corpus o de amparo, también denuncias por desaparecimiento, por arrestos ilegales por violación a los derechos humanos, por presunta desgracia y otros. En Chile: La memoria prohibida Pág. 106. Ahumada, Atria et al. Chile 1989.

⁶⁴ Diario La Segunda 12 de julio de 1975.

combatientes han sido detenidos en Talca y que otros grupos han cruzado la frontera desde Argentina en un plan combinado del MIR chileno y el ERP⁶⁵ argentino.

Reaparecer entre desaparecidos

En el mes de abril de 1975 en el sótano de un edificio en Buenos Aires, aparece el cuerpo mutilado de un hombre cuya documentación lo identifica como David Silberman Gurovich. Silberman era gerente general de Chuquicamata, ingeniero civil y militante del Partido Comunista. Detenido el día del golpe y trasladado el 30 de septiembre a la Penitenciaría de Santiago. Fue condenado a 13 años de prisión por un Consejo de Guerra.

El 4 de octubre de 1974 es secuestrado por la DINA y lo trasladan al centro de detención José Domingo Cañas, donde es reconocido por varias personas que lograron salir de allí con vida. La versión que echó a correr el organismo represor fue que Silberman había sido secuestrado por militantes del MIR.

“En 1975 con motivo de la llegada a Buenos Aires de otro agente de la DINA llamado Iturriaga⁶⁶, cuyo arribo me había sido anunciado y con el que tomara contacto sin recibir dato alguno sobre la operación que pensaba realizar en Buenos Aires, (...) transcurridos algunos días me encuentro con el mismo quien me refiere que volvía a Chile en razón de haber fracasado en su objetivo. (...) Iturriaga me informa que su misión consistía en hacer aparecer a un subversivo chileno, cuyo nombre podría ser Zimelman o algo parecido, muerto en Chile, en nuestro país (Argentina), habiéndose bautizado este operativo como Operación Colombo. Procedí a conectar a Iturriaga con Martín Ciga Correa⁶⁷, poniéndose

⁶⁵ El Ejército Revolucionario del Pueblo ERP fue el brazo armado del [Partido Revolucionario de los Trabajadores](#) (PRT), un movimiento guerrillero liderado por [Mario Roberto Santucho](#) en la [Argentina](#) durante los [años 1970](#). Hacia [1976](#) había sido desarticulado por las fuerzas armadas como consecuencia, inicialmente del denominado [Operativo Independencia](#) ordenado por la Presidenta [María Estela Martínez de Perón](#).

⁶⁶ Raúl Eduardo Iturriaga Neuman, jefe de la sección exterior de la DINA. También recibía el pseudónimo de “Luis Gutiérrez”, apodo rotativo de quien ocupara ese cargo dentro de la organización.

⁶⁷ Martín Ciga Correa, civil argentino, miembro de la denominada Triple A. La Alianza Anticomunista Argentina (AAA) fue un grupo paramilitar de ultraderecha que llevó a cabo numerosos asesinatos contra guerrilleros y políticos de izquierda durante la década de 1970 en Argentina.

ambos de acuerdo para realizar la tarea⁶⁸”. Son las palabras de confesión de Enrique Arancibia Clavel, dando cuenta de los inicios de esta confabulación.

Así se comienza a gestar uno de los más grandes montajes de la dictadura. La DINA, con la aprobación de la prensa y los organismos internacionales –que apoyaban el régimen militar– ayudaron en esta maquinación.

Este montaje era apenas uno de los “ensayos generales” planificados en el marco de la llamada Operación Cóndor, que tal como describen los documentos desclasificados de la CIA, se trataba de un acuerdo de cooperación entre los países del Cono Sur durante la década del 70, en contra de los adversarios a los regímenes autoritarios.

“Dentro del año posterior al golpe Militar en Chile, tanto la CIA como otras agencias del gobierno estadounidense estaban al tanto de la cooperación entre los servicios de inteligencia de la región para rastrear las actividades de los oponentes políticos y, por lo menos en algunos pocos casos, asesinarlos. Éste fue el antecedente de la operación Cóndor, convenio de cooperación entre los servicios de inteligencia de Chile, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, establecido en 1975⁶⁹”

Ante la decisión que Pinochet toma de rechazar el ingreso al país de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, el 4 de julio de 1975, la reacción de los aparatos comunicacionales de la dictadura debía ser rápida e inteligente.

Es así como se incrementa la concertación de noticias referentes a las acciones que supuestamente realizaba el MIR en Argentina. El 11 de julio en la localidad de El Pilar, en la provincia de Buenos Aires, dos cuerpos aparecen calcinados y con varios tiros en el cuerpo al interior de un auto, ambos portaban un lienzo que decía: “Dados de baja por el MIR. Brigada Negra”.

⁶⁸ Declaración de Enrique Arancibia Clavel citada por Harrington E., González M. *Bomba en una calle de Palermo*. Pág. 427. Ed. Emisión. 1987.

⁶⁹ Informe publicado en www.cia.gov/cia/publications/chile

La policía argentina encontró las cédulas de identidad de Luis Alberto Wendelman⁷⁰ Wisnik (26) y de Jaime Eugenio Robostan⁷¹ Bravo (24), ambos chilenos.

La noticia fue transmitida ese mismo día por la agencia UPI hacia Santiago, “donde los abonados la recibieron a tiempo para incluirla en las páginas de sus ediciones de prensa del día 12. Pero el diario El Mercurio fue el único que la recogió ese sábado, en la página número seis⁷²”.

El 15 de julio La Segunda publica: “Los dos miristas chilenos que fueron ejecutados por su propia organización en Argentina, fueron identificados en Chile (...) De esta forma se comprueba que gran parte de las denuncias sobre asesinatos y desapariciones de izquierdistas en Chile son inventadas y que estos individuos gozan de buena salud en el extranjero⁷³”.

Los familiares de ambas víctimas al enterarse de la noticia viajan a Argentina, comprobando la falsedad de lo difundido. El hermano de Jaime Robotham, Guillermo, viaja el día 14. En el consulado chileno en ese país se encuentra con parientes de Guendelman.

“El cónsul tenía una cédula de identidad con el nombre completo de mi hermano. Al exhibírmela pude constatar que la firma no era de mi hermano, ya que él pone el apellido más la inicial de su primer nombre, la firma que había en el carné tenía cuatro iniciales solamente. Por otra parte, el cónsul en ese instante hizo una llamada al gabinete de identificación. El número correspondía al primer carné que mi hermano obtuvo en Ñuñoa (...) cuando tenía trece o catorce años, y con una foto de esa misma época... Enseguida me llevaron (...) a reconocer el cadáver de mi hermano; efectivamente había dos cadáveres carbonizados, que a simple vista eran irreconocibles (...). Mi hermano tenía su dentadura completa, y un diente tenía la particularidad de estar hueco, y ninguno de los cadáveres

⁷⁰ Apellido correcto Guendelman.

⁷¹ Apellido correcto Robotham

⁷² Ahumada, Eugenio, [et al]. *Chile: La Memoria Prohibida. Las Violaciones a los Derechos Humanos 1973-1983*. Vol II Pág. 105. Pehuén Editores, Santiago, Chile, 1989.

⁷³ Diario La Segunda. 15 de julio de 1975.

presentaba estas características”. Tanto Guendelman como Robotham aparecerían posteriormente en la lista de los 119.

Para el abogado que representó al gobierno de Chile en el caso Prats, Alejandro Carrió, la Operación Colombo fue una maniobra “macabra” de los organismos de inteligencia del Cono Sur. “El Plan Colombo consistía en aprovechar cadáveres argentinos no reconocibles (por eso los informes de Arancibia Clavel sobre qué cuerpos de desaparecidos argentinos tenían cabeza y manos y cuáles no), y con utilización de cédulas de identidad chilenas pretender que ese cuerpo era de algún supuesto extremista del MIR”⁷⁴.

De esta manera cuerpos de desaparecidos en uno y otro lado de la cordillera serían utilizados para “blanquear” procedimientos ilegales de secuestro con el simple expediente de adosarles a esos cuerpos, de preferencia irreconocibles, cédulas de identidad de desaparecidos en el otro país.

El soporte de las listas: Lea un Nuevo Día

“Estoy enferma de asco” era la frase que titulaba el semanario ilustrado LEA el día 15 de julio de 1975, y que hacía referencia a lo que sentía Estela “Isabelita” Perón, la mandataria argentina, por el tema principal de la revista. En portada también aparecía la frase “La traición como sistema”. Todo hacía alusión a que en sus páginas interiores el reportaje principal trataba sobre una supuesta “vendetta chilena”.

La noticia se inicia contando que 60 extremistas chilenos han sido eliminados los últimos tres meses por sus propios compañeros de lucha, en un vasto e implacable programa de venganza y depuración política”. Junto al desarrollo de esta información aparece publicada la lista con los nombres en orden alfabético, con el título de “Los que callaron para siempre”.

⁷⁴ Alejandro Carrió, abogado argentino. Entrevista con la autora realizada en Buenos Aires noviembre 2006.

La editorial Codex, de pertenencia estatal, fue la encargada de imprimir los cerca de 20 mil ejemplares del semanario LEA, la publicación forzada que contenía la lista de los chilenos supuestamente muertos en el extranjero por venganza y disputas internas de partidos de izquierda.

Dicha editorial dependía directamente del Ministerio de Bienestar Social, a cargo de José López Regga⁷⁵. Quien aparece como editor responsable es Juan Carlos Videla, un sujeto sin rastro y lejos de pertenecer a alguna asociación gremial o empresarial. Además la dirección que aparece en el ejemplar de la revista corresponde a la calle Brandsen 4850, dirección que en esa fecha era inexistente, ya que superaba la numeración de la calle.

El único nombre real que aparecía en la contratapa de la revista era el de Fernando Varreira, el distribuidor de la publicación, quien declaró posteriormente “Codex nos entregó 20 mil ejemplares de la revista para su distribución en la capital⁷⁶”. La responsabilidad de la publicación y su contenido nunca tuvo imputados y los agentes de la policía federal argentina se mantuvieron al margen de tema y lo trataron como un “asunto de Estado⁷⁷”.

Por otra parte el diario O`Dia de Brasil, según investigaciones posteriores, era totalmente desconocido por las autoridades brasileñas y sólo se reconoció un Novo O`Dia, publicación que había emitido una sola edición. En este “diario” apareció publicada el 25 de junio de 1975 la lista con 59 chilenos muertos, aparentemente en un combate contra las fuerzas militares argentinas en la localidad de Salta.

Ambos medios participaron de una campaña informativa que tenía como finalidad propiciar el inicio de la denominada Operación Colombo. Tanto la revista argentina, como el diario

⁷⁵ Fundador de la triple A.

⁷⁶ Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo. *La Gran Mentira: El Caso de las Listas de los 119: Aproximaciones a la Guerra Psicológica de la Dictadura Chilena: 1973-1990*, Verdad y Justicia, 4, Pág. 74. Santiago, Chile (1994).

⁷⁷ La Policía Federal Argentina ha manifestado asimismo que no es concebible que un suceso de tal magnitud hubiera ocurrido en la República sin que los organismos competentes tomaran conocimiento. Ahumada, Eugenio, [et al]. *Chile: La Memoria Prohibida. Las Violaciones a los Derechos Humanos 1973-1983*. Vol II Pág. 112. Pehuén Editores, Santiago, Chile, 1989.

brasileño fueron piezas fundamentales de este mecanismo que tenía como soporte válido la existencia de dos medios escritos.

Treinta y un años después recorrer las viejas librerías de la calle Corrientes en busca de algún ejemplar de la fugaz publicación puede llegar a ser todo un desafío. Ni siquiera los datos de los antiguos revisteros del Parque Rivadavia son efectivos a la hora de encontrar en la actualidad un ejemplar de la revista LEA.

CAPÍTULO IV. EL ECO DE LAS PUBLICACIONES FANTASMAS

¡Levántate *hueón*, tienes que ayudarme a ver qué pasa con esto! le gritó Mario Planet⁷⁸ a Alfredo Taborga la mañana del 15 de julio de 1975. “Estábamos trabajando en un proyecto de Planet, yo era una especie de ayudante, había sido alumno de él en la Universidad y en ese tiempo trabajábamos juntos” cuenta Taborga⁷⁹, mientras recuerda la forma como se enteró de la publicación aparecida en Argentina. En ese tiempo ambos periodistas se encontraban trabajando en Buenos Aires. La noticia la leyeron en la revista *Lea* y ese mismo día comenzaron a averiguar el origen de esa información. Desde la dirección hasta los responsables administrativos de la publicación eran falsos.

Casi diez días después, en Santiago, uno de los titulares más distintivos del manejo que tuvo la dictadura de los medios de comunicación apareció el 24 de julio de 1975. El diario *La Segunda* publicó en portada “Exterminados como ratones”, 59 miristas chilenos caen en operativo militar en Argentina, citando como fuente a un diario brasileño. Era el inicio de la campaña de descrédito de las denuncias hechas por la desaparición de detenidos políticos en Chile.

El editorial del día siguiente de *El Mercurio* analizó la situación. Dos listas, una con 60 muertos y la otra con 59 chilenos fallecidos en distintas circunstancias, pero bajo un mismo designio: la venganza. El análisis siguió esta línea: “los políticos y periodistas extranjeros que tantas veces se preguntaron por la suerte de estos miembros del MIR y culparon al gobierno de la desaparición de muchos de ellos, tienen ahora la explicación que rehusaron aceptar⁸⁰”.

⁷⁸ Periodista, corresponsal internacional. Se inició en *La Hora* (1955), corresponsal de *Time*, *Life*, *Fortune* y *Sport Illustrated* desde 1948, fundador y director de *Ultima Hora*, *La Tarde* (1945), Canal 9 de TV, director de la Escuela de Periodismo y decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

⁷⁹ Fiscal y presidente del Tribunal de Ética y Disciplina del Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas de Chile.

⁸⁰ Diario *El Mercurio*. Chile. 25 de julio de 1975.

Las Últimas Noticias y el diario La Patria, tras la publicación de La Segunda, reprodujeron la lista, pero además agregaron una foto de la página del diario en donde se consiga la noticia original. La prensa continuaba dirigiendo sus versiones hacia el horizonte de una única tesis: la purga interna en el MIR.

La complicidad de los medios de comunicación fue explícita. Los diarios de la cadena El Mercurio no sólo abandonaron la investigación y la denuncia, sino que se hicieron parte de esta gran maquinación. Los periodistas acataban las órdenes de sus superiores y la plana mayor de los diarios recibía las instrucciones que emanaban directamente del gobierno central.

El periodismo chileno vivía una de sus mayores crisis, servil y pasivo: se alimentaba fundamentalmente de las versiones oficiales, algunos pocos se arriesgaban a desafiar el momento histórico y otros tantos buscaban rendijas por donde colar información y filtrar las “otras” noticias.

El día del golpe militar el periodista del diario La Segunda Emilio Bakit estaba dedicado a cortar leña en una localidad cercana a Washington en Estados Unidos. En julio de 1973 tuvo que partir de Chile por razones familiares, “volví cuando todo había cambiado, absolutamente, yo estuve reportando hasta el Tanquetazo, pero me perdí el golpe⁸¹”.

El profesional del vespertino mercurial recuerda cómo era trabajar en los años '70: “trabajaba en La Segunda de Mario Carneyro, un diario duro contra la izquierda, por lo tanto no necesitábamos grandes instrucciones para saber cómo teníamos que actuar”.

Bakit fue el hombre elegido por el director de La Segunda para hacerse cargo de la noticia de los 119. “Yo era el reportero en ese momento del Diego Portales, no había Moneda. (Álvaro) Puga llama a Carneyro y le dice ‘mándame a tu periodista porque vamos a dar una información muy importante. Ciento y tantos chilenos muertos allá’...”.

⁸¹ Emilio. Bakit, periodista diario La Segunda. Entrevista con la autora y con Paulette Dougnac.

El director del periódico le ordenó que fuera inmediatamente en busca de la información: “Me dijo, ‘Emilio parte para allá, tienes que estar ahí, hasta que lo den y me lo dictas todo’. Yo llegué y llegaron periodistas de otros sectores. Yo vi claramente que el que la estaba dando era Álvaro Puga, entonces desde el comienzo fue difícil creer la historia, pero era la noticia que estaba dando el gobierno”.

Pero Puga no recuerda haber sido una pieza importante de este episodio y niega su participación: “eso es falso, yo nunca entregué ninguna información a nadie, yo nunca entregué a nadie nada que tuviera que ver con prensa, salvo lo que era del gobierno, salvo que vamos a hacer el acto de trasladar la llama de la libertad del cerro Santa Lucía, que mataron al carabinero que la cuidaba. Esa noticia era la que yo podía dar, pero lo otro es una falsedad porque el que entregó esa información era Willoughby, él era secretario de prensa⁸²”.

Bakit insiste en que lo entregado por Puga fue un comunicado, directamente desde la fuente oficial. “La Segunda recibía la información y la transmitía. La Cooperativa –que estuvo actuando siempre– recibía la noticia pero también buscaba fuentes de izquierda, entonces contrarrestaba un poco dando otras versiones. La Segunda no, daba lo que decía el gobierno no más y no sólo eso, sino que le daba más color con el título diciendo *Los están matando como ratas en Argentina*⁸³”.

En relación a la autoría de la poco célebre portada recuerda: “el titular fue nada más que de Mario Carneyro. Con Carneyro los títulos eran golpeadores ‘Junten paja chilenos’, ‘Junten miedo’ y qué se yo, títulos peleadores con la izquierda. Pero el del título era Mario Carneyro, nadie más, salvo la influencia que tenía el columnista que teníamos y que después yo lo vi porque fue él que me dio la noticia y yo lo vi trabajando en el gobierno: Álvaro Puga, Alexis”.

⁸² Álvaro Puga C, entrevista con la autora y con M^a José Vilches.

⁸³ Emilio. Bakit, periodista diario La Segunda. Entrevista con la autora y con Paulette Dougnac.

El entonces jefe de prensa de la Junta, Federico Willoughby, también se desliga de toda responsabilidad en el tema de la difusión de esta noticia. “Llegó (alguien) a mi oficina y me mostró un diario brasilero, que era una fotocopia, ¿y esta noticia por qué no la reparten ustedes? Y yo le dije y a dónde, cómo voy a repartir esto. A dónde la Junta va a repartir esto; que lo reparta la Embajada de Brasil. No tengo nada que ver con esta cuestión”. Ése fue, según Willoughby, el único acercamiento que tuvo él con la información de la Operación Colombo.

¿Once del nueve o 119?

Cien hombres, diecinueve mujeres. La mayoría de las víctimas tenía menos de treinta años al momento de su detención, la mayoría militaba en el MIR y la mayoría dejaron familiares que hasta hoy luchan por esclarecer la desaparición de sus seres queridos.

No hay explicación para la cifra de detenidos desaparecidos que fueron incluidos en la lista. A juicio de Cecilia Radrigán, aún no tiene lógica: “ha habido muchas investigaciones y hasta el momento no se ha podido determinar el por qué ese número tan acotado; en circunstancias que eran 294-295 las personas que estaban desaparecidas (a esa fecha). La hipótesis es que sería 11 del 9, pero de verdad... O lo hicieron al azar... no sé. Ni siquiera a los que han llamado a declarar han resuelto esto que no tiene lógica⁸⁴”.

Con el tiempo se ha podido establecer que esos 119 nombres correspondían a los mismos incluidos en un recurso de amparo presentado por los abogados del Comité ProPaz⁸⁵ a los tribunales. Producto de la transcripción de los nombres por parte de algunos funcionarios de tribunales, la lista contenía algunos errores ortográficos. Esta casi inocente detalle sería fundamental a la hora de determinar de donde salieron los integrantes de las listas y que dejaron en evidencia el origen de este montaje.

⁸⁴ Cecilia Radrigán, entrevista con la autora.

⁸⁵ Comité de Cooperación para la Paz en Chile.

“Esa lista la entregamos los familiares (a tribunales) y en las transcripciones que hicieron las secretarías, hubo algunos errores en los nombres y faltas de ortografía. Resulta que las listas publicadas aparecen con los mismos errores. Entonces –evidentemente– a partir de ese recurso de amparo sacan a este grupo de 119 personas”, sostiene Radrigán.

Para Viviana Díaz la prensa tuvo un rol en este montaje. “Ahí se prestaron también los medios de comunicación chilenos, principalmente el diario La Segunda y El Mercurio, para hacer aparecer como que ellos morían como ratas, que se exterminaban entre ellos. Fue muy doloroso, terrible, costó mucho poder asumir ese momento. Fue una etapa que causó una conmoción muy grande no sólo en nuestro país, sino también internacionalmente, por la forma tan brutal de tratar la noticia a través de los medios de comunicación. Ninguna de las personas que se pretendía hacer aparecer como muertas en esos países, jamás salió de Chile⁸⁶”.

Los familiares de personas que se encontraban desaparecidas, con el apoyo del Comité ProPaz, presentan el 1 de agosto de 1975 una solicitud de designación de ministro en Visita Extraordinario, ante los tribunales de Justicia. Tardaron dos meses y diez días en dar una respuesta: “No ha lugar”.

Cada sábado había reunión en la sede del Comité ProPaz, en el centro de Santiago. Rastreando cualquier información que permitiera saber qué pasaba con los detenidos y desaparecidos, sus familiares compartían ese día la angustia con el resto de los parientes. Era una oportunidad y un lugar –de los pocos– donde podían encontrarse con otros en situaciones similares; compartir las angustias, las informaciones a medias o las desinformaciones. De boca en boca, fue llegando más y más gente buscando apoyo y respuestas. De repente, eran muchos. Tantos, que fue necesario comenzar a ordenar por grupo a las personas.

⁸⁶ Viviana Díaz, vicepresidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Entrevista con la autora y con Raúl Rodríguez.

“Los organizadores nos dijeron: los familiares de los presos políticos de la Cárcel Pública van a tal sala, los presos en Puchuncaví van a otra, para armar grupos por centros de detención. Y una mamá me recuerdo que dice: ‘bueno ¿y nosotros?, que nuestros familiares están desaparecidos, ¿a dónde vamos?’ Y ésa es la primera vez que un familiar empieza a hablar de detenidos desaparecidos. Antes eran presos políticos, no desaparecidos”. En ese momento, recuerda Cecilia, tomó la decisión que marcó su vida.

“Lo pensé de inmediato: ‘a mi hermano lo mataron y esto hasta aquí no más llega por mi parte’, en términos de seguir en la agrupación. Yo era militante, ‘me voy a la clandestinidad, voy a hacer otras cosas’, y en septiembre de 1975 me fui a la clandestinidad. Y las madres siguieron con la búsqueda hasta el día de hoy”.

Pero la necesidad de hacer otras cosas por la búsqueda de su hermano también se truncó. Cecilia estuvo presa por diez años en la cárcel de mujeres. “Es tan difícil para las nuevas generaciones dimensionar el miedo y el terror que existía en ese tiempo. Esa sensación de salir de la casa y no saber si volvías con vida. Mi madre me decía ‘déjame a mí porque yo soy más vieja y soy mamá, a mi no me pueden hacer nada’ ”.

La sordera de la prensa

Para Roberto D’Orival dirigente del colectivo Familiares y Amigos de los 119, desde un principio la dictadura trató de criminalizar a todas las personas que tenían una militancia de izquierda. “Sabíamos que había un cuestionamiento internacional, la ONU y Amnesty (Internacional) estaban reclamando por los desaparecidos. Era lógico que la dictadura tratara de desvirtuar nuestra verdad y para eso elaboraron este plan comunicacional”.

“Los titulares de ‘mueren como ratas los miritas’, pretendían generar una conmoción, un terror en la población chilena. Fuimos testigos que de nuestras casas se llevaron a nuestros familiares y sabíamos que la dictadura ocupaba el poder de los medios de información para controlar y ejercer su dominio”, señala D’Orival.

Cecilia recuerda que los familiares y organizaciones de derechos humanos reaccionaron de inmediato a la información, denunciándola como falsa. Sin embargo, ni en ese momento, ni más tarde tuvieron eco. Nada cambió el estado de las cosas. “Los familiares nos organizamos, escribimos cartas a los directores, empezamos a investigar, porque las fuentes venían del extranjero. Así se empezó a venir abajo este montaje, pero para nosotros, no para la opinión pública. Cuando nos quisimos comunicar con los directores de esos dos diarios no estaban nunca, no existían”.

Un grupo de familiares fue a los diarios de cobertura nacional para pedir explicaciones, saber de dónde habían obtenido la información, confrontarlo con lo evidente: con el montaje. Pero no tuvieron respuesta. Alicia Lorca, madre de Jaime Buzio, recuerda que un año después de la aparición de las listas visitaron El Mercurio, cuando se emplazaba en pleno corazón de Santiago, frente a los tribunales de justicia.

“El ‘76 decidimos ir a El Mercurio, pero no pedimos una entrevista como familiares de Detenidos Desaparecidos, sino como señoras que queríamos hablar con el director. Llegamos allá muy bien arregladitas, ¡si éramos señoras, pues! Cuando dijimos que queríamos saber por qué la lista y todo eso, ¡uy!, allí salió un señor, yo creo que era Fontaine porque era un hombre alto, muy distinguido. Nos gritó ‘¡vengan mentirosas, mujeres sin vergüenzas de esos bandidos, váyanse que voy a llamar a los Carabineros!’ Tuvimos que bajar corriendo esas escalas, no sé cómo no nos caímos; nos echó. Nosotros sabíamos que cuando llamaban a los *pacos* era verdad, porque ya habíamos estado presas varias veces⁸⁷”.

Roberto recuerda que con posterioridad a la aparición de las listas, pidieron el derecho a réplica en El Mercurio, La Segunda y La Tercera, “No tuvimos ninguna acogida. Por el contrario: algunas madres que fueron a El Mercurio fueron expulsadas con violencia de las oficinas del diario. En ese caso, el derecho a réplica no se cumplió y la ética periodística de estos medios se violó absolutamente”.

⁸⁷ Alicia Lorca. Entrevista con la autora.

Pero no solamente en los edificios de la prensa se vivieron escenas de humillación y desprecio a los familiares de los detenidos desaparecidos. En los tribunales también hubo encuentros desafortunados. Alicia Lorca recuerda que, “para nosotros, Honorato es el ‘enano maldito’. Yo me indigno cuando lo veo ahora, si era lo más insolente que podía ser. Nos corría, igual que los *pacos*. ‘¡Váyanse viejas, mentirosas!’”, indignado. Eso le puede preguntar a cualquiera de las que iban, eran las acciones que hacíamos en ese tiempo: ir a los tribunales en masa”.

Pablo Honorato trabajaba en ese tiempo doble jornada: para El Mercurio y para Canal 13, donde hoy y desde hace tiempo cubre Tribunales. Honorato no recuerda ninguno de estos incidentes, sólo que eran años “movidos”. “Personalmente nunca he tenido un conflicto acá, como que alguien me haya increpado. Ahora, no falta el loco que en la calle te dice algo. De hecho, yo fui uno de los primeros periodistas que logró que se publicara en los diarios de la empresa El Mercurio y en Canal 13 cosas que ni el Canal 7 las publicaba, porque yo, en el gobierno militar, cubría querellas de detenidos desaparecidos. ¡Sí, pues!⁸⁸”.

Pero para Viviana Díaz el rol de este periodista fue claro: “Honorato es uno de los testigos de los esfuerzos de parte nuestra, de la Vicaría y de los organismos de los derechos humanos de haber denunciado estos crímenes. Él nunca hizo nada por exigir a su propio medio que se informara de lo que él era testigo”.

Los familiares de los detenidos desaparecidos, en su mayoría mujeres, dejaban los pies en la calle con el fin de conseguir que en algún medio se publicaran los comunicados que entregaban a los medios de comunicación.

Con los dedos negros de tanto manipular las antiguas hojas de calco, obtenían las copias de los comunicados que habían sido escritos en una antigua Olivetti. Recorrían todo el centro a pie, iban a las radios, los diarios, las agencias de prensa y las revistas. Muchas veces este

⁸⁸ Pablo Honorato. Entrevista con la autora y con M^a José Vilches.

recorrido lo hacían dos o tres veces a la semana, trataban que alguien las escuchara, pero al día siguiente se daban cuenta que no aparecía ni siquiera una reseña.

“Muchas veces, cuando entregábamos el comunicado de prensa e íbamos saliendo, uno se daba cuenta que lo estaban echando al canasto de la basura; eso indicaba que no había ni un mínimo de preocupación por querer saber”, recuerda Viviana. Además trae a la memoria el episodio que vivieron como grupo en 1981, tras una manifestación en el frontis de El Mercurio, donde leyeron una declaración pública

“El Mercurio sabe muy bien esto. El Mercurio sabe también que la única solución para terminar con tales problemas es la verdad, la justicia y el respeto irrestricto a todos los derechos humanos y no la continua incitación de sus editoriales a que el gobierno y sus organismos de seguridad desplieguen mayor represión cada día para callar nuestra indesmentible voz de denuncia y confundir o engañar así a la opinión pública⁸⁹”.

Pero el retumbar de la noticia que hablaba de más de cien chilenos muertos supuestamente en el extranjero, no sólo tuvo eco en la capital: llegó hasta el centro de detención Melinka, en Puchuncaví, en la V Región.

Melinka fue concebido como un balneario popular por el gobierno de Salvador Allende. Propiedad de la Central Única de Trabajadores, fue expropiado por los militares quienes lo utilizaron como campo de detención hasta 1976.

Un grupo de prisioneros políticos detenidos en Melinka se enteró de la farsa y organizó una huelga de hambre para protestar por el caso de las 119 personas desaparecidas.

⁸⁹ Declaración pública dada a conocer en el frontis del diario El Mercurio: “Quienes levantamos hoy aquí nuestra voz denunciante, somos víctimas directas de la permanente violación de los derechos humanos desatada por el régimen militar e instigada, entusiastamente, por el Mercurio. (...) Los culpables directos son las autoridades de un gobierno militar cuya base de sustentación es la violación sistemática de los DDHH y la represión contra quienes denunciamos tales atropellos. El Mercurio sabe muy bien esto. El Mercurio sabe también que la única solución para terminar con tales problemas es la verdad, la justicia y el respeto irrestricto a todos los DDHH y no la continua incitación de sus editoriales a que el gobierno y sus organismos de seguridad desplieguen mayor represión cada día para callar nuestra indesmentible voz de denuncia y confundir o engañar así a la opinión pública”.

Los presos les informaron a los guardias a través de una carta que no se presentarían a las comidas hasta que no se aclarara la situación de estas 119 personas, con muchas de las cuales habían sido compañeros en otros centros de detención. Era la primera manifestación organizada por prisioneros políticos en el país de la que se tenga noticia.

Los guardias amenazaron con una fuerte represión si persistían en los intentos por manifestarse. No obstante, 96 de los detenidos continuaron con la huelga y fueron asilados del resto de los prisioneros.

Uno de los líderes de la manifestación fue el periodista José Carrasco Tapia⁹⁰: quien luego fuera editor internacional de la revista Análisis, olfateó que se trataba de un montaje.

Finalmente la huelga terminó cuando el Cardenal Raúl Silva Henríquez prometió reunirse con el gobierno para tratar este tema. Para evitar futuras manifestaciones, los presos que participaron de esta huelga fueron separados y enviados a distintos campos de concentración.

⁹⁰ José Humberto Carrasco Tapia "*Pepone*". Periodista de la Universidad de Chile, trabajó en las revistas Gol y Gol, Siete Días y Punto Final; en La Tercera, radio Minería y Canal 9 de Televisión. Editor internacional de Análisis en los '80. También se desempeñó en medios de Venezuela y México durante su exilio. Fue dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Fue asesinado la madrugada del 8 de septiembre de 1986, acribillado contra una pared del cementerio Parque del Recuerdo, en Recoleta, por agentes de la Central Nacional de Informaciones, CNI. Carrasco recibió trece impactos de bala. El periodista fue una de las cuatro víctimas de la represión en represalia al atentado del Frente Patriótico Manuel Rodríguez contra Augusto Pinochet, en el Cajón del Maipú, en la precordillera de Santiago.

CAPÍTULO V. CHILE EN EL EXTERIOR

Desde el 12 de septiembre de 1973 los ojos del mundo fijaron su mirada en lo que sucedía en Chile. Los principales medios de comunicación extranjeros informaban sobre el fin de una de las experiencias de socialismo democrático más importantes de América Latina.

Los medios extranjeros, interesados en informar lo que sucedía en nuestro país, se convirtieron en actores fundamentales de denuncia. La labor de los periodistas y corresponsales fue esencial para establecer un clima de conciencia mundial sobre la constante violación a los derechos humanos, el control de la libertad de expresión y también para establecer un nexo entre los chilenos que partieron al exilio.

Así se conocieron públicamente las condenas que motivó el golpe. “Durante las calendas de octubre, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos envió una misión a Santiago para investigar la situación de los derechos humanos. El 13 de octubre, la misión declaró públicamente que en Chile se estaban violando los derechos humanos en forma ‘sistemática a través de la práctica y la ley’. Los resultados de esta visita fueron ampliamente informados por la prensa internacional⁹¹”.

John Dinges llegó a Chile en 1972 a cubrir cómo se desarrollaba el que sería el último año del camino democrático hacia el socialismo. Fue testigo del golpe militar y uno de los pocos periodistas estadounidenses que permaneció en Chile durante los primeros años de la dictadura; los más duros.

Como corresponsal de la revista *Time*, Dinges debía mandar sus escritos por télex o teléfono al corresponsal jefe que residía en Buenos Aires. En la era del correo electrónico y la telefonía por Internet, cuesta imaginarse que no había otra forma de transmitir información. El periodista recuerda que las notas que despachaba eran de un tenor bastante general, nada muy trascendente. “Cuando tuve el caso Colombo, yo era el periodista que

⁹¹ Albornoz, César, et al. *1973 La vida cotidiana de un año crucial. El Reportaje a Chile*. Pág. 55. 2ª edición. Editorial Planeta. Santiago 2003.

salió con la noticia en el extranjero. Nadie podía publicar eso en Chile, tuve que montarme en un avión e ir a Argentina y ahí escribir la nota con el corresponsal del *Time*⁹²”.

Cuando a Dinges le avisaron sobre la noticia de la Operación Colombo, fue de inmediato al Comité ProPaz para verificar la información. En ese lugar le entregaron las pruebas de que las listas aparecidas en la prensa nacional eran idénticas a las listas de los recursos de *Habeas Corpus*, o de amparo, que el Comité había presentado en marzo de ese año. “Hicimos una comparación entre los 59 y 60 (nombres) y estaban en el mismo orden, con errores de ortografía y todo...era impresionante⁹³”.

El trabajo de Dinges en Chile no estuvo exento de complicaciones. El profesional recuerda que en una oportunidad fue citado al Diego Portales por un asunto rutinario de la credencial. Al llegar a la oficina del encargado, Álvaro Puga, éste le indica que sólo necesita conversar con él: “me hace entrar y me dice ‘ya debimos haberte expulsado y eso no prosperó, pero no tienes nada de protección. Si andas por la calle, cuidado porque en cualquier momento te pueden atropellar’⁹⁴”.

En ese momento Álvaro Puga era columnista estable del diario La Segunda, con su seudónimo Alexis, “supimos que él había sido el canal de la información de Colombo, yo no sabía que tenía relación con la DINA en ese momento. Él también está mencionado en los documentos de Arancibia Clavel”, recuerda Dinges.

Pero no sólo la mirada de este corresponsal estadounidense estaba atenta a lo que ocurría en Chile. A fines de julio de 1975, el cuerpo diplomático acreditado en el país, encabezado por su decano, el Nuncio Apostólico, hizo un reclamo formal ante la Cancillería de la Junta para dejar en claro que en los países aludidos en las publicaciones de prensa jamás habían ocurrido semejantes hechos.

⁹² John Dinges, entrevista en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

⁹³ Ibid.

⁹⁴ Ibid.

Cabe recordar que la información que hacía referencia a miristas muertos en el extranjero se mencionaba no sólo a Argentina, sino también a Colombia, México, Venezuela, Panamá y Francia. En Colombia, medios oficiales desautorizaron las informaciones de la prensa chilena; en Argentina, el diario *La Opinión*⁹⁵ calificó la campaña de "gran conspiración" con "métodos siniestros que superan todo lo conocido de la Alemania de Hitler".

Mientras, la revista norteamericana *Time* calificó la noticia como una confabulación del "terrorismo derechista" de ambos lados de Los Andes, llegando a la conclusión que: "la DINA tiene una larga lista de nombres para los cuales necesita cadáveres y la Triple A argentina tiene cadáveres para los que necesita nombres"⁹⁶.

Ante esta reacción de la prensa internacional, el paso siguiente y obvio fue que los organismos internacionales fijaran sus ojos en la Junta Militar chilena. Sin embargo, la posición del régimen militar seguía siendo la misma: "el gobierno aseguró sin más que los desaparecidos eran en su totalidad militantes de izquierda que habían huido del país. Quienes los calificaban de víctimas de la represión formaban parte, en opinión de la Junta Militar, de una campaña marxista decidida a confundir al mundo en lo tocante al régimen de Pinochet"⁹⁷.

La noticia bumerán

Augusto Pinochet no tuvo otra opción que esconder la mano. El 20 de agosto de 1975, desde los balcones del Edificio Consistorial de la comuna de San Bernardo, en plena Plaza de Armas, el militar pronunciaba un discurso en conmemoración de los 197 años del natalicio de quien es considerado como el padre de la Patria: Bernardo O'Higgins.

⁹⁵ Dirigido por Jacobo Timmerman y una escuela para muchos de los principales periodistas argentinos. Cuando en 1975 asumió una Junta Militar en Argentina, Timmerman fue detenido y estuvo preso. Su testimonio está publicado bajo Ediciones de La Flor: *Preso sin nombre, celda sin número*. *La Opinión* fue, paulatinamente, perdiendo fuerza e independencia.

⁹⁶ Artículo aparecido en www.elpais.com/especiales/2001/pinochet/victimas/119.html

⁹⁷ Kornbluh, Peter. *Pinochet: Los archivos secretos*, Pág. 85. Ed. Memoria Crítica 2004.

Durante el acto cívico-militar sería declarado, junto a su mujer, Hijo Ilustre de la comuna. En su alocución se refirió al caso de los 119 chilenos presuntamente muertos en territorio extranjero. Había pasado casi un mes de la primera publicación que hizo eco en la prensa de nuestro país.

Para Pinochet, eran asesinatos. Las denuncias de que se trataba de detenidos desaparecidos, eran una herramienta para atacar al gobierno y potenciar una campaña en su contra. Para el general, todo apuntaba a desprestigiar y crear una falsa imagen de su régimen en el exterior.

El jefe de la Junta aseguró que “el gobierno ha dispuesto una investigación por los canales oficiales y asimismo dentro del país, porque esa era otra forma artera de atacarnos, buscando siempre causar daños y una mala imagen de Chile⁹⁸”.

Esa fue la respuesta oficial al caso de los 119. Pero nunca hubo tal investigación. Los 119 chilenos siguen desaparecidos y Pinochet murió sin que fuese condenado por su posible responsabilidad en esta historia.

El 7 de noviembre de 1975 ante la Tercera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el delegado de Chile ante la ONU, Sergio Diez, también tuvo que dar explicaciones por la desaparición de más de un centenar de chilenos.

Diez presentó documentos para desmentir dichas acusaciones: certificados falsos de autopsia emitidos por el Instituto Médico Legal que indicaban la muerte en diversos enfrentamientos de algunas de las víctimas. Incluso llegó a mostrar certificados del Registro Civil que afirmaban que "muchos de los presuntos desaparecidos no tienen existencia legal".

Este gesto no fue espontáneo. El régimen militar debía acallar de alguna forma tanto los rumores como los hechos concretos que daban cuenta de una situación irregular dentro del

⁹⁸ Arzobispado de Santiago. Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.

país. La prensa extranjera acreditada en nuestro país era una suerte de espejo para el resto del mundo de lo que sucedía en Chile.

Para Viviana Díaz esto de negar ante el mundo que en Chile había personas desaparecidas demandaba actuar colectivamente y dar cuenta ante el resto de los chilenos que se estaba frente a un fenómeno nunca antes conocido: la gente desaparecía.

“La información era que no existían los desaparecidos, que eran presuntos y se negaba permanentemente su existencia. De hecho, el representante de la Junta Militar en la ONU, Sergio Diez, que posteriormente llegó a ser presidente del Senado⁹⁹, mintió en la comunidad internacional, señalando que muchas de las causas por la que se recurría a la denuncia internacional ni siquiera tenía existencia legal en Chile.¹⁰⁰”

El gobierno de la dictadura había lanzado una piedra que rompería los cristales más gruesos de los lentes extranjeros que observaban atentamente lo que pasaba en Chile. Lo que no estaba en los planes de Pinochet y sus hombres, era que esta iniciativa tan burda y grosera se le devolvería como un bumerán. La prensa extranjera lo puso en duda desde un principio. La prensa nacional tuvo que “idear” explicaciones. Y los chilenos aún no tenemos respuestas.

Los 119 mencionados en las dos publicaciones aparecidas en Argentina y en Brasil integran las listas oficiales de detenidos desaparecidos, no hay condenas judiciales en el caso. Ni siquiera la prensa, que hizo eco del tema con fuerza, ha esbozado una autocrítica. El ideal de la prensa liberal, que es informar responsablemente, quedó suspendido.

⁹⁹ Presidente del Senado entre marzo de 2005 y marzo de 2006.

¹⁰⁰ Viviana Díaz. Entrevista con la autora y con Raúl Rodríguez.

CAPÍTULO VI. DESDE LAS PRENSAS DE EL MERCURIO

Cerca de las diez de la mañana los editores de cada sección de El Mercurio se reúnen para organizar la pauta de informaciones que se reportearán durante el día. Durante cada jornada, sean quienes sean los encargados de sección, el diario sigue rodando. Las personas pasan, las instituciones quedan. Nada muy distinto a lo que sucede en las redacciones de otros diarios del mundo. Es la trastienda de la portada de El Mercurio.

En esta cita diaria, donde se preparan las noticias del día siguiente, la predisposición a cambiar la jerarquía o la importancia de las informaciones es fundamental y parte de las reglas del juego. Un nuevo dato, un acontecimiento de última hora, un golpe noticioso, puede alterar por completo la portada que estaba en pauta.

Después de tirar líneas generales sobre las noticias en desarrollo, cada editor organiza a su equipo de trabajo y define, según las prioridades e intereses del medio, cómo abordar cada tema. Sin importar si se trata de televisión, diario, radio o portales web, independiente del color político, línea editorial o público objetivo, estos pasos se repiten con pocas variaciones.

En pleno siglo XXI, este es, básicamente, al día a día en un medio occidental. Una época marcada por las nuevas tecnologías, la supercarretera de la información, internet, por la telefonía satelital y por la digitalización. Pero también es una época en que abundan los comunicados de prensa, las empresas de *lobby* y relaciones públicas. Pero no siempre ha sido igual.

El periodista Pablo Honorato recuerda que durante los primeros años de la dictadura el ambiente social dificultaba las labores de reporte. “Estaban mucho más divididas las ideas políticas de la gente. Pero se reportaba y se reportaba bastante. Lo que yo sí recuerdo es que era un periodismo más de trinchera, además que era mucho más político”.

Para Honorato este ambiente de constante tensión y querellas podía ser hasta entretenido: “por lado y lado había querellas por injurias, era de todos los días. Pero era un periodismo entretenido, un periodismo más de trinchera mucho más vivo, ahora es más fome, es todo casi igual”.

La periodista Raquel Correa recuerda también esos años de trabajo en la sección Reportajes de El Mercurio: “se hacía una reunión de pauta y se sugerían nombres, pero por supuesto había personas a las cuales no se podía entrevistar, personas que estaban vedadas o vetadas, eso era muy notorio. Cualquier persona adulta que hubiera leído un medio, se daba cuenta de que no todos los personajes importantes, interesantes del área política estaban hablando”.

El periodista Héctor Pretch¹⁰¹ comenzó trabajando en la sección Internacional del diario El Mercurio en el año 1965 y en los diez años que fue parte del “decano” cree que el marcado clima político del que fue testigo, influyó en la manera de hacer periodismo. “Yo, por ejemplo, como jefe de cables, tenía que agarrar todas las informaciones que venían del extranjero y que estaban en contra de los milicos y pasárselas a (Arturo) Fontaine –que era el director– para que viera lo que se iba a publicar, él las miraba y publicaba según su criterio”.

La sección se armaba con la ayuda de los cables provenientes de las agendas de noticias con sede en nuestro país: United Press Internacional (UPI) y Associated Press (AP), Reuter, France Press, EFE, Ansa y Orbe. Pero Precht no sólo debía estar pendiente de los cables que venían del resto del mundo. En su propia oficina lo visitaba un agente de seguridad.

El periodista se enteró del rumor que cada vez que dejaba el diario, un hombre revisaba sus cosas, en particular el papelerero. Finalmente Precht se acostumbró a la presencia del agente y hasta mantenía una relación cordial con él. “Yo tenía un soplón de la DINA que me revisaba el basurero para ver qué era lo que yo botaba o no botaba. Él estaba ahí como subalterno mío. Claro, si era una dictadura militar”, comenta el profesional.

¹⁰¹ Héctor Pret, Entrevista con la autora junto a Paulette Dougnac y M^a José Vilches.

Esta situación no duraría mucho tiempo. Precht estaba consciente de que no contaba con la confianza del director, requisito fundamental para los cargos importantes en un diario. Con este escenario, no pasaron muchos años antes que dejara el periódico. La causa: diferencias radicales al momento de publicar una nota sobre la píldora anticonceptiva, un tema bastante sensible en la década del '70.

La niña terrible y el papá serio

Eliana Cea, periodista del vespertino La Segunda desde el año 1965 hasta 1977, recuerda cómo era el trabajo en la empresa de Edwards. “Entrabas al taller y era una cosa impresionante: cientos de personas trabajando en el diario. Era fantástico, las comidas estupendas. Como empresa ¡olvídate!, todo el mundo hacía *cola* para agarrar un puesto. El Mercurio, en organización, estaba a nivel de cualquier diario importante del mundo”. Trabajar en El Mercurio daba prestancia, comenta Cea.

La mansión que albergaba al diario en el centro de Santiago destinaba la parte central (hacia la calle Compañía) para El Mercurio: desde allí daba las órdenes su director, René Silva Espejo. Subiendo las imponentes y antiquísimas escaleras y doblando hacia la izquierda se hospedaba Las Últimas Noticias, mientras que el altillo albergaba al vespertino La Segunda. En un largo pasillo estaba dispuesta la zona de cables y despachos de provincias: El Mercurio contaba con corresponsales en todo el país.

A partir de las 8:30 de la mañana se iniciaba el trabajo en La Segunda, una hora después cada periodista salía a cubrir su sector. “La mayoría de las veces salíamos pauteados. Todos teníamos un plazo hasta las doce del día para conseguir las noticias, y con lo que se producía en tres horas, se armaba el diario”, comenta Eliana.

La urgencia obligaba en ocasiones a dictar las noticias por teléfono. Si se trataba de temas que se publicarían en el interior del diario, las titulaba el jefe de informaciones o el de

crónica. Sin embargo, cuando eran noticias de portada era el director el que elegía los titulares.

Era un tema de responsabilidad y criterio del medio. Para Eliana resulta obvio. “No es el periodista quien decide qué es lo importante. Por eso, cuando a uno le preguntan en la escuela de periodismo ¿qué es noticia?, uno responde: noticia es lo que el director considera importante, de acuerdo a los intereses de la empresa que maneja”.

Cea también recuerda cómo vivieron la censura y la autocensura al interior de la redacción de La Segunda. “*Requete* autocensura. Desde que yo empecé a ser periodista tengo la impresión de que los periodistas nos autocensuramos. Sabemos que hay cosas en las que no podemos meternos; hay una autocensura tácita. Realmente te digo que lo de la libertad de expresión no me la creo ni aquí, ni nunca”.

La prioridad de Eliana era escribir: su pasión era reportear y luego plasmarlo todo en una nota. “Yo escribí siempre. Nunca escribí en contra, pero tampoco escribí a favor de lo que yo pensaba, ¡jamás! Por eso me daba esos gustos de escribir gratis para Punto Final”.

En los años donde los Estados de excepción y de sitio eran la norma, el estilo de La Segunda –o la “niña terrible” como dice Eliana– era un sello. “Era el diario golpeador, el que era capaz de poner cosas en primera página que iban a alterar a la gente. En la época que todavía no estaba esta cuestión política, recuerdo que una vez se publicó en primera página una foto de unos homosexuales en Brasil, en época de carnaval. Y en Chile, que ha sido un país de lo más pacato (La Segunda) se convirtió en un diario que la gente compraba porque sabía que ahí iba a encontrar cosas diferentes, era la niña terrible. En cambio, El Mercurio era el papá serio, severo que hablaba las cosas profundas. Fue siempre un papá demasiado conservador, demasiado rígido”.

Mario Vackflores, editor nocturno y también de cables del “decano”, inició su carrera mercurial por los años '60. Haciendo un poco de memoria, recuerda cómo se trabajaba en el diario durante la Unidad Popular. El periodista cuenta que la pauta por la que se regían

estaba marcada por el acontecer noticioso y estaba siempre orientada a metas informativas orientadas a la situación política del momento. “Si había un movimiento gremialista –de los lecheros que estaban botando la leche en Rancagua, por ejemplo– se trasladaban los periodistas y fotógrafos y se le daba gran cobertura”.

Eran épocas de ánimos encendidos. De periodismo de trinchera. Vackflores dice ser el autor de uno de los titulares más dramáticos de la UP: “Harina para tres días¹⁰²”. Fue el resultado de una conversación con el periodista que cubría Agricultura, quien había hablado con el presidente de la Sociedad de Agricultura y le había comentado que el desabastecimiento de trigo era tan grande que sólo quedaba para tres o cuatro días. “Eso era porque El Mercurio azuzó todo lo que era oposición al gobierno de Allende”, recuerda Vackflores.

Así, El Mercurio era el vocero de la oposición a Allende. O al menos uno de ellos. Con el correr del gobierno de la UP, fue haciendo cada vez más explícitas sus opiniones críticas a la administración allendista. Con el golpe, y en tanto uno de los escasos medios autorizados a circular, El Mercurio parecía estar entre amigos.

Sin embargo, avanzada la dictadura, el contexto fue mutando. Incluso para El Mercurio. O al menos así lo recuerda Juan Pablo Illanes, actual asesor de la presidencia del diario y que se integró al “decano” a mediados de los ’80: “nosotros no lo pasamos bien con el gobierno militar, pero para nada. Es que no era fácil cumplir con la misión periodística durante el gobierno militar porque había bandos, instrucciones de no informar, había comunicados formales...”.

El entonces ministro Secretario General de Gobierno, Francisco Javier Cuadra, aparece como figura clave en su relación con la prensa. Illanes recuerda que Cuadra “se ufanaba muchas veces de cómo él manejaba a los medios, distrayéndolos”.

¹⁰² Diario El Mercurio. Chile. 8 de septiembre de 1973.

Pero El Mercurio no perdía de vista lo central: la estabilidad, lo que durante los '90 se llamó gobernabilidad. Según Illanes, “estamos permanentemente fiscalizando y apoyando a los gobiernos para que les vaya bien. El Mercurio siempre, siempre, siempre ha partido con todos los gobiernos, de todos los signos, mostrando un apoyo importante”.

De hecho, Illanes asegura que El Mercurio también apoyó al gobierno de Allende, “cuando Allende subió al gobierno, el Mercurio asumió la gestión del gobierno. Ahora, cuando Allende se sale de los marcos constitucionales, legales, con los llamados resquicios, las expropiaciones, ahí, bueno, El Mercurio hace el llamado de atención que esto está fuera del Estado de Derecho, pero parte siendo adepto”.

Estilo mercurial: “Nunca quedas mal con nadie”

Químicamente, el mercurio es un metal líquido, que cuando se calienta despidе vapores venenosos. Inestable, pero con la propiedad de amoldarse al recipiente que lo contiene.

Para Arturo Fontaine la característica principal del estilo mercurial es que existe una tendencia del diario a no exagerar y un esfuerzo por dar una opinión ponderada. “Como los grandes diarios de Londres y de Estados Unidos, que no tienen el apasionamiento que tienen los tabloides y gracias a eso mantiene la confiabilidad del lector, porque no están dando una opinión personal sino que están tratando de interpretar la realidad y tratando de ser honestos”.

Juan Pablo Illanes cree que el mérito del estilo mercurial recae directamente en los periodistas, ya que un buen reportero informativo no debe demostrar lo que piensa. “Se limita a informar, informa bien al editor, informa bien en el diario”.

Este estilo particular, ponderado, con pretensión de imparcialidad acarrea, según recuerda Illanes, cierta sorna entre los colegas o la competencia: “se reían de El Mercurio porque escribía en condicional –‘habría ocurrido una catástrofe anoche’–, porque no le

constaba, no había un fotógrafo de El Mercurio ahí. Siempre era muy cauto, muy cuidadoso y muy exacto”, explica Illanes.

Para el conocido columnista de El Mercurio Hermógenes Pérez de Arce¹⁰³, el estilo mercurial es la forma de “decir las cosas más terribles de una manera suave y elegante”. Según Pérez de Arce esta opción se caracteriza por “usar eufemismos, procurar nunca contener un término ofensivo para nadie, aunque el sentido pueda ser ofensivo”, explica.

“El diario puede decirle a un ministro que no tiene ninguna preparación, pero nunca se lo va a decir en esos términos. Le puede decir que está ‘insuficientemente informado’ o ‘mal informado por sus asesores’. El estilo mercurial consiste un poco en eso: decir las cosas de una manera, procurando que sea muy elegante, no ofensiva, no abanderizarse demasiado con ninguna posición; incluso siempre dejar margen para la duda”

Este estilo es el sello de El Mercurio. Tanto así, que Pérez de Arce recuerda un caso que ocurrió hace 45 años, cuando recién se integraba al diario: “Había un debate entre los dueños de viñas y los bodegueros, que son los que compran la producción a las viñas. Era un debate bastante airado en términos de opinión pública porque ambos habían remitido declaraciones muy violentas. El Mercurio editorializó sobre este tema y el día de la publicación fueron los dirigentes de los viñateros a agradecer el apoyo del diario y después llegaron los dirigentes de los bodegueros a agradecer lo mismo. Es el estilo mercurial: ambos interpretaron que los estaban apoyando a ellos”.

El periodista Luis Alberto Ganderats¹⁰⁴, que fue editor de la revista dominical del diario, cree que el estilo mercurial ha permeado, de alguna manera, la forma como se hace periodismo en Chile. O, al menos, es el estándar al que el resto de los medios aspiran. Ganderats explica que el diario tiene un estilo propio porque titula de una manera y la información que contiene es entregada de otra forma: “No estoy seguro que eso sea sólo de El Mercurio. Si uno toma un diario de izquierda, al final todos terminan siendo mercuriales.

¹⁰³ Hermógenes Pérez de Arce, entrevista en el marco del taller “El Diario de Agustín. El Mercurio y las violaciones a los Derechos Humanos”, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

¹⁰⁴ Luis Alberto Ganderats, entrevista con la autora junto a Paulette Dougnac y Raúl Rodríguez.

El Mercurio tiene influencia sobre la elite, forma opinión y en ese sentido tiene más responsabilidad”.

Este estilo se iba construyendo sobre la marcha, se hilvanaba en el día a día, y la experiencia del más experimentado y con más tiempo en el diario se iba traspasando a las nuevas generaciones de reporteros formados en El Mercurio. Se trata de pautas culturales, propias del funcionamiento de la redacción, las que va dando forma al estilo mercurial. Hay reglas implícitas y explícitas. Dichas reglas abarcaban la forma de cubrir noticiosamente al gobierno militar. Pero ninguna norma estaba sistematizada en algo parecido a un manual de estilo.

Ganderats recuerda que había una relación estrecha entre el diario y el gobierno. Era una relación “de complicidad, eran amigos, estaban todos por construir una sociedad como la que se construyó. No creo que fuera necesario convencerlos mucho. Estaban todos de acuerdo sobre las cosas principales. Entonces, si había que hablar del pronunciamiento militar y no del golpe, entonces se usaba eso”.

En ese contexto, referirse a “golpe de Estado” o a “dictadura” quedaba fuera de la norma, rompía las reglas tácitas del hacer periodismo en El Mercurio durante esos tiempos. La autocensura jugaba un papel importante a la hora de redactar las notas.

Honorato recuerda que había instrucciones básicas que todos debían cumplir. Y no le cabe duda que se gestaban en lo más alto del diario y del gobierno.

Ejemplos hay por montones. Para El Mercurio, existía el Frente Manuel Rodríguez, omitiendo lo de Patriótico. Honorato recuerda que para el diario los desaparecidos no eran tales: eran presuntos: “siempre se hablaba así, igual que de ‘pronunciamiento militar’, no de golpe”.

Raquel Correa asegura que “estábamos informados de que no se podía hablar de dictador, de dictadura, de golpe militar, de atropellos a los derechos humanos...”.

Un manual tácito, una autocensura explícita. El Mercurio no necesitaba aleccionar a sus periodistas en la forma en que debían redactar sus notas. Cada uno de los profesionales sabía muy bien en qué medio estaba trabajando, podían investigar a fondo un tema, pero si tocaban aunque fuese tangencialmente contenidos “delicados”, no se publicaba.

No importaba si eran buenos datos, un buen reporte o información exclusiva, de igual forma se sabía que no serían considerados por las autoridades del diario. La respuesta clásica de algunos editores era: “muy buen trabajo ¿y en qué diario lo publicamos?”

En todo caso, Illanes cree que detrás de todo esto no hay teorías conspirativas ni estrategias ocultas: “se sospecha que El Mercurio es una máquina extraordinaria, que somos inteligentes, que todo lo tenemos pensado, que somos unos de los pocos que tenemos todo calculado y que si ponemos esta foto al lado de esta palabra, es por algo. Y que si la cambiamos de la edición de regiones a la de Santiago, es porque nos dimos cuenta de algo, que queremos meter un mensaje”.

Illanes asegura que no son ni tan inteligentes ni tan maquiavélicos. Que todo se va construyendo sobre la marcha, en el día a día, con la urgencia de la hora del cierre. Pero cree que esta imagen inspira un mayor respeto.

Crónica policial al día

Beatriz Undurraga¹⁰⁵ “La Rucia”, fue durante más de treinta años periodista policial de El Mercurio. Pisó las dependencias de Compañía 1214, cuando aún no egresaba de Periodismo en la Universidad de Chile y agradeció que su editor tuviera como premisa que los periodistas se forman en la calle. Eso, Beatriz siempre lo valoró.

¹⁰⁵ Beatriz Undurraga. Entrevista con la autora y con Raúl Rodríguez.

Tras una anunciada pero igualmente traumática salida del diario en el que desarrolló toda su carrera, Beatriz está dolida. : “El Mercurio no salva a nadie. Pero a mi me hicieron la vida, me ordenaron, es un convento a cargo de monseñor Edwards”.

Pero como dicen algunos, los tiempos han cambiado. Undurraga es una de las personas que sostiene ha cambiado la manera de reportear “antes no habían ni siquiera relacionadores públicos”. Sin embargo, no era fácil tampoco reportear durante el régimen militar. Incluso para quienes trabajaban en medios afines a la Junta. Undurraga recuerda que muchos temas investigados finalmente no eran publicados por el diario. “Muchas veces llegábamos con la noticia verdadera y la noticia no salía”. Pablo Honorato se queja de que, entonces, no había información. No es que sólo hubiera información oficial. Es que no había nada de nada. No era fácil hablar, opinar o entregar testimonios a la prensa. Eran tiempos convulsos.

Honorato reporta hoy tribunales y policía, tal como lo hizo en dictadura. En ese contexto, era el periodista que cubría los operativos militares, calificados en principio como enfrentamientos, pero que la historia se ha encargado de dismantelar esa primera versión oficial.

“Los operativos, estos que se suponían eran enfrentamientos, que después resultaron que no eran, porque cuando tú llegabas al lugar ya había pasado todo, estaba todo hecho. Comúnmente la gente era reacia a hablar, no habían testigos que te dijeran ‘no, eso no fue un enfrentamiento, sino que los mataron’, nadie se atrevía (a hablar)”, cuenta Honorato.

Había un engranaje bien aceitado que funcionaba en esas ocasiones a través de la Dirección Nacional de Comunicación Social (Dinacos) la que emitía un comunicado oficial en el que, según recuerda Honorato, “se daba cuenta que se había producido un enfrentamiento, donde habían muerto tales y tales personas. Ellos mostraban, incluso muchas veces ellos mandaban las imágenes a los canales, filmadas por ellos, no por nosotros. Sí, ellos tenían gente”.

Como reportera policial, Undurraga tenía excelentes relaciones con la DINA y posteriormente también con la CNI. Tiene recuerdos frescos de cómo funcionaban en el ámbito de las comunicaciones: “Tenían hasta oficina de prensa, era con gente mayor eso sí. Esos periodistas no andaban con nosotros. Había dos que yo reconocí que eran viejos. Uno de ellos estaba en La Segunda”.

La existencia de periodistas que colaboraban con los organismos de seguridad se ha transformado en un mito de la historia reciente de la prensa chilena, que corre de boca en boca, pero que las pruebas concretas se diluyen, se han perdido en los recovecos de la historia o de la memoria. Los nombres de Undurraga y Honorato se repiten como protagonistas de estos rumores.

“La Rucia” tenía buenos contactos estratégicos con el poder. “A (Humberto) Gordon lo llamaba por teléfono a ese viejo, a ver si me contaba algo; pero no. Después me relacionaba más con Carabineros”. Sus buenas relaciones con los organismos de seguridad ha sembrado la duda sobre qué tan estrecho y formal era el vínculo de Undurraga con ellos. En otras palabras, si era o no agente de la DINA o de la CNI. Pero la reportera lo desmiente: “Para qué iba a tener más trabajo”.

Pablo Honorato también niega cualquier vínculo especial con la DINA. Según él, otros periodistas difundían estos rumores: son “los colegas, no es la gente (familiares) de los desaparecidos ni nada; son los colegas. Es un medio cabrón”. Honorato asegura que la única receta era hacer bien su trabajo: un buen reporte y saber cultivar las fuentes deriva, necesariamente, en tener buenos contactos. No hay mayor secreto que ése, según Honorato.

“Claro que tenía más contactos. Entrevisté a (Manuel) Contreras cuando era nadie, estaba en retiro, ahí lo conozco yo, no lo conocía antes. Lo que pasa es que si Pablo Honorato entrevista a Contreras, era de la DINA y era amigo de él; si lo entrevista un periodista de izquierda no había ni un problema. Claro, si ahí está la cosa”, se queja Honorato.

Cualquiera sea el caso, Honorato reconoce que en el trabajo reporteril del día a día era muy improbable cuestionar ciertas informaciones oficiales: “Posteriormente había dudas si las cosas eran o no enfrentamientos. Dudas que tampoco era posible que por sí solo pudieras descubrirlas, porque si en los propios Tribunales de Justicia se presentaban recursos de amparo y desde el propio Ministerio del Interior eran devueltos los amparos y se decía ‘no, esta persona no está detenida’. Y chao. Uno como periodista no tenía acceso a Villa Grimaldi, ni a Tres Álamos, donde estaban los cuarteles que tenía la DINA. Eso era secreto”.

Casos que con el tiempo se han confirmado como montajes, como enfrentamientos que fueron más bien homicidios o desapariciones o inhumaciones ilegales. Entonces para Honorato, era imposible identificar los montajes en el momento mismo en que se enfrentaron como periodistas a cubrirlos. Ni siquiera se abría el espacio de la duda.

En el caso de la Operación Colombo, Honorato recuerda que fue un caso raro porque apareció la información en un diario que no era conocido y eso resultaba sospechoso, pese a que la información venía respaldada por cables del exterior y por información del gobierno.

“No era sólo del cable la información, el cable vino y lo avaló. Era una información oficial de gobierno”, recuerda; sin embargo, tampoco fueron confirmados la fuente ni el origen de la información. Honorato asegura que no había a quién ni a dónde preguntar. “No te olvides que todo este trabajo del gobierno era un trabajo compartimentado y entre las embajadas deben haber tenido su gente especial encargada de comunicaciones”, explica.

Ninguno de los dos periodistas policiales recuerda haber seguido la pista de la información de la lista de los 119. Ninguno recuerda la página 15 del 16 de julio de 1975 de El Mercurio que titulaba “Miristas Muertos en Argentina Eran Buscados en Chile”, y donde se lee: “los dos integrantes del MIR que fueron asesinados la semana pasada cerca de Buenos Aires, figuraban como desaparecidos en Chile y entidades humanitarias habían planteado reclamos por ellos, se informó en fuentes de gobierno”.

Sin pudor, remata: “Los servicios de seguridad comprobaron que está en marcha un plan para hacer falsos secuestros. Según fuentes de gobierno, elementos marxistas irrumpen en domicilios de compañeros, se identifican como personal de seguridad y se llevan a los dueños de casa. Por supuesto –puntualizaron las fuentes– se cuenta con la complicidad de éstos, lo que ignoran los familiares. Éstos, lógicamente, concurren a los tribunales a denunciar la desaparición de sus parientes. (...) Estos pseudo detenidos o secuestrados – explican las fuentes– son trasladados a Argentina a fin de que se incorporen a movimientos guerrilleros, y tras recibir adiestramiento, son retornados a Chile”.

El editorial del 23 de julio consolida lo adelantado en sus páginas informativas días antes: “la violencia engendra violencia y quien cree que ella constituye la razón de ser de la acción política concluye por ser víctima del propio monstruo que despierta. Huidos del país, dispersos en distintos lugares, los violentistas de entonces se han visto forzados a enfrentar una nueva situación. A las dificultades económicas encontradas en naciones extranjeras, se sumaron las ‘liquidaciones de cuentas’. Dineros robados y cuyos usos fueron decididos por el primer audaz, encendieron pasiones y crearon odios. Se culpan de debilidades, errores o falta de audacia por no haber empujado todavía más al país a la catástrofe extrema que pretendieron. Las rivalidades ayudaron a hacer estallar el conflicto y las venganzas sucedieron a las venganzas en una escala pavorosa. Es obvio que en las contiendas entre quienes sólo aceptaban la violencia como criterio, apelaron a la única manera que sus protagonistas preconizan y entienden: la liquidación inmediata y artera del rival o del disidente¹⁰⁶”.

“Fuentes de gobierno” más “fuentes de seguridad”, igual a “información”, parecía ser la ecuación. Delincuentes, timadores, buenos actores. Todo, menos detenidos desaparecidos o ejecutados sin juicio. Las piezas no calzan hoy, ni calzaban ayer. ¿Eran acaso los periodistas muy ingenuos? ¿Primaban el temor y la autocensura? ¿Profesaban, acaso, una fe ciega a lo que la editorial de su diario publicaba? ¿Era su dogma? ¿Eran cómplices? O ¿no se daban cuenta de lo que verdaderamente sucedía?

¹⁰⁶ Diario El Mercurio. Chile. 23 de julio de 1975.

CAPÍTULO VII. EL QUE SE ARREPIENTE...

En la página editorial del día 3 de agosto de 1975 el diario El Mercurio titulaba “Derechos de la Verdad”. Allí, el “decano” abre la posibilidad que el conjunto de informaciones que se ha estado proporcionando en relación al caso de los 119 no sea verosímil: “Las agencias informativas extranjeras y la prensa nacional han estado suministrando noticias acerca de militantes del MIR que habrían sido muertos en Argentina o en otros países... Nuestro diario acogió las primeras informaciones –como tantas otras– sin aguardar confirmación oficial y limitándose a citar las fuentes de donde provenían... Es explicable que combatientes extremistas clandestinos hayan perdido la vida en enfrentamientos con la fuerza pública en Chile y pueden existir dificultades serias para identificar o ubicar a tales combatientes vivos o muertos¹⁰⁷”.

A su modo, parece que El Mercurio intenta dar una explicación. Publicó lo que difundieron los cables, lo que informó oficialmente el gobierno, pero no lo confirmó. Al leer el editorial pareciera que el diario está justificándose por haber entregado una información imprecisa y no por haber contravenido al punto dos del Título n°1 del Código de Ética del Colegio de Periodistas de Chile, el cual establece: “El periodista difundirá sólo informaciones fundamentadas, sea por la correspondiente verificación de los hechos en forma directa o con distintas fuentes, sea por la confiabilidad de las mismas”.

Lo cierto es que deja el velo de la duda. Finalmente, encuentra plausible que “combatientes extremistas clandestinos hayan perdido la vida en enfrentamientos con la fuerza pública en Chile”. Esto pese a que los hechos, desde un principio, afirmaban que las muertes habían ocurrido en el extranjero.

El diario se pregunta si acaso es verosímil la información que se ha entregado. “En apariencia no; y por lo menos debiera esperarse a estas alturas una aclaración o una confirmación precisa de las autoridades”. El Mercurio concluye ese editorial afirmando que “el servicio de la verdad consiste a veces no sólo en no mentir sino en no ocultar y aun en

¹⁰⁷ Diario El Mercurio. Chile. Agosto 1975

descubrir la verdad. En este caso es posible que baste con no admitir sin examen las versiones que se han dado sobre las muertes de esos extremistas, aunque no se consiga establecer la forma y circunstancias en que se produjo el desaparecimiento¹⁰⁸”.

El Mercurio se pregunta si acaso hubo manipulación intencionada en esta noticia y dice que, de ser así no queda más que las autoridades investiguen el hecho, lo denuncien y castiguen. Y remata advirtiendo que “si hubo un error será necesario desvanecerlo”.

No hubo tal investigación, tampoco el esclarecimiento de lo ocurrido por parte de la prensa. Ni siquiera la pantomima del discurso de Pinochet realizado el 20 de agosto en los balcones del edificio consistorial de San Bernardo, en el momento en que estaba siendo nombrado hijo ilustre de la localidad, pudo aquietar la incertidumbre de los familiares de los 119.

Pinochet tuvo que hablar. La prensa lo consigna el 21 de agosto de 1975 y El Mercurio titula “Presidente Pinochet pide investigación sobre lista de los 119 muertos”. El artículo señala que el militar declaró que su gobierno ordenó una investigación sobre la noticia de los 119 muertos en el extranjero. Pero no porque fuera necesario determinar la suerte de quienes aparecían en las listas falsas. La preocupación central era, más bien, desmentir lo que para la Junta era otro ataque injustificado contra el régimen: “se trata de una nueva campaña del marxismo-leninismo internacional para perjudicar a nuestro país”, afirmó el dictador.

Pasaron los días, meses y años y nunca hubo la intención de iniciar dicha investigación. A un mes del anuncio, familiares de las víctimas enviaron una carta a Pinochet donde señalan: “Este anuncio nos llenó de esperanzas”, pero finalmente no hubo respuestas.

En noviembre de 1975 el diario La Segunda da por sepultado el tema titulado: “Los muertos que vos matasteis gozan de buena salud” y subraya que las personas que aparecen en la lista de los 119 están “vivitos”. Pese a la reacción de los familiares de los detenidos desaparecidos en este montaje, ni los otros diarios ni El Mercurio abordaron seriamente la

¹⁰⁸ Ibid..

posibilidad de que estuviera frente a una información falsa. La insinuación de arrepentimiento por parte de El Mercurio puede ser leído de varias formas: ¿fue sólo un anzuelo para los más ingenuos? ¿O bien recogía la preocupación de que fuera otro ataque marxista, como reclamaba Pinochet? Para algunos, sólo fue un gesto simbólico para dejar constancia histórica de que no se tragaron del todo las informaciones oficiales en este caso.

De hecho, el médico obstetra y ex director de El Mercurio Juan Pablo Illanes, defiende la labor del diario en relación a lo publicado sobre la Operación Colombo. Su argumento es, precisamente, el editorial del 3 de agosto de 1975. Para Illanes, es prueba suficiente de que el diario sí cuestionó la versión oficial: “el que leyó El Mercurio entendió claramente, en esa época, que a los 119 los había matado la DINA. Había hasta una editorial de protesta, que decía que el gobierno había proporcionado una información falsa, según todos los antecedentes que se habían logrado reunir, que habrían faltado los antecedentes prometidos el primer día. Eso, en los demás diarios no está. El lector de El Mercurio no quedaba tan mal informado. Por lo menos en ese caso”, sostiene Illanes.

El actual asesor de la presidencia del diario, agrega que El Mercurio “fue el único diario que criticó al gobierno y que dijo que, si bien en un primer momento las informaciones apuntaban a un determinado hecho, El Mercurio esperaba que las autoridades, en las horas siguientes, en el peor de los casos en los días siguientes, hubieran proporcionado las pruebas y antecedentes que nos convencieran. Y a estas alturas es evidente que esas pruebas no existen, que se trató de un hecho falso. Los lectores de El Mercurio nos dimos cuenta de todo lo que estaba pasando”.

Para Illanes, la acción de El Mercurio en ese momento se condice con el objetivo que tenía en diario en esa época: “es muy importante, en actividades comunicacionales, saber a qué aspira uno. Nosotros aspirábamos a comunicarlo todo, a comunicarlo desapasionadamente, a comunicarlo imparcialmente”. Illanes está convencido que así ocurrió en el caso de la Operación Colombo.

Hacer todo lo que se pueda... dentro de lo posible

Luis Alberto Ganderats asume que los periodistas tuvieron responsabilidad en el tratamiento que daba el diario a los temas relacionados con derechos humanos. “Aquí me voy a tener que avergonzar un poco. Era periodista, pero no estaba en el área de derechos humanos. No me fui de ese diario, aunque fue el periodo más difícil, así que yo fui corresponsable de muchas de las cosas que ocurrieron”.

“Uno, por alguna razón misteriosa, no se enteró ni de la cuarta parte de las cosas que ocurrían. O no quiso enterarse, a lo mejor. Uno podía saber pero no tenía dónde escribir, no tenías dónde publicar. Menos en El Mercurio”, dice Ganderats.

Ganderats reconoce que en un principio estuvo en contra del gobierno de la Unidad Popular y que luchó ciegamente por derrocarlo. Pero también decidió renunciar al diario cuando el mundo que se vivía dentro no tenía relación con la realidad. “¡Hasta cuándo están defendiendo a este gorila!”, recuerda Ganderats que gritó en medio de la redacción del diario, refiriéndose a Pinochet. Luego de eso, pocas esperanzas tenía de quedarse en El Mercurio.

El ex editor de la Revista del Domingo cuenta que abandonar El Mercurio tuvo un alto precio. Su matrimonio se desplomó, sus hijas pasaron de un exclusivo colegio inglés al liceo N°7 de Niñas y debió pasar de una vida acostumbrada a comodidades a otra más austera. Reconoce que no fue un camino fácil.

“Tengo que responder por mí. Uno no preguntó lo suficiente porque a uno no le interesó. Al menos si hubiéramos tenido interés periodístico nos habríamos enterado de muchas más cosas de las que ocurrieron y habríamos reaccionado mucho antes, con indignación”.

Quien también reaccionó arrepentida de su quietud durante varios años de trabajo en El Mercurio fue la periodista María Angélica de Luigi¹⁰⁹. “Los periodistas somos unos pobres

¹⁰⁹ Entrevista realizada por la autora junto a Paulette Dougnac y María José Vilches.

asalariados, que tenemos hijos, que tenemos que llevarlos al colegio, que tenemos que llevarlos de vacaciones; gente que tenemos que vivir. Pero yo asumo toda mi responsabilidad. Es el medio el que maneja toda la plata, El Mercurio es el inmoral. Pero yo también. Bueno, cada uno con sus culpas, pues”.

La forma de expresar su pecado María Angélica la plasmó en una cruda carta publicada el 25 de noviembre de 2004, en el diario *The Clinic*, que actualmente dirige su hijo Juan Andrés Guzmán. El encabezado de la carta señala que De Luigi fue una de las mejores plumas del cuerpo D del Mercurio durante los años ‘80. Brillante e incisiva reportera política, nunca escribió ni investigó sobre derechos humanos.

“Lo siento. Mi tiempo ha estado dentro del tiempo de los otros, como perra al mediodía en el Paseo Ahumada. Yo sólo me estiré al sol, remoloneando, entre los zapatos que perseguían y los zapatos que arrancaban por Huérfanos, por Pudahuel y La Victoria. Soñaba lo normal: ternuras, erotismos, una casita, un buen colegio para el hijo. Mientras Mónica González, Patricia Verdugo, la Camus, la Mönckeberg, la dulce y angustiada Elena Gaete, del Apsi, arriesgaban la vida, yo me daba gustos de perra fina bajo los aleros de El Mercurio¹¹⁰”.

“Llega un momento en la vida en que hay que asumir las cuestiones: o *estai* con los pantalones puestos o con los calzones bien puestos, si no ¿qué?”, es la conclusión a la que llega María Angélica después de años al servicio de El Mercurio, hasta que renunció. Su hijo le abrió los ojos y le mostró que no la estaban valorando como profesional y lo mejor que podía hacer era partir. Sin indemnización, sin reconocimientos, sólo alejarse y vivir sin el cobijo del “decano”. Más libre, más liviana, rodeada de pinturas y pinceles que le dan un nuevo color a su vida.

Pero De Luigi no ha sido la única. Raquel Correa, la periodista estrella del cuerpo de Reportajes de El Mercurio también dijo lo suyo, aunque prefirió un tono más mesurado. Tras conocerse los resultados de la investigación de la Comisión de Prisión Política y

¹¹⁰ Diario *The Clinic*. Chile. Pág. 9. 25 de noviembre 2004.

Tortura, la entrevistadora política por excelencia del diario dijo en noviembre de 2004 que El Mercurio y los medios debían asumir la “responsabilidad moral” que les cabe por no denunciar las violaciones a los derechos humanos perpetradas en dictadura: “sería interesante que lo hiciera; más aún, creo que debiera hacerlo, no sólo El Mercurio creo que la prensa (en general)”. Algunas amistades de Raquel le reprocharon sus palabras, pero ella se defiende diciendo que “si yo me había atrevido a decírselos aquí en el diario, ¿por qué no me iba a atrever a decírselo a la radio Cooperativa?”

Para Hermógenes Pérez de Arce los comentarios de Correa, sólo responden a su postura política. “Siempre ha sido una periodista de izquierda, que simpatiza con los gobiernos de la Concertación y ahí están sus preferencias. Ella tiende a ver todo lo negativo del gobierno militar y a destacarlo y está en todo su derecho. Es su opinión”.

Pérez de Arce sostiene que no hay nada que discutir sobre este punto y que el diario no debe ninguna autocrítica. A juicio del columnista, El Mercurio se desempeñó bien, dadas las circunstancias. “Si hay un proceso del país de confesión general, obviamente no somos todos santos, pero siempre que nos confesemos todos. Ahí lo consideraría procedente. Pero todas estas críticas, autocríticas, no creo que procedan, porque pienso que el diario actuó de buena fe, pensando que hacía lo mejor para el país, pensando que informaba como había que informar y con los medios que tenía”.

Para Illanes quienes deberían hacer una autocrítica son los que manejaban El Mercurio en la época. “Raquel Correa no ha dicho que esté arrepentida de nada. La Raquel ha sido siempre de izquierda, entonces ¿qué va a decir? Ella no ha dicho nunca nada que estuviera mal en esa época. Eso es lo que podía hacer un periodista de izquierda contratado por El Mercurio”.

El periodista policial Pablo Honorato concuerda con que si hay alguien que debe revisar su actuación de esos tiempos son los medios de comunicación, no los periodistas: “El periodista no es el dueño del medio. La política editorial no la hacen los periodistas. Yo no

fijo la política editorial del canal, por ejemplo la píldora el día después es un tema que no se toca; la eutanasia, no se toca no más”.

”Yo no tendría por qué hacer un *mea culpa*”, se defiende Honorato. “Yo reporté lo que podía reportear; no podría hacer un *mea culpa* personal. Si es lo mismo que cuando a Canal 13 se le ocurrió hacer ese *mea culpa* y se lo cargaron a Claudio Sánchez. ¡Es absurdo! Si Claudio era un periodista más que quedó como chivo expiatorio. Eso no puede ser; hay una responsabilidad de la sociedad entera, toda”.

El peso de la conciencia

*Vino del mar envuelta en agua azul, la trajo el viento del más allá,
dormida en las olas de espuma y sal sobre su propia herida mortal.*

*Vino del mar con una cicatriz que dividía su pecho en dos,
trazada por un furioso puñal que eternizó su indefensión.*

*Vino del mar más blanca que la sal, hacia la oscura arteria de mi amor y
allí quedó muerta en la playa gris bajo un fulgor crepuscular¹¹¹.*

Marta Lidia Ugarte Román tenía 42 años cuando fue detenida por agentes de la DINA el 9 de agosto de 1976. Según testigos que compartieron cautiverio con Ugarte, ella permaneció recluida en el sector conocido como “La Torre” de Villa Grimaldi, muriendo posteriormente a consecuencia de las torturas.

Sus verdugos arrojaron el cadáver al mar. Pese a que la idea era que desapareciera en el fondo del océano, el cuerpo igual apareció: fue encontrado semidesnudo, dentro de un saco amarrado a su cuello con un alambre, el 9 de septiembre de ese año en la playa La Ballena, ubicada en Los Molles, IV Región.

¹¹¹ Inti Illimani disco *Lugares Comunes* 2002. Canción “Vino del Mar”.

Según el informe de la autopsia, la afectada sufrió en vida una luxa fractura de columna, traumatismo tóraco-abdominal con fracturas costales múltiples, ruptura y estallido del hígado y del bazo, luxación de ambos hombros y cadera, además de una fractura doble en el antebrazo derecho.

La Comisión de Verdad y Reconciliación llegó a la convicción de que Marta Ugarte fue detenida y hecha desaparecer forzosamente por agentes del Estado, quienes violaron así sus derechos humanos. Todo lo cual se confirma con la aparición fortuita de su cadáver, el que sus captores intentaron ocultar arrojándolo al mar¹¹².

A Beatriz Undurraga le tocó cubrir el caso de Marta Ugarte: “yo había pensado que era joven y por los arañazos que tenía creí que era un crimen pasional. Fontaine me sacó la *chuch*... ¿por qué todas las mujeres atractivas tiene que ser violadas? (dijo Fontaine). Yo puse ‘presuntamente violada’ y eso fue lo que me dijeron. Moraleja: nunca más creer todo lo que te dicen”, relata Undurraga.

Más de treinta años después la periodista reconoce que se equivocó. “Una vez metí la pata y le fui a pedir perdón a la familia de una persona que se murió, que la habían matado, que yo creí que había sido, como dijo el juez del lugar, un caso casi pasional y no fue así. Ubiqué a la familia de la señora que apareció muerta en el norte y fui con Rodolfo Fernisch Corral que era mi gran amigo de La Segunda y les fui a decir: señoras (a dos hermanas de ella) yo por los datos que me dieron allá, por los Carabineros, creí esto y por favor perdónenme”.

Según Beatriz, ella estaba consciente que había muchos casos policiales que le merecían duda: “una vez le dije a la Ximena Torres Cautivo todos los casos que no me tragaba, Anfruns, Berríos, que lo mataron los compadres. Me da lo mismo que graben eso, porque se lo he dicho a todo Chile”.

¹¹²Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Los Métodos Represivos: Detención, Tortura, Ejecución y Encubrimiento. Relato de algunos casos. Pág.115

Sin embargo, para la periodista policial el caso de Marta Ugarte fue uno de los más intensos que le ha tocado vivir: “la tenían presa y era la secretaria de la Mireya Baltra, yo la llamé y le dije ¡señora Mireya estoy desesperada, yo creí lo que me dijeron allá los *polis!* ‘No. mijita’, me dijo, conversé con ella y es super *chora*, no sé por qué después empezaron a *huevear* las otras viejas”.

“Yo me equivoqué y lo reconocí hidalgamente, fui a la casa de la niñita Ugarte, tenía 42 años, yo creí que tenía 16. ¿Tú *sabís* lo que es llegar y tocar la puerta de la casa de una persona donde has hecho una especie de error, daño, como lo *querai* llamar. Es jodido. No fue una maldad, ni tampoco de mis jefes porque me arrastraron por el piso. Yo sentí que había escrito una *huevoá na’* que ver y que era gravísimo. O sea, yo tengo mi moral y soy cristiana. La vi muerta, fui una de las pocas que la vio muerta. La tiraron de un helicóptero”, se defiende Undurraga.

Beatriz Undurraga asegura que “hay muchos periodistas que saben más que yo, pero son más cínicos: yo hablo todo.” Pese a eso, fue una de las dos personas que no se presentó a declarar ante el Tribunal de Ética del Colegio de Periodistas en el marco de la investigación sobre el rol de los periodistas en la Operación Colombo. “¿Para qué querían que yo fuera? Para que le nombrara a todos lo *hueones*. Herodes mandó a Pilatos, Pilatos mandó a este otro y a mi... me mandaron al norte”.

El actual gerente general de El Mercurio, Jonny Kulka, considera que cualquier tipo de acusación en contra de un medio de comunicación lo afecta, atacan el corazón de éste: su credibilidad, sobre todo “cualquier tipo de acusaciones que son difíciles de desvirtuar o de aclarar cuando han transcurrido tantos años, porque los actores son distintos, se les da interpretaciones distintas a la noticias y titulares. Hoy uno puede ver un titular y decir: ¡miren lo que dijeron estos fulanos! Yo he visto muchas veces un titular de la Segunda que decía ‘Murieron como Ratas’. Ahí no decía nadie que había sido un operativo de algo, sino que la verdad, que murieron, los mataron como ratas, quienquiera que hubiera sido. No era peyorativo, desde el punto de vista de lo que pasaba en ese instante. O sea, los mataron

como ratas, con trampa. Uno mira hoy lo que querían decir y ahí entramos en la interpretación”, explica Kulka.

Los titulares de El Mercurio pueden ser objeto de interpretación, pero existen datos que son indiscutibles. Como los más de dos kilos que pesa El Mercurio los días domingo. Los repartidores en bicicleta no alcanzan a entregar 10 ejemplares en una salida. El gerente general de El Mercurio además, es su primer admirador. Para Kulka, “El Mercurio es el diario más completo, es el diario más serio. El Mercurio es el diario más veraz, si usted no lo encuentra en El Mercurio, no lo encuentra en ninguna parte. ‘Lo leí en el Mercurio’; si no se ha muerto uno en el Mercurio, no se ha muerto”.

Eso lo tiene muy claro la familia de Marta Ugarte. Apareció muerta en las páginas policiales de El Mercurio. Le informaron al país que había sido asesinada por un conflicto pasional. “Marta está muerta”. Lo dijo El Mercurio.

Cerca de siete kilos pesaban los rieles con que los cadáveres de los detenidos desaparecidos fueron lanzados al mar. El peso del riel que amarraron al cuerpo inerte de Marta no fue suficiente para detener a la militante comunista llena de ideales y esperanzas. Ni diez Mercurios dominicales habrían sido suficientes para evitar que la verdad de Marta Ugarte saliera a flote.

CAPÍTULO VIII. 119 RAZONES PARA NO OLVIDAR

Es una mañana húmeda y fría. Camino entre los adoquines gastados de la calle Londres en el centro de Santiago y no puedo dejar de imaginar los continuos viajes de autos y camionetas que se instalaban en la salida de la única entrada de Londres 38, uno de los primeros cuarteles emplazados por la DINA en la capital. A la entrada de esta calle se encuentra la Iglesia San Francisco, desde allí los detenidos por la DINA oían el repicar de sus campanas. Allí se pierde el rastro de al menos 40 de los 119.

Es pleno invierno de 2006. Se cumplen hoy 31 años de la aparición, en la prensa nacional, de las listas de detenidos que eran parte de la denominada Operación Colombo. Es temprano, recién comienzan a ordenar el escenario y el espacio donde se ubicarán las distintas agrupaciones sociales que formarán parte de esta “feria de la memoria”.

Apoyados sobre uno de los muros de la iglesia de San Francisco, en la esquina de calle Londres con la Alameda, descansan contra la pared las figuras de varios de los protagonistas de este evento. Son las siluetas en sepia y en tamaño natural de las víctimas de uno de los mayores montajes de la dictadura.

Durante el día, y haciendo caso omiso de la humedad que dejó la lluvia de la noche anterior, la calle comienza a tomar vida y color. Son muchas las personas que llegan a recordar a algunas de las víctimas; otros tantos, son sólo curiosos que por primera vez se enfrentan a estas imágenes de cartón piedra. Algunos incluso aprovechan de tomarse fotografías con estas figuras que irrumpen en medio del centro de la ciudad; los niños se esconden y juegan entre ellas.

Jorge D’Orival era veterinario, por eso en su imagen tiene en brazos a un peludo cachorro, Luis Guajardo Zamorano, en cambio, tiene a su lado su inseparable “*cleto*”. Egresado del Liceo Manuel de Salas, Guajardo era estudiante de ingeniería civil en la Universidad de Chile, pero decidió congelar sus estudios para dedicarse por completo a sus actividades partidistas.

¡Eli-Londres, plano 17 cinta 62!, son las instrucciones que el equipo del documental entrega antes de empezar a conversar con Eliana Zamorano, la madre de Luis. “Yo no me había enterado de que mi hijo participaba en política, hasta que terminaron con el Canal 9 (de televisión). Cuando lo clausuraron. Estaba en mi casa cuando lo veo en la tele, ahí haciendo su discurso... me dio una cosa terrible...¹¹³”, recuerda la madre de Luis.

Treinta y dos años atrás, un invierno como el de hoy se llevó de su lado a su hijo. “Él siempre andaba con su morral y su bicicleta y ese día lo tomaron detenido y se lo llevaron preso, de ahí no lo vi más... Nunca más”, me cuenta su mamá.

Roberto D’Orival es dirigente del colectivo de familiares de los 119 y está a cargo de las actividades programadas para este día. De pie junto a la figura de su hermano, se da un tiempo para contarme que en las imágenes trataron de incluir algún elemento que diera cuenta de la semblanza de la vida de cada uno de los 119. “Quisimos rescatarlos de lo que era el formato de la pancarta, que no da cuenta de lo que era una persona”.

Estas siluetas son las mismas que estuvieron el 2005, para la conmemoración de los 30 años de la aparición de las listas, en plena plaza de la Constitución, justo de frente al Palacio de La Moneda. Durante tres días el recuerdo de estos 119 chilenos que nos faltan, recuperaron la corporalidad, elevándose por sobre la clásica fotografía en blanco y negro que acompaña las solapas de los familiares de los desaparecidos desde hace más de tres décadas.

Era un gesto simbólico. Una (re)construcción de los seres humanos y sus rutinas que desaparecieron entre 1974 y 1975 y de los cuales hasta hoy no hay rastros. Sus familiares querían restituir de alguna manera quiénes eran. Qué hacían. Cuáles eran sus pasiones.

En ese esfuerzo, las 119 siluetas emprendieron el viaje hasta el centro de Santiago desde sus hogares, lugares de trabajo, de estudio y también desde los centros de detención desde donde desaparecieron. Tal cual como ellos mismos se trasladaban hace tres décadas por la

¹¹³ Eliana Zamorano, madre de Luis Guajardo Z. Entrevista con la autora.

ciudad: en micro o en bicicleta, como lo hacía Luis, quien llegó ese día hasta la plaza acompañado de algunos amigos y familiares. La idea principal de los organizadores de esta *performance* era revivir en las frágiles memorias de los chilenos el momento en que fueron engañados por esta burda historia.

Tal vez algunos santiaguinos se conmovieron con las siluetas; a más de alguno le impactó, pero no fue suficiente para que la prensa reaccionara. No había nada de espectacular ni de farandulero ni de conflictivo en un hecho que había sucedido hacía 30 años. Con los estrechos márgenes en los que se mueve la prensa, el acto simbólico de los 119 no calzaba con el concepto de noticia.

El año 2005 los medios que dieron a conocer la actividad que se estaba realizando en la Plaza Constitución se podían contar con los dedos de una mano; y un número mucho menos dio a conocer, al año siguiente, el resultado del fallo del Tribunal de Ética del Colegio de Periodistas. La prensa nacional se mantuvo sorda y muda.

La prensa tiene 119 razones para asistir

Con este título envié el comunicado que invitaba a todos los medios a ser parte de la jornada de reflexión y solidaridad que se realizaría en conmemoración de los 31 años de la Operación Colombo. Hubo algo de cobertura. Un par de canales hicieron una nota al respecto y varios diarios electrónicos publicaron el evento. Al menos hubo más prensa que la que estaba presente el día de la lectura del fallo. No podía quedarme muda, tenía acceso a un número importante de contactos en distintos medios. No podía repetir la historia.

Roberto D'Orival cree que la prensa, al estar aún en manos de sectores afines a la derecha, no ha tenido un rol acorde a los cambios democráticos que ha vivido el país. “Hasta el momento, El Mercurio sigue siendo un instrumento de la derecha, sigue planteando dudas y sigue -en alguna medida- minimizando lo que fue la represión dictatorial. Muchas veces a través de este diario se pautea respecto de una forma de ver la sociedad”.

Para Roberto, el silencio que han mantenido los medios sobre los 119 en particular y el rol de la prensa en ése y otros montajes “los acusa y deja aún más en claro su complicidad y su responsabilidad en estos hechos. No han publicado ni una línea respecto de lo que fue el juicio ético del Colegio de Periodistas, siendo sus periodistas los principales aludidos. Ellos tienen un fuerte compromiso ideológico con su accionar. Fueron el sostén de la dictadura”. Roberto cree que los medios tal como están hoy, se ubican más bien en la vereda del poder y no en la de los intereses de la mayoría.

Cecilia Radrigán y Roberto D’Orival fueron los representantes del colectivo que solicitaron al Colegio de Periodistas que investigara lo ocurrido en el caso de estas publicaciones falsas. Ambos están convencidos que la batalla que hoy sostienen excede, con mucho, la búsqueda de justicia y sanciones penales en tribunales.

Ambos apuestan por develar lo que efectivamente ocurrió, buscan la difusión de los nombres de las personas responsables, esperan conseguir el castigo penal y la sanción social para los responsables del montaje y apuestan por rescatar la memoria histórica. “Creemos que una parte fundamental, para que no se repitan violaciones a los Derechos Humanos, es que un pueblo se haga cargo de su historia, de su memoria, que se reivindique el nombre de estas personas, de sus organizaciones que luchaban por un Chile distinto y que tenían un proyecto de sociedad”, sostiene Cecilia.

Además, cuenta Cecilia, tuvieron que convertirse en colectivo por necesidad. “Cuando ves que los familiares directos se van muriendo y que éste es un tema que no se va a resolver a corto plazo, hay que dejar que otras personas también sean parte y se comprometan con esto. Por eso pensamos que era necesario conformar un colectivo, agrupación, asociación, lo que sea, donde no sólo estuviesen familiares, sino que amigos y otras personas que sin conocer a las víctimas, porque muchos ni siquiera habían nacido en esa fecha, sí querían hacerse parte de esto”.

La aspiración no suena descabellada, sobre todo si pensamos que buena parte de los padres de los 119 ya superan los 80 años de edad y por eso se hace difícil que puedan participar en

algunas actividades o, incluso, en las diligencias judiciales derivadas de los procesos por el secuestro y desaparición de sus hijos.

Para ellos ser parte de un colectivo les permite mantener activa la lucha por los derechos de este grupo de víctimas de violaciones a la dignidad humana en dictadura. Además de defender y amparar a los familiares que continúan vivos y conservar la tarea de búsqueda de verdad, por tantos otros que ya no tienen parientes que los busquen y pidan justicia.

Santa Magdalena

El día de la conmemoración de los 31 años de la publicación de la lista de los 119, varias de las madres que han luchado por muchos años se detienen unos segundos para contemplar la imagen que representa a sus hijos. Intentando, en vano, encontrar en ella a la persona de carne y hueso que un día parieron y otro, se los arrebataron. Para todas, sus “niños” eran más lindos en persona que en la silueta difusa que ahora las acompaña.

Magdalena Navarrete es la madre de Sergio Reyes, un joven casado y militante del MIR, de 26 años, egresado de Economía de la Universidad de Chile y funcionario de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo). La tarde del 16 de noviembre de 1974, el agente de la DINA Osvaldo Romo Mena, junto a otros funcionarios de la dictadura, llegó hasta el departamento ubicado en la calle Vergara y se llevó a Sergio.

El hijo de Magdalena se vinculó al MIR en la Universidad, mientras vivía en una pensión cerca de la Escuela de Ingeniería. A causa de los asaltos a bancos realizados en 1969, detectives de Investigaciones allanaron el pensionado buscando a otro militante. En la ocasión se llevaron una libreta de direcciones que era de Sergio, donde estaban registrados los nombres de altos dirigentes del MIR.

Así fue como los datos de Sergio Reyes quedaron ingresados al registro de Investigaciones. Según cuenta su madre en el libro 119 de Nosotros¹¹⁴, eso selló su destino: “un detective le

¹¹⁴ Sepúlveda, Lucía. *119 de Nosotros*. Pág. 378. Ediciones LOM 2005

dijo a mi marido que a él lo había perjudicado mucho una libreta negra con nombres, y también un viaje que hizo a Cuba. Esa libreta fue su condena”.

“El día que apareció su nombre en la lista era Santa Magdalena. Mi nuera me había llevado un regalo a la Agrupación y allí nos enteramos de la noticia. La llantería era grande, no he visto nunca algo tan espantoso. Algunas mujeres llorábamos porque había salido el nombre publicado, y otras porque suponían que saldría después. A mí creo que me dio un ataque de llanto. Por litros andaban los calmantes, los asistentes sociales no hallaban cómo atendernos. Llegó todo el mundo allá, todos los familiares, los que iban todos los días, como yo, y también los que no iban”.

Pero Magdalena continuó su lucha. Recorría a diario los distintos campos de detención que había en Santiago con el fin de encontrar alguna pista que la llevara hasta el paradero de su hijo Sergio. “Yo me tomaba un *valium* diario. Porque si no lo hacía, no podía salir, de puros nervios y de miedo me tiritaban las piernas. Estos infames no van a pagar todo lo que hicieron ni con veinte vidas que tuvieran para entregar”.

Hasta hoy Magdalena desconoce el lugar donde se encuentran los restos de Sergio: “el cuerpo de mi hijo... no sé... Seguramente nunca lo sepa¹¹⁵”.

El 18 de noviembre de 1974, se interpuso un recurso de amparo a favor de Sergio Reyes Navarrete ante la Corte de Apelaciones de Santiago. Los informes solicitados a las autoridades, como al Jefe de Zona de Estado de Sitio, al Ministerio del Interior y al Comando de Aviación de Combate, no dieron resultado alguno. Asimismo, la diligencia tendiente a individualizar la patente del vehículo en que se movilizaban los agentes que detuvieron a Sergio arrojó que ésta era falsa.

El 11 de diciembre de 1974 el recurso fue rechazado en virtud de que los informes señalados indicaban que el amparado no se encontraba detenido. Sin perjuicio de lo

¹¹⁵ Magdalena Navarrete. Entrevista con la autora.

anterior, la Corte remitió los antecedentes al 5° Juzgado del Crimen de Santiago, a fin de instruir el sumario correspondiente, por el desaparecimiento de la víctima¹¹⁶.

Oswaldo Romo fue identificado como uno de los agentes que participó en la detención de Sergio. Romo Mena fue detenido el 16 de noviembre de 1992 a su llegada a Chile, tras haber sido expulsado de Brasil luego de permanecer oculto con la identidad de Osvaldo Andrés Hernández Mena desde fines de 1975.

Antes que Romo pisara nuevamente suelo chileno, Magdalena le siguió los pasos en Brasil y logró, bajo autorización judicial, hacerle algunas preguntas a Romo sobre la detención de su hijo. En el Palacio de Justicia de Campinas, Sao Paulo, Magdalena interrogó a Romo Mena. “Le mostré a Romo la foto de Sergio y me dijo: ‘Sí, este *cabro* vivía en un departamento, que queda corrido de la esquina de Vergara con Alameda’. Reconoció que lo había detenido y entregado a otros agentes, y prometió que iba a declarar eso cuando llegara a Chile. Sin embargo, aquí Romo negó todo. Se desdice, se hace el tonto. Es el torturador perfecto. No le afecta nada ni le remuerde la conciencia”, afirma Magdalena en el libro de Lucía Sepúlveda.

La entrada de Londres 38 y los bordes de las ventanas, tienen una capa dura de esperma de vela. Cada jueves, sin excepción, a las ocho de la noche un grupo de familiares y amigos de los detenidos desaparecidos que estuvieron en esa casa de tortura, se reúnen para no olvidar. Algunos jueves el grupo llega a unas veinte personas; los días de lluvia, la convocatoria es menor. Roberto cuenta que a veces, cuando ha habido disturbios en el centro o mucha lluvia, sólo han llegado un par de personas. No importa: siempre respetan el rito de encender una vela.

A veces, las sesiones de conmemoración semanales pasan en tranquilidad. Otras, no tanto. Roberto recuerda que hay jueves en que los Carabineros deciden disolver al grupo que se reúne en la calle a entonar algunas canciones y a refrescar la memoria de los transeúntes. En una ocasión, la policía estaba en el frontis de la casona, a modo de escudo humano,

¹¹⁶ Documento publicado en Proyecto Internacional de Derechos Humanos. www.memoriaviva.com

impidiendo que los familiares y amigos de los desaparecidos desde Londres 38 prendieran velas en el frontis del inmueble.

Roberto tiene grabada la imagen de una madre de uno de los 119 que intentaba encender una vela, entre las piernas de un cabo, para ponerla en la entrada del portón. Era una anciana, recuerda Roberto, “tan viejita”, que apenas podía encender la vela y mucho más le costaba pegarla en el piso. Uno de los cabos de Carabineros, sin embargo, tuvo un gesto amable: “si pudiera mamita le ayudaría a encender esa vela”.

119 miradas. El peso de 119 historias de jóvenes, en su mayoría, algunos casados, con hijos recién nacidos, es lo que sentí al momento de enfrentarme por primera vez al gigantesco lienzo que cubría una de las paredes de la sede donde se reúnen los familiares y amigos de los torturados y ejecutados políticos, cerca de la Plaza Italia. Era marzo de 2006 y la tarea recién comenzaba.

Por primera vez entendí que esta investigación, hecha sobre la base de una historia de muertos, tenía vida. Las madres, los hermanos y los amigos de las víctimas se encargaban de contarme, con mucho entusiasmo, los últimos pasos en cada una de las investigaciones.

Entre las 119 fotos busqué e identifiqué la de Jaime Buzio. Siempre me llamó la atención su cara sonriente, su chaleco de cuello subido, sus grandes ojos detrás de esos lentes al puro estilo John Lennon. Después supe que era el hijo de Alicia Lorca, una de mis futuras entrevistadas, la que me contó que ella fue una de las expulsadas desde las escaleras de El Mercurio al intentar pedir una explicación al director del diario por las publicaciones de la lista de los 119.

Mientras conversaba con Alicia en su departamento de la calle José Domingo Cañas en Ñuñoa, podía ver los ojos de Jaime en su cara. Y ahora que vuelvo a mirar su foto en el libro de Lucía Sepúlveda pienso en esas 119 miradas del lienzo, las que esperan respuesta y justicia, para que de una vez por todas puedan cerrarlos y dormir en paz.

CAPÍTULO IX. JUICIO FINAL, PERO NO FATAL

En marzo de 2006 el Tribunal de Ética y Disciplina del Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas¹¹⁷, hizo público el fallo que condena a ex directores de los diarios El Mercurio, La Segunda, Las Últimas Noticias y La Tercera, debido a que no verificaron la información entregada por fuentes oficiales del régimen militar, en relación a la supuesta muerte en el extranjero de 119 prisioneros políticos.

“De los antecedentes recogidos se desprende que los periodistas de los medios de comunicación cuestionados, responsables del manejo de la información, no cumplieron con su obligación profesional y su compromiso con la sociedad de trabajar con la verdad, con lo cual fallaron en su deber ético esencial”¹¹⁸, sentenció el fallo.

Según lo establecido en la Carta de Ética del Colegio de Periodistas de Chile vigente en 1975, se resuelve:

En el caso de las publicaciones aparecidas en el diario El Mercurio y cuyo responsable era su director René Silva Espejo, queda claro de su lectura y lo declarado por testigos, que los periodistas responsables del manejo de la información objeto de este sumario, no cumplieron con su obligación de confrontar los hechos base de la noticia con otra fuentes que no fuera la oficial, con lo cual fallaron en entregar la verdad que la ciudadanía tenía el derecho a recibir.

¹¹⁷ La ética y los Colegios Profesionales: La norma constitucional aprobada en el paquete de reformas a la Constitución de 1980, establece que “Los colegios profesionales constituidos en conformidad a la ley y que digan relación a tales profesiones, estarán facultados para conocer de las reclamaciones que se interpongan sobre la conducta ética de los miembros. Contra sus resoluciones podrá apelarse ante la Corte de Apelaciones respectiva. Los profesionales no asociados serán juzgados por tribunales especiales establecidos en la ley”. Los Colegios profesionales fueron privados de estas atribuciones en dictadura y sólo en agosto de 2005 las recuperaron en parte, respecto de sus afiliados. En la actual legislación, la afiliación a los colegios profesionales es voluntaria. Modificaciones introducidas a la Constitución Política de la República. Capítulo III: De los derechos y deberes constitucionales. Artículo 19. Documento del Consejo Nacional del Colegio de Periodistas de Chile.

¹¹⁸ Fallo del tribunal de Ética, Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas de Chile. 21 de marzo de 2006

Con ello se violaron los siguientes artículos de la Carta de Ética Periodística:

1ª, cuando señala –entre otros alcances- que *“el periodismo y los periodistas deben estar al servicio de la verdad”*;

7º, cuando señala que *“el periodista no deberá aceptar presiones de sus empleadores para que falte a la verdad...”*;

8ª, cuando señala que *“el derecho de informar no deberá ser usado nunca en detrimento de la colectividad o de las personas, ya sean en orden físico, moral, intelectual, cultural o económico”*;

9ª, cuando señala que *“serán consideradas faltas graves a la ética profesional periodística, y su comisión deberá ser sancionada severamente:...*

- c.- *Los ataques injustificados a la dignidad, honor o prestigio de las personas, instituciones o grupos;*
- d.- *El descrédito de la vida privada de las personas, salvo que la conducta de ellas exija la divulgación de sus actos por razones de sanción pública;*
- e.- *La injuria, la calumnia, la presión moral y el chantaje contra personas, instituciones o grupos;*
- f.- *La discriminación racial, nacional, religiosa o ideológica, o alguna otra referencia que pueda ofender a terceros, sean personas naturales o jurídicas;*

10ª, cuando señala que *“son faltas extremas a la ética profesional...*

- a.-*La participación en violación a los derechos humanos; ...*
- c.- *La desinformación premeditada; ...”*

12ª, cuando señala *“que las noticias deben presentarse en una forma objetiva, sin desnaturalizarlas para expresar opiniones determinadas o favorecer propósitos lucrativos. Los comentarios, columnas o editoriales deberán fundarse en hechos verdaderos, quedando sujetos sus autores a las mismas normas que rigen para el redactor de informaciones noticiosas; ...”*

17ª, cuando indica que *“toda persona aludida en un medio de comunicaciones tiene derecho a responder y los periodistas deben garantizar el más amplio ejercicio de esta*

facultad. Las rectificaciones deben entregarse al público en los plazos legales y sin adulteración en el texto”;...

Dado que el director René Silva Espejo falleció, de acuerdo a las disposiciones vigentes fue declarado no imputable.

En el caso de las publicaciones aparecidas en el diario La Segunda, cuyo responsable era su director Mario Carneyro, queda claro de su lectura y lo declarado por testigos, que los periodistas responsables del manejo de la información objeto del sumario, no cumplieron con su obligación de confrontar los hechos base de la noticia con otras fuentes que no fuera la oficial, con lo cual fallaron en entregar la verdad que la ciudadanía tenía el derecho a recibir. Esto, agravado por el uso de titulares agraviantes y sensacionalistas tendientes a manipular tendenciosamente la misma.

Con los antecedentes recopilados se llegó a la conclusión que se violaron –además de los puntos presentados en el caso del diario El Mercurio– los siguientes artículos de la Carta de Ética Periodística vigente entonces:

7º, cuando señala que *“el periodista no deberá aceptar presiones de sus empleadores para que falte a la verdad....”*;

“Queda vedado a los periodistas que ejerzan cargos directivos inducir a sus colegas subalternos a que transgredan las normas ético-profesionales. Se estimará como un acto muy grave la comisión de esta falta”

9ª, cuando señala que *“serán consideradas faltas graves a la ética profesional periodística, y su comisión deberá ser sancionada severamente:...*

b.-El empleo de expresiones groseras;...

13ª, cuando precisa que *“los titulares deberán guardar congruencia con el texto de la noticia, sin alterar este último en forma alguna, de modo que el lector o auditor no sea inducido a confusión o engaño”*;...

Dado que el director de La Segunda Mario Carneyro falleció, de acuerdo a las disposiciones vigentes fue declarado no imputable¹¹⁹”.

La resolución también tiene implicancias para los diarios Las Últimas Noticias y La Tercera de la Hora. En el caso del primer periódico, su director, Fernando Díaz Palma, tuvo como sanción censura pública y suspensión de su calidad de miembro del Colegio de Periodistas durante seis meses por su desempeño en los hechos investigados. El director responsable de La Tercera de la Hora, Alberto Guerrero, tuvo el mismo castigo.

La mañana del 19 de abril de 2006, el colectivo de familiares y amigos de los detenidos desaparecidos en la Operación Colombo, dio a conocer públicamente el resultado de la investigación realizada por el Tribunal de Ética y Disciplina del Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas. Como era de esperar no hay mucha prensa, un par de medios extranjeros, algunas radios, un par de revistas y ninguno de los medios que fueron parte de la denuncia. ¿Solidaridad de grupo o acuerdo tácito?, como sea, pero tampoco estuvo presente el presidente del Colegio de Periodistas, a la fecha Alejandro Guillier.

Lo lógico habría sido que la propia entidad gremial hubiese entregado los resultados del fallo y no los familiares. Al terminar de leer el resultado del fallo Roberto D’Orival, dirigente del colectivo, toma la palabra: “la demanda de justicia no se agota con el fallo del Colegio de Periodistas, pero sí da luces que con pocos recursos se puede hacer justicia, aún cuando han pasado más de 30 años”.

D’Orival además dice que “siempre hemos pensado que la justicia no sólo se debe tratar con la responsabilidad criminal de los autores materiales, sino que también alcanza a quienes actuaron como cómplices o encubridores de este crimen. En este caso los periodistas que participaron en este montaje, que dieron a conocer estas noticias falsas tienen que responder. Ellos firmaron una carta de ética y más encima uno de los aludidos¹²⁰

¹¹⁹ Fallo del tribunal de Ética, Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas de Chile. 21 marzo 2006

¹²⁰ D’Orival se refiere a Fernando Díaz Palma, Presidente del Colegio de Periodistas en 1975.

era presidente del Colegio de Periodistas en esa época, por lo que tiene que dar una respuesta a la sociedad chilena por su actuación”.

En general, el Colectivo de los 119 quedó conforme con los resultados del fallo, ya que se pudo establecer públicamente que los periodistas sancionados faltaron a la ética. Además, agrega D’Orival, “nos da elementos para poder recurrir a los Tribunales en contra de Álvaro Puga, que fue el encargado de articular esta noticia en 1975. No es periodista pero fue un alto funcionario de la dictadura que permanece impune”.

Actualmente Puga vive en un discreto pero acomodado departamento en el sector oriente de Santiago. Quien firmara como “Alexis” controvertidas columnas en el diario La Segunda en los ’70, disfruta del anonimato y de los óleos de Pedro Lira y otros autores chilenos que decoran las paredes de su hogar. Todas, parte del patrimonio cultural de los chilenos.

En algún punto del camino recorrido entre 1973 y nuestros días, esas pinturas que alguna vez estuvieron en la casa de Tomás Moro de Salvador Allende y en el Palacio de La Moneda ahora están bajo el “cuidado” de Álvaro Puga. La razón para ser custodio del patrimonio pictórico nacional es que sería descendiente directo de O’Higgins. Por lo tanto, dice Puga, su misión última será siempre “resguardar los tesoros de la Patria”. La resolución ética del caso de los 119 lo tiene sin cuidado.

Varias cuadras más abajo del departamento de Puga, en pleno centro de Santiago y muy cerca de la Plaza de Armas, se ubica la Corporación de Defensa Judicial, donde tiene su oficina el abogado de Derechos Humanos, Nelson Caucoto. Caucoto es tal vez el abogado querellantes en mayor número de procesos judiciales sobre violaciones a los derechos humanos en dictadura y, además, lleva algunas de las causas más emblemáticas: el asesinato de Víctor Jara, la desaparición de David Silberman, la Operación Albania, algunos de los juicios por la desaparición de varios de los nombres mencionados en la lista de los 119, por nombrar sólo algunos.

El fallo obtuvo poca publicidad y difusión. En el tráfico diario de la contingencia noticiosa, las suspensiones de la colegiatura de algunos miembros de la orden periodística queda en el fondo de la tabla de prioridades. Sin embargo, para Caucoto es un tema delicado ya que la responsabilidad de los medios y los periodistas es enorme: “porque las informaciones pueden paralizar un país, pueden desatar un estado de euforia colectiva. No verificar una información de esta naturaleza, ¡con este carácter! No siempre mueren 119 chilenos y no haber tenido ninguna información previa que te dijese que esta información tiene sentido con lo que se sabía. Toda las noticias tienen un antes y un después”. Caucoto no tiene dudas de que esta operación fue absolutamente planificada “para seguir otros propósitos. Y para eso no están los medios de comunicación desde el punto de vista ético. Por eso hay una enorme responsabilidad¹²¹”, remata el abogado.

Pero para Caucoto la prensa no sólo tiene responsabilidad ética respecto de la Operación Colombo. Es posible incluso, asegura, perseguir responsabilidades judiciales: “La Operación Colombo y la publicación de este listado era simplemente una operación de desinformación. Mientras todos buscaban a estos 119 que eran privados de libertad en Chile y encerrados en los campos clandestinos de la DINA, los medios de comunicación publicaban que esta gente había muerto en el exterior matándose entre ellos. Esa es desinformación y si tú eres capaz de ocultar a la persona, el delincuente o el cuerpo del delito, eres un encubridor. Por eso la responsabilidad de la prensa está en encubrir estos crímenes y desorientar las investigaciones judiciales”.

Sin embargo, Caucoto también considera que hay que distinguir el tipo de responsabilidad que cae sobre los hombros de un trabajador de los medios, y que es más bien un “peón del dueño de la empresa”. El abogado sostiene que finalmente el periodista siempre queda bajo los lineamientos y las orientaciones del director y del dueño del medio, que responden a una óptica y a una ideología determinada.

“Las empresas El Mercurio y La Tercera nunca van a cambiar sus orientaciones y ahí hago esa diferencia: creo que el director del medio está a la misma altura del censor, del que fija

¹²¹ Nelson Caucoto. Entrevista con la autora y con Raúl Rodríguez.

las pautas noticiosas durante la dictadura. Esta fue no sólo una dictadura militar, fue una dictadura también a través de los medios de comunicación”, asegura el profesional.

“Vivimos a través de los medios de comunicación durante la dictadura, en la contra historia, o con medios profundamente ahistóricos, que no eran capaces de reflejar lo que estaba pasando en ese momento. Creo que ese es un grave dardo, una grave acusación que uno tiene que hacer acerca de El Mercurio. Principalmente si es el moldeador de tantas conciencias de este país, es el “decano”, es el medio emblemático, el más antiguo de toda América Latina, el que tiene más pose de serio. Pero el discurso de fondo de El Mercurio es el discurso de su dueño, es el discurso de gente que estuvo vinculada estrechamente con Pinochet y de eso no hay ninguna duda. El Mercurio le debe mucho a Pinochet y Pinochet le debe mucho a El Mercurio”.

Para el abogado y profesor de ética periodística, *Ciro Colombara*¹²² es importante que el Colegio de Periodistas reactive este tipo de temas y se haga cargo de situaciones relacionadas con la ética de la profesión, ya que estos casos, a diferencia de los procesos judiciales, no prescriben con el tiempo. “Si bien los hechos ocurrieron hace años, son extremadamente graves, ya que se trata de divulgación o difusión de información falsa, lo que implica faltar a la verdad, además de información tendenciosa”.

Colombara sostiene que desde el punto de vista jurídico y periodístico, se presentan dos escenarios: “Primero, con respecto a la falsedad de la información que, como en definitiva se ha demostrado, se trató de una operación de inteligencia, una operación política destinada a presentar como una suerte de purga, algo que, en realidad, habían sido homicidios graves y violaciones a los derechos humanos por agentes del Estado”.

En segundo lugar, y en relación a la defensa que realizaron los imputados, y que tenía que ver con la incapacidad de comprobar la veracidad de la información entregada por las fuentes oficiales, el profesional considera que “la actuación de los periodistas fue, al menos,

¹²² *Ciro Colombara* entrevista realizada por la periodista *María del Pilar Clemente* Publicada el 27 de junio, 2006: “Operación Colombo”: El Jaque a la Ética Periodística en www.periodismo.uchile.cl

negligente en ese punto, porque no hubo chequeo o contrastación de la información, no hubo entrevistas a personas vinculadas a las víctimas, con el objeto de tener un punto de vista distinto, ni tampoco a organismos que pudieran plantear otra visión, como pudo haber sido la Vicaría de la Solidaridad. Es clara la negligencia, el dolo y la mala intención, lo que implica que la sanción periodística fue absolutamente correcta”.

Colombara finalmente cree que la sentencia del Tribunal debió tener una mayor difusión en los medios que publicaron las informaciones falsas, ya que continúan siendo responsables “por lo cual, deben enfrentar un reproche o un juicio ético y, creo que en ese sentido, los familiares denunciantes, podrían seguir un camino interesante, en el Consejo de Ética de la Federación de Medios, para obtener un pronunciamiento sobre el caso”, argumenta el abogado.

El que se arrepiente...

Los medios de comunicación jamás se critican a sí mismos, era la frase más conocida del afamado periodista estadounidense George Seldes. La prensa chilena tampoco se ha dado el tiempo ni ha tenido la intención de analizar el papel que cumplió durante la dictadura. El 29 de noviembre del año 2004, Canal 13 emitió un reportaje en donde hizo un gesto de autocritica tras reconocer los errores y omisiones que cometieron al momento de informar sobre la situación de los derechos humanos en dictadura.

Entre las imágenes y audios que presentaba la nota aparecía el trabajo realizado por el periodista Claudio Sánchez, en donde se refería a la buena condición de los detenidos en el Estadio Nacional. Sánchez manifestó su molestia aprovechando su espacio en el noticiero central de Meganoticias y se fue en picada contra Canal 13, acusándolo de haber usado su imagen de "forma maliciosa, vil y artera, al reproducir una nota que realicé para ese medio hace 31 años, sin las debidas explicaciones históricas". Para muchos, el periodista resultó ser el “chivo expiatorio” de un canal de televisión que se tomó a la ligera el reconocimiento de sus faltas. No parece suficiente presentar una nota con un resumen de los errores. El

respeto a los derechos humanos y a las víctimas de su violación, necesariamente vale más que un par de minutos en horario prime.

La respuesta dada por el Consejo Asesor de Canal 13, la iniciativa de realizar este reportaje fue el emplazamiento realizado por Monseñor Sergio Valech, en relación a que las instituciones reflexionen sobre el contenido del Informe sobre Prisión y Tortura. "El país está viviendo un momento que requiere madurez y altura de miras y no estamos dispuestos a banalizar la discusión. Nuestra reflexión apunta al comportamiento de las instituciones – entre las que nos incluimos– y no de las personas de manera individual. Si por cuestiones de forma así ha sido interpretado por algunos, lo lamentamos porque ello fue enteramente ajeno al espíritu de la nota en cuestión ", finaliza.

Distintos sectores de la sociedad chilena han mostrado cierto arrepentimiento por su accionar durante los 17 años de dictadura. El ex comandante en jefe del Ejército, general Juan Emilio Cheyre, todavía en funciones en 2004, asumió la responsabilidad institucional en las violaciones a los derechos humanos cometidas durante el régimen militar. Este gesto expresado en el “nunca más” le adjudicó el título de “traidor” por parte de los más fieles seguidores de Pinochet.

Pero ni el intento de *mea culpa* hecha por Canal 13, ni las reflexiones de algunos políticos de derecha han sido suficientes para poner en el tapete de la discusión el rol y la responsabilidad explícita de los medios de comunicación en momentos en que la historia de nuestro país necesitaba más que nunca hacer valer el derecho ciudadano de una información libre y transparente.

El concepto de *mea culpa* resuena como un verdadero salvavidas para las conciencias atribuladas por los hechos en torno a este montaje. El abogado Caucoto estima que el reconocimiento de las responsabilidades nos ayuda a construir un mejor país el reencuentro con la verdad sería mucho más sólido si se reconoce que se “cometieron tremendos errores, que costaron vidas humanas pero que asumieron –algún día– la responsabilidad. Todavía están vivos, de manera que podrían hacerlo y tendría mayor valor. Después no sirve, que

llegue otra empresa multinacional que compre El Mercurio y sea otro gringo el que pida perdón en nombre de la agencia editorial, no tendría sentido. Los responsables del medio durante Pinochet (deben hacerlo) los que cohabitaron, se sirvieron con Pinochet y sirvieron a Pinochet”.

Para la vicepresidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, Viviana Díaz, la prensa tiene una enorme responsabilidad en la forma cómo se fueron ordenando los acontecimientos en la historia de nuestro país. “Nosotros siempre quisimos publicar la nómina de los Detenidos Desaparecidos en la prensa, pero sólo cuando salíamos a la calle y nos detenían era noticia para el día siguiente”.

Por eso, para Viviana, la resolución del Tribunal de Ética del Colegio de Periodistas “es un acierto, porque permite que las nuevas generaciones conozcan lo que se hizo en el pasado y que lo haga el Colegio de Periodistas tiene doble valor. Ojalá fuera conocido por todos, pero no fue publicado íntegramente para que la gente lo conozca. Ahí queda claramente demostrada la responsabilidad de los medios de comunicación”.

Sin embargo esta actitud no sorprende a Viviana. Con su voz pausada, las ideas claras y la experiencia de haber tenido que lidiar por años con los intereses de los medios y en particular con El Mercurio, sostiene: “siempre tuvieron una línea de información favorable a la dictadura militar. Tampoco contribuyeron a informar de los crímenes que se cometían en nuestro país, siempre justificando en sus editoriales, en sus artículos, y siempre refiriéndose de una forma despectiva hacia lo que nosotros podíamos realizar”.

Los medios se encargaron de tergiversar la historia. Para Viviana un claro ejemplo de ello es el comportamiento de El Mercurio, “la actitud cómplice de El Mercurio con el tiempo perdura y sólo tras muchos años ha dejado de usar algunos términos, como por ejemplo presuntos. ‘Presuntos desaparecidos’”. Pero pese a este cambio en el lenguaje y sólo en algunos términos, en la actualidad el diario, según afirma sigue teniendo una línea editorial parecida, pero un poco más mesurada, donde finalmente es sólo el peso de la información lo que los obliga a referirse a ciertos tópicos.

Alicia Lorca, la madre de uno de los 119 comparte la posición de Viviana y cree que la responsabilidad de los medios fue muy grande ya que destruyeron la imagen y la honra de sus seres queridos. Pese al fallo del tribunal, Alicia no está muy segura que alguna vez los medios reconozcan su falta “Eso es lo peor de todo, que jamás han reconocido. Si la Comisión de Ética del Colegio de Periodistas pensó que iban a decir algo más los medios, parece que se equivocaron, no fue así”.

Alicia sella su testimonio asegurando que el rol de la prensa de la época fue fundamental “¡Cómplice de la dictadura totalmente! Salvo algunas revistas, como tú sabes algunas se la jugaron, por algo mataron a Carrasco, era extraordinaria esa gente. Pero los otros medios de prensa eran cómplices”.

Por eso muchos demandan un reconocimiento a las faltas cometidas durante la dictadura por parte de los medios de comunicación. Parece un capricho de un grupo de personas frustradas por falta de justicia, pero resulta ser algo mucho más profundo. Un *mea culpa*, un aceptar las faltas contribuiría al pleno restablecimiento de la democracia y también a la consolidación de las libertades civiles. Sería una restitución simbólica de aquello vulnerado.

Responsabilidad del medio

Responsabilidad significa cumplir con el deber de asumir las consecuencias de nuestros actos y también la imputabilidad o posibilidad de ser considerado sujeto de una deuda u obligación.

La responsabilidad de los medios de comunicación y en particular del diario El Mercurio, es un hecho que no ha tenido discusión pública. En algunas Universidades del país y a raíz de algunos hechos específicos, se ha puesto en análisis este tópico, pero siempre en el ámbito académico.

Las informaciones que los medios de comunicación editan, analizan y difunden no son pertenencia de los periodistas o los dueños de los medios, es un derecho ciudadano¹²³. Es precisamente en este punto en que recae la función del periodista, procurar la forma de que este derecho esté al alcance de todos los ciudadanos.

El propósito de la Operación Colombo o lista de los 119, fue convencer a la sociedad chilena y a la mirada desconfiada del mundo, que estos detenidos habían salido del país y se habían eliminado entre ellos por rencillas internas. Con este montaje podrían aquietar un poco las suspicacias que estaban apareciendo desde otros países, debido a las continuas denuncias de desapariciones forzadas ocurridas en Chile.

Las investigaciones realizadas por organismos de defensa de los derechos humanos, como la Vicaría de la Solidaridad, como asimismo el trabajo de los abogados que participaron de las distintas causas judiciales, determinaron y evidenciaron la falsedad de estas afirmaciones.

El Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación estableció que esas 119 personas, en su mayoría jóvenes militantes del MIR, fueron detenidas, torturadas y hechas desaparecer en Chile, tal como lo manifestaron en su tiempo los familiares, profesionales del Comité Pro Paz y los abogados que asumieron sus casos, desde el primer minuto en que desaparecieron y, luego, “aparecieron” en las controvertidas listas.

El Mercurio a través del tratamiento que daba a sus editoriales y al matiz con que plasmaba cada una de sus noticias se sumó, desde un principio, a los planteamientos e ideologías impuestas por la dictadura. Faltó a la verdad. Le dio fuerza a una serie de informaciones falsas y omitió otras tantas verdades.

Su discurso informativo estuvo manejado por intereses individuales que lo obligaban a conseguir ciertos logros. Su particular interpretación de la realidad estuvo plasmada de una

¹²³ Sunkel Guillermo, *El Mercurio 10 años de Educación política ideológica 1969-1979*. Pág. 55. Santiago de Chile : ILET, 1983.

intencionalidad que usó como herramienta de propaganda política, que tuvo como resultado la consolidación de su marca y el “prestigio” que lograba posicionarlo como un medio de comunicación serio y creíble.

En este sentido se puede sostener que el trabajo del diario fue eficiente porque logró consolidar, aún entre los reclamos de una minoría, el sello de su estilo, su marca registrada. El uso constante de la entrega de noticias o reportajes como falsedades verosímiles, le dio buen resultado, mientras descansaba al alero del régimen dictatorial.

Durante los 17 años de opresión, El Mercurio nos hizo creer que su trabajo era buen periodismo, un “periodismo objetivo” que disfrazaba las informaciones. Lo que realmente estaba pasando es que el diario nos presentaba en cada una de sus páginas el reflejo de un modelo de poder político y socio-cultural de toda una capa social. Capa que en definitiva es la dueña y protectora del sistema económico reinante y a la cual le interesa de sobre manera mantener y aumentar su patrimonio.

“Los medios de comunicación, concebidos en su origen como canales de la libertad de expresión contra los abusos del poder político y económico, en la era de la globalización han pasado a expresar los intereses de un puñado de gigantescas empresas mediáticas identificadas con los intereses económicos del *establishment*, en detrimento del derecho de los ciudadanos a una información veraz”.

“Los grandes medios de comunicación privilegian sus intereses particulares en detrimento del interés general y confunden su propia libertad con la libertad de empresa, considerada la primera de las libertades. Pero la libertad de empresa no puede, en ningún caso, prevalecer sobre el derecho de los ciudadanos a una información rigurosa y verificada ni servir de pretexto a la difusión consciente de informaciones falsas o difamaciones¹²⁴”.

Agustín Edwards Eastman, es el mejor ejemplo de este juicio. Ocupó todas sus herramientas, usó y abusó de sus influencias. Fue uno de los gestores del golpe de Estado

¹²⁴ *El quinto poder*. Ignacio Ramonet. *Le Monde Diplomatique* Octubre de 2003

en nuestro país, porque temía quedar en la miseria, producto de la implementación de los ideales socialistas que promulgaba el gobierno de Salvador Allende. Edwards hizo bien su trabajo. Y tal como dijo uno de los entrevistados en esta investigación “el más tonto de los Agustines”, pudo mantener la honra de la familia sin importar, claro está, los medios que ocupó para su fin.

Durante la Unidad Popular, El Mercurio tuvo un papel denunciante y fiscalizador, un discurso claro y reconocible hasta hoy en sus titulares y análisis de editoriales. Sin embargo, durante la dictadura deja de lado este rol y encabeza la difusión de un discurso político subordinado a los intereses de su dueño y con el respaldo de la autoridad. Un privilegio de pocos, por no decir, único privilegiado con la tarea de canalizar la información oficial.

Cuando adolecemos de la falta de formas tradicionales de interrelación entre la sociedad civil y política, los medios cobran real importancia. Si en este escenario se opera con un solo discurso que monopoliza las informaciones y que además no opera como un ente fiscalizador, sino por el contrario, como un actor político generador de posiciones, se llega a la deformación de la función de los diarios y del trabajo de los periodistas.

Por otra parte, el sesgo de la interpretación forzada nos obliga a estar atentos al tipo de información que obtenemos, según el origen y contexto en que se desarrolla. La construcción diaria de la memoria histórica, establecida sobre la base de las posiciones particulares de un medio de comunicación, nos permite aprender y aprehender. Aprender de los errores, de los aciertos y ser capaces de aplicarlos en el presente y el futuro. Del mismo modo si aprehendemos algo de nuestro pasado y lo posicionamos en el presente podremos encontrar las explicaciones que nos permiten entender lo que pasó y lo que no debería volver a suceder.

Tomar parte de esa memoria histórica y darle vida instalándola fuera de su contexto, puede ser perturbador, pero altamente constructivo si de evitar nuevos errores se trata. En los temas relacionados con la violación a los derechos humanos no es tan fácil aplicar un

“borrón y cuenta nueva”, y tampoco confiarse de aquella “memoria oficial” que permanece muda en los diarios que se refugian en la Biblioteca Nacional.

La conducta de un medio de comunicación, que justo en el momento en que más se necesitaba de su labor fiscalizadora sobre el poder, no hace más que aliarse y jugar sus propias cartas, unido al afán económico de mantener un negocio que ofrece páginas de noticias empapadas de una construcción social que le es favorable, es lo que caracterizó a El Mercurio durante toda la dictadura. Esta tarea fue lograda bajo la desinformación, una de las mejores armas políticas.

Al final de esta reflexión volvemos al punto de las responsabilidades. Cabe preguntarse qué habría sucedido si la historia hubiese sido distinta. Si El Mercurio hubiese sido más autónomo en sus decisiones, si hubiese tenido una mínima actitud vigilante ¿habrían sido mínimas las violaciones a los derechos humanos en nuestro país?

¿Qué tan culpables son los periodistas comunes y corrientes que sólo trataban por resguardar su trabajo? Los límites de la conciencia y la sabiduría están trazados de forma distinta para cada ser humano. Los periodistas tienen el desafío de autoevaluarse, de recordar las crisis y explicar conductas que, dependiendo del contexto y la moral de cada persona, se pueden entender.

Comunicar libremente las opiniones, los pensamientos, debería ser uno de los derechos más preciados del ser humano. “Ninguna ley debe restringir arbitrariamente la libertad de expresión o de prensa. Pero las empresas mediáticas no pueden ejercerla sino bajo la condición de no infringir otros derechos tan sagrados como el de que todo ciudadano pueda acceder a una información no contaminada. Al abrigo de la libertad de expresión, las empresas mediáticas no deben poder difundir informaciones falsas, ni realizar campañas de propaganda ideológica, u otras manipulaciones¹²⁵”, todo lo que hizo El Mercurio.

¹²⁵ Ibid.

Los medios de comunicación son concebidos como canales de libertad de expresión, contra los abusos de poder, político y económico y El Mercurio no defendió este axioma. Manejó deliberadamente las informaciones falsas y omitió otras tantas. Su accionar no fue casual, su comportamiento premeditado tenía como objetivo mantener y formalizar el sistema que había ayudado a establecer. ¿Será tiempo ya que la historia defina quiénes fueron los responsables civiles de una de las barbaries más grandes de nuestro país? ¿Será suficiente un *mea culpa* de los principales garantes del accionar de los medios de comunicación durante la dictadura?

“El debate de las responsabilidades es complejo, pero necesario. No es comparable el caso de la población que tuvo que guardar silencio para sobrevivir, al de quienes vivieron satisfechos y sacando provecho consciente del silencio frente a los crímenes¹²⁶”. Porque pese a todo, no hay justificación que valga. Comparar llevar un kilo de leche a una casa, a cambio de manchar las manos con sangre de algunos de los opositores al régimen, no tiene correspondencia alguna.

“¿Qué valor tiene decir ‘lo siento’, así, al voleo? Prefiero personificar: te pido perdón a ti, periodista Olivia Mora, que cuando naciste traías una bandera de Allende, que fuiste izquierdista de alma, que te la jugaste y nunca fuiste sectaria, que nunca quisiste matar a nadie sino hacer justicia social. Perdona por lo que tuviste que sufrir en el Estadio Nacional, en el exilio, con el asesinato de tu primer marido, el Pepe Carrasco (amigo loco que creíste en mí como periodista)”. “Y, Olivia, perdona por no haber hecho nada para cortar la cadena de horror que se llevó a uno de tus hijos”.

“Fui una perra¹²⁷”.

¹²⁶ F.Villagrán; F.Agüero; M.Salazar; M. Délano. “Cuando el verdugo vistió de paisano”. En *Represión en dictadura: el papel de los civiles*. Pág 22 Ediciones LOM.

¹²⁷ De Luigi, María Angélica. Quincenario *The Clinic*. Chile. Pág. 9. 25 de noviembre 2004.

CAPÍTULO X. LOS SUEÑOS DE UNA REPORTERA

Independientes, trasgresores, originales y con un gran sentido de la justicia y el compañerismo, son las características que definen a una persona nacida bajo el signo de acuario. Arcadia cumplía con todos esos atributos.

Nacida un 26 de enero de 1954, sus padres habían decidido dejar Antofagasta en los años '50 para instalarse en la capital. Estudiante de pedagogía en el norte, Arcadia Flores Pérez soñaba con ser periodista. Y lo cumplió.

Entró a estudiar periodismo la Universidad de Chile después del golpe, y allí se integró al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), al cual también pertenecía su único hermano Julio.

La madrugada del 10 de enero de 1975, la casa de los Flores Pérez se vio invadida por seis agentes de la DINA que realizaron un allanamiento en el lugar. Víctor, que era la “chapa” de Julio, no puso resistencia y los agentes tampoco encontraron algo que lo inculpara.

De todas formas los funcionarios de la DINA, comandados por Osvaldo Romo, decidieron llevarse al joven para un “control rutinario”. Julio, que al momento de la captura sólo tenía 22 años, nunca más volvió a su casa.

La detención de Julio Flores se inscribió en una acción concertada de la DINA destinada a desarticular al MIR, la que se tradujo en numerosas detenciones y desaparecimientos de militantes de dicho partido. Entre ellos, el 3 de enero de 1975 había sido detenido Herbit Ríos, el 6 de enero del mismo año Patricio Urbina Chamorro y el día 7, Claudio Contreras Hernández. Todos ellos fueron vistos en Villa Grimaldi y desaparecieron desde ese recinto. Desde entonces, nunca más se supo de ellos.

Los agentes de la DINA que tuvieron una relación directa con la desaparición de Julio Flores fueron Marcelo Moren Brito, que a la fecha de los hechos era uno de los jefes de Villa Grimaldi; Fernando Adrián Laureani Maturana, conocido como el “Teniente Pablo”, que detenía e interrogaba a los presos en Villa Grimaldi y que quienes lo conocieron lo describían como un agente joven, rubio y de ojos verdes. La misma estampa que correspondía a la de uno de los aprehensores de Julio. El otro responsable de la desaparición de Flores es Osvaldo Romo Mena quien, además de ser interrogador y torturador en Villa Grimaldi, estuvo involucrado en la detención y desaparecimiento de numerosos militantes del MIR¹²⁸.

Quienes la conocieron recuerdan a Arcadia como una menuda morena de ojos oscuros. Arcadia fue testigo de la detención de su hermano. “La Negra”, como la llamaban sus amigos, comenzó a trabajar en el periódico *El Miliciano*, donde estaba a cargo de la redacción, el reporteo, la diagramación, imprimir y, finalmente, repartir el diario de forma clandestina.

Le encantaba su trabajo de propaganda que buscaba encontrar espacios para burlar la censura. Arcadia colocaba “bombas panfletarias” en distintos lugares públicos y participó personalmente en el mensaje que el MIR transmitió por radio Portales cuando se tomó la emisora. Entre sus responsabilidades se contaba también redactar los comunicados sobre las acciones armadas del MIR, que luego debía distribuir a los diarios y agencias noticiosas.

El trabajo de Arcadia no respondía sólo a una vocación de movilización social y de lucha colectiva. Era su manera de resistir a la dictadura. Pero, sobre todo, era una vía para buscar justicia por la desaparición de su hermano Julio. Su solidaridad y su empatía hacían posible que viera más allá de su propia realidad. A partir de su experiencia es que podía solidarizar con todos los padres y familiares de detenidos desaparecidos que pasaban por experiencias similares y que, la mayoría de las veces, batallaban solos por acercarse a la verdad y buscar justicia.

¹²⁸ www.vicariadelasolidaridad.cl/publicaciones

Durante los primeros años en que Arcadia buscaba alguna pista que diera con el paradero de su hermano, conoció a Cecilia Radrigán. Cecilia también volcaba sus esfuerzos en encontrar a su hermano Anselmo. El angustioso día a día y la incertidumbre que provocaba el desconocimiento del paradero de sus seres queridos hermanó a estas dos jóvenes.

Compartían el mismo dolor y los mismos intereses, “conversamos mucho y como las dos vivíamos en la zona sur de la ciudad, nos fuimos juntas en la micro y de allí para adelante no nos separamos más”, cuenta Radrigán¹²⁹.

La experiencia compartida y la urgencia por encontrar a sus familiares superaban la amistad entre ambas y las empujaban a acciones colectivas de mayor alcance. Es así como Cecilia y Arcadia forman parte de las fundadoras de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos, en marzo de 1975. No sólo era necesaria una organización práctica en torno a los detenidos, sino que también era indispensable una estructura formal para intentar conseguir algún peso dentro de la esfera política y social de esos años.

Arcadia y Cecilia estaban juntas el día que apareció en El Mercurio la lista de las personas que habían muerto en Argentina, según el diario, a causa de enfrenamientos internos de movimientos izquierdistas. Era julio de 1975 y en la lista estaban los nombres de Anselmo Radrigán y Julio Flores Pérez.

Habían pasado muchos días juntas, recorriendo campos de concentración, recopilando testimonios de personas que vieron por última vez a sus hermanos. No hubo resultados. Anselmo y Julio estaban detenidos y ahora aparecían supuestamente muertos en el extranjero. La farsa no tenía vuelta atrás. Las dos militantes del MIR no tenían otra opción

“Sin decirnos palabras, nos abrazamos y lloramos. Después hablamos de impulsar el camino armado para derrocar a la dictadura. Pero antes había que ayudar a los demás familiares de la Agrupación y denunciar lo ocurrido. Llegábamos muy temprano a la sede y

¹²⁹ Carmona, Ernesto (Editor). *Morir es la Noticia*. Capítulo III Estudiantes asesinados y/o desaparecidos. Santiago de Chile. Talleres de J&C Productores Gráficos 1998.

estábamos hasta tarde en la noche. No teníamos plata y muchas veces viajábamos en la pisadera de las micros atestadas, bajándonos cuando se iban desocupando para tomar otra llena, sin tener que pagar”, recuerda Cecilia.

Juntas en 1976 deciden integrarse a la estructura militar del MIR, donde impulsaron acciones que denominaron de "propaganda armada". Arcadia y Cecilia constituyeron uno de los primeros grupos de combate en la clandestinidad.

En esos años de trabajo oculto las amigas hicieron un pacto. Si una de las dos moría antes, la otra debería explicarle a los hijos por qué habíamos tomado la decisión de vivir desde dentro la revolución. “Su gran deseo era ser madre y cuando nació mi hijo, en agosto de 1979, se convirtió en su madrina y segunda mamá. De hecho, ella le eligió como nombre el seudónimo político de su hermano desaparecido, Víctor”, comenta Cecilia.

A fines de ese mismo año “La Negra” conoció a Guillermo Rodríguez, quien sería su pareja. Vivían juntos en una pieza que arrendaban en la Quinta Normal. Sus vecinos los reconocían como la “profesora” y el “dibujante técnico”.

Rodríguez recuerda que Arcadia “vivía la clandestinidad con alegría, casi como un juego. Ella me enseñó a moverme, a soltarme, a relajarme. Al principio yo me ponía tan tenso en la calle, que le apretaba la mano hasta dejársela morada. No tenía gran formación teórica, pero estaba profundamente convencida del proyecto político del MIR y era absolutamente consecuente con eso”.

La mañana del 16 de agosto de 1981, Arcadia y Guillermo salieron de su casa a las seis de la mañana. Guillermo fue detenido en Puente Alto y sometido a Consejo de Guerra. Estuvo incomunicado por tres meses en la ex Cárcel Pública de Santiago, recinto penitenciario que concentró la mayor cantidad de presos políticos a partir de 1980.

Como era habitual entre los presos, se compartían los alimentos y esta fue la oportunidad que tuvieron los organismos represivos, para probar las armas biológicas con las que

experimentaban. Decidieron entonces eliminarlos inyectando a los trozos de carne una mortal bacteria llamada botulina. La condición física de Guillermo le permitió sobrevivir, pero la bacteria le dejó graves secuelas a nivel respiratorio.

“La Negra” no corrió la misma suerte. Esa mañana salió temprano de su casa para hacer una entrega de armas. Luego se fue a la casa de Cecilia, donde estuvo hasta las 10 y media de la mañana. Cecilia recuerda que conversaron y que Arcadia quería ir a la feria y comprar verduras para el almuerzo de Guillermo. Se despidió de Cecilia y acordaron juntarse a eso de las 7 de la tarde. Pero Arcadia nunca llegó.

“Nunca más volví a verla. La esperé, fui al lugar convenido para cuando nos perdíamos; no apareció. Me enteré de lo ocurrido por el noticiero de televisión. Mostraron su carné de identidad y dijeron que murió en un enfrentamiento”.

Los vecinos del sector de Santa Petronila, en la Quinta Normal, donde vivía la pareja, recuerdan que a la casa entró un grupo de hombres armados y comenzó un tiroteo. Según la versión policial, Arcadia Flores Pérez, de 27 años, resistió el arresto con un revólver *Smith & Wesson* 38. Los vecinos sólo escucharon las balas y vieron salir el cuerpo de la joven mirista. Al día siguiente los diarios titulaban en primera plana: “En espectacular balacera matan a mujer extremista”.

Muchos padres de militantes del MIR desconocían las actividades de sus hijos. Era mejor que los familiares y cercanos a los miristas vivieran engañados: de lo contrario, también hubieran corrido peligro si hubieran estado al tanto de las actividades clandestinas de sus hijos, nietos, sobrinos.

Cecilia Radrigán recuerda que la actividad política de los hijos resultaba casi siempre una sorpresa para sus padres: “no entendían qué pasaba y estaban muy nerviosos”. Sin embargo Arcadia nunca levantó sospechas, era una mujer tranquila, alegre y muy serena, pese a la gran fortaleza interna su imagen externa siempre fue la de una mujer dulce y sensible.

Cuando nació Arcadia la familia Flores Pérez estaba compuesta por Fidel Flores, el papá, Julia Pérez, la mamá, y Julio su hermano mayor. Fidel y Julia no tenían una postura política definida, se sentían ajenos al tema. El anhelo de los padres de Arcadita era que su hija tuviera una buena educación y se esforzaron por ello. “La Negra”, se educó en el colegio de las monjas de María Auxiliadora.

Los Flores Pérez fueron uno de los muchos núcleos familiares devastados por la dictadura. Desde el 10 de enero de 1975, cuando desapareció Julio, los padres de esta familia comenzaron a morir. Las esperanzas se desvanecían cada día. La aparición de su nombre en la lista de los 119 vino a sepultar aún más las ilusiones de encontrarlo con vida. Nunca supieron siquiera de algún indicio de sus restos.

La figura de esta combatiente se convirtió en un modelo para los grupos que contribuyó a organizar. Muchas veces se usó su nombre para recalcar las acciones de propaganda en contra de la dictadura. Los “Comandos Arcadia Flores”, tenían un objetivo claro: la lucha y el trabajo contra la represión.

Al momento de morir sus padres decidieron que los restos de su hija volvieran a la cuna de origen y la trasladaron al cementerio de Antofagasta. Sus padres no tardaron mucho tiempo en acompañarla. Con la muerte de los progenitores de Arcadia desapareció por completo la familia Flores Pérez y se cerró el círculo de los parientes que pudiesen continuar la búsqueda de Julio.

El sepulcro de Antofagasta en el que descansa parte de la familia, aún tiene una tumba vacía. Aún espera los restos de Julio, el hermano desaparecido de la Negra Arcadia.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía específica

- Ahumada, Eugenio, [et al]. Chile: La Memoria Prohibida. Las Violaciones a los Derechos Humanos 1973-1983. Vol II. Pehuén Editores, Santiago, Chile, 1989.
- Alborno, César, [et al] 1973 La vida cotidiana de un año crucial. Augusto Pinochet Ugarte, El día decisivo. 11 de septiembre de 1973. 2ª edición. Santiago 1980.
- Arzobispado de Santiago. Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.
- Carrió Alejandro. Los crímenes del cóndor. El caso Prats y la trama de conspiraciones entre los servicios del Cono Sur. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 2005.
- Consejo Metropolitano Colegio de Periodistas de Chile. La dictadura contra los periodistas chilenos. Julio 1988.
- Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo. "La Gran Mentira: El Caso de las Listas de los 119: Aproximaciones a la Guerra Psicológica de la Dictadura Chilena: 1973-1990," Verdad y Justicia, 4, Santiago, Chile (1994).
- Diario El Mercurio. Chile. Enero-noviembre 1975
- Fallo del Tribunal de Ética Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas. Chile. 21 de Marzo de 2006.
- González Mónica, Harrington Edwin. Bomoba en una calle de Palermo. Editorial Emisión 1987.
- González, Mónica, La Conjura. Ediciones B Chile, Santiago, 2000.
- Guzmán, Nancy. Romo Confesiones de un torturador. Ed. Planeta Chilena S.A. Noviembre 2000.
- Informe de la Comisión "Verdad y Periodismo" Sobre la Prensa y Los Derechos Humanos, 1960-1990 Comisión Redactora: Sergio Prenafeta [et al] Enero 1992.
- Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Los Métodos Represivos: Detención, Tortura, Ejecución y Encubrimiento. Relato de algunos casos.

- Kornbluh, Peter. Pinochet: Los archivos secretos. Ed.Memoria Crítica 2004.
- Sepúlveda, Lucía. 119 de Nosotros. Ediciones LOM 2005
- Verdugo, Patricia. Allende Cómo la Casa Blanca Provocó su muerte. Ed.Catalonia Ltda. 2003.

Bibliografía general

- Bernedo Patricio; Porath William. A tres décadas del golpe: ¿Cómo contribuyó la prensa al quiebre de la democracia chilena? Cuadernos de la Información n°16-17, 2003-2004.
- Délano Manuel, Luengo Alberto, Salazar Manuel. Para entender al decano. Ediciones Ainavillo 1983.
- Dermotta. Ken. Chile inédito. El periodismo bajo democracia. Ediciones B, Chile, 2002.
- Durán Claudio. Ideología y propaganda 1954-94. 1995
- Echeverría Mónica. Cara y sello de una dinastía. Editorial Copa Rota, 2005.
- Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, Capítulo sobre medios de comunicación, 1992.
- Informe de la Comisión sobre prisión política y tortura, Capítulo sobre medios de comunicación, 2004.
- Kornbluh Peter. Los Estados Unidos y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada. Ediciones B, 2003.
- Krohne Walter. Las dos caras de la libertad de expresión en Chile. Academia de Humanismo Cristiano, 2005.
- Millas Hernán. La sagrada familia. La historia secreta de las diez familias más poderosas de Chile. Capítulo Los Edwards. La tradición de los cuchos, página 161 a 235. Planeta, 2005.
- Otano Rafael. Crónica de la Transición. Editorial Planeta, 1994.
- Sunkel Guillermo; Geoffroy Esteban. Concentración económica de los medios de comunicación. LOM Ediciones, noviembre 2001.
- Uribe Armando. Carta abierta a Agustín Edwards. LOM Ediciones, 2003.

Entrevistas realizadas

- Alfredo Taborga, periodista, fiscal Presidente del TRED, Fiscal Caso de los 119.
- Alicia Lorca, madre del Jaime Buzio (119).
- Alberto Gamboa, periodista ex director diario El Clarín.
- Alejandro Carrió, abogado que representó a Chile en el caso Prats en Argentina.
- Álvaro Puga, funcionario civil de la dictadura. Asesor de la Junta.
- Arturo Fontaine, abogado, ex director de El Mercurio 1978-1982.
- Beatriz Undurraga, periodista policial El Mercurio.
- Cecilia Radrigán, hermana de Anselmo Radrigán (119)
- Eliana Cea, periodista ex reportera del diario La Segunda (1975)
- Eliana Zamorano, madre de Luis Guajardo Zamorano (119)
- Emilio Bakit, periodista ex reportero del diario La Segunda (1975).
- Ernesto Carmona, periodista investigador caso de los 119.
- Federico Willoughby, periodista Secretario de Prensa de la Junta de Gobierno militar (1973-1976).
- Hector Precht, ex periodista del diario El Mercurio (1975)
- John Dinges, periodista, corresponsal del Washington Post, la Revista Time, la Radio ABC, la Revista Latin America Press, entre 1972-1978.
- Jonny Kulka, gerente general diario El Mercurio 2007
- Juan Pablo Cárdenas, periodista revista Análisis. Premio Nacional de Periodismo.
- Luciano Vásquez, periodista diario El Mercurio 1960-1975. Director Dinacos 1979
- Luis Alberto Ganderats, periodista ex director Revista del Domingo de El Mercurio.
- Magdalena Navarrete, madre de Sergio Reyes (119)
- Manuel Salazar, ex periodista diario El Mercurio.
- María Angélica de Luigi, ex periodista sección Reportajes, diario El Mercurio.
- María Olivia Mönckeberg, ex periodista revista Ercilla (1973)
- Mario Vackflores, periodista, ex editor nocturno diario El Mercurio (1975)
- Mónica Echeverría, escritora.

- Nelson Caucoto, abogado de la Corporación de Defensa Judicial.
- Pablo Honorato, periodista Canal 13 y ex reportero diario El Mercurio (1975)
- Raquel Correa, periodista sección Reportajes diario El Mercurio
- Roberto D'Orival, hermano de Jorge D'Orival (119). Dirigente del Colectivo 119
- Viviana Díaz, vicepresidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

Anexo de Imágenes



Portada vespertino La Segunda 24 julio 1975.



Recortes de prensa, julio 1975



Imágenes en sepia, conmemoración 31 años de la “Operación Colombo”.



Acto de conmemoración, 31 años de la “Operación Colombo”.



Imágenes en sepia, conmemoración 31 años de la “Operación Colombo”.



